

**Resistencia civil en el corregimiento Aquitania
durante el conflicto armado entre los años
2000 y 2015**

Juan Camilo Gallego Castro

Asesor: James Granada

**Trabajo de investigación para optar al título de magister en Ciencia
Política**

Instituto de Estudios Políticos

Universidad de Antioquia

Medellín

2016

Contenido

Introducción	4
I. Memoria metodológica	9
1.1. Antecedentes	9
1.2. Acercamiento a la resistencia	9
1.3. La observación participante	11
1.4. Los grupos focales	11
1.5. La entrevista en profundidad	12
1.6. Herramientas metodológicas para la construcción de memoria	13
1.7. Se acota el objetivo	14
1.8. El trabajo de campo	15
1.9. La labor analítica	16
II. Referentes teóricos	18
2.1. Planteamiento del problema	18
2.2. Antecedentes en el estudio de la resistencia en el Oriente antioqueño	19
2.3. Resistencia	22
2.3.1. Resistencias activa y pasiva	22
2.3.2. Resistencia civil	24
2.3.3. Los discursos	25
2.4. Retorno	28
2.4.1. El desplazamiento forzado	28
2.4.2. Volver	30
2.4.3. El retorno desde el Estado	32
2.5. El retorno como forma de resistencia	34
2.5.1. Retorno individual como resistencia	34
2.6. La organización comunitaria como resistencia	35
2.7. Los lugares de la resistencia	38
III. Resistencia individual (2000-2003)	40
3.1. Contexto	40
3.2. Resistencias individuales	43
3.3. El desplazamiento forzado	48
IV. Resistencia y retorno (2003-2006)	57

4.1. Desplazados y ciudadanos	60
4.2. El retorno individual y el retorno colectivo	63
4.3. La coca durante el retorno	69
V. Resistencia y organización comunitaria (2006-2015)	73
5.1. Las organizaciones durante el retorno	75
5.2. Las organizaciones como forma de resistencia	77
Conclusiones	85
Bibliografía	88

Resistencia civil en el corregimiento Aquitania durante el conflicto armado entre los años 2000 y 2015

Juan Camilo Gallego Castro¹

Introducción

Esta investigación es resultado de la pregunta por las estrategias de resistencia de los grupos subordinados durante el conflicto armado en el corregimiento Aquitania, municipio San Francisco en el Oriente de Antioquia, entre los años 2000 y 2015.

El escenario de análisis que aborda es el corregimiento en su conjunto, la zona urbana con su cabecera y la rural con sus veredas, y las prácticas y discursos de quienes resisten a los grupos armados Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Farc-, Ejército de Liberación Nacional –ELN-, Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio –Acmm- y Ejército. Por ello interesa saber qué hicieron y hacen los aquitaneños en un contexto agudo de conflicto armado, con la presencia de un actor armado hegemónico o varios de ellos en disputa por el territorio; cómo hacen para sobrevivir, continuar con su vida diaria, cómo se relacionan con los grupos armados, de qué manera transcurren sus desplazamientos forzados, los retornos y cuál es el papel de las organizaciones sociales para afrontar el conflicto armado.

Estas estrategias de resistencia cuestionan los poderes, los socavan, e incluso los confrontan de manera abierta. En el relacionamiento con los actores armados, en el ejercicio de la resistencia, como práctica dinámica, que se reinventa en la acción y la cotidianidad, es donde interesa explorar la resistencia civil de los habitantes de Aquitania en los últimos tres lustros.

Su objetivo es analizar las estrategias de resistencia –prácticas y discursos- utilizadas por los habitantes del corregimiento Aquitania, municipio San Francisco en el Oriente antioqueño, en el marco del conflicto armado entre los años 2000 y 2015.

De igual forma pretende identificar las prácticas individuales y colectivas de resistencia civil que los habitantes de Aquitania adoptaron frente a los actores armados entre los años 2000 y 2015; describir cómo las prácticas individuales y colectivas de resistencia incidieron en el retorno de los aquitaneños entre 2003 y 2015; y analizar los discursos de resistencia civil elaborados por las organizaciones comunitarias de Aquitania entre los años 2006 y 2015 como oposición al conflicto armado.

¹ Periodista de la Universidad de Antioquia, autor del libro *Con el miedo esculpido en la piel. Crónicas de la violencia en el corregimiento La Danta*. Candidato a magíster en ciencia política del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Esta es una investigación de carácter cualitativo y su estrategia metodológica es el estudio de caso.

Para responder a los objetivos del trabajo de campo diseñado se contempló el uso de técnicas como la observación participante, grupos focales y la entrevista en profundidad con veinte personas, habitantes de seis veredas y de la cabecera, como campesinos, comerciantes y líderes comunitarios.

De acuerdo con el artículo 1 del Protocolo adicional II de los Convenios de Ginebra se entiende por conflicto armado el que se

[...] desarrolla en el territorio de una Alta Parte Contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2016).

En ese sentido, en esta investigación no se entiende la resistencia civil sin el conflicto armado.

De acuerdo con María Teresa Uribe (2006) los actores armados –legales e ilegales-, como operadores de violencia, no siempre consiguen imponer sus órdenes y prohibiciones sobre los dominados, dado que siempre encuentran formas de resistencia. Éstas van desde formas sutiles y no siempre públicas, hasta otras de oposición y confrontación abierta.

Las resistencias varían no sólo con el número de actores hegemónicos sino con las características de estos y de la población civil, a su vez tiene diferentes dimensiones dependiendo del tipo de discurso. Para el estudio de caso que nos convoca la resistencia se entiende, en palabras de James Scott, como las “reacciones y estrategias” de los dominados en defensa de “la dignidad y la autonomía” cuando uno o varios actores hegemónicos –en el conflicto armado- ejercen la dominación a través de las armas y los dominados toman una actitud de acomodamiento o solapamiento que garantice su vida, de agencia o, incluso, de confrontación, poniendo en práctica los discursos público, oculto, de disfraz o de confrontación a los que se refiere Scott.

Periodización

Para abordar las prácticas y discursos de resistencia de los aquitaneños esta investigación analiza tres periodos que obedecen a unas formas de resistencia civil de acuerdo con la presencia de uno o varios actores armados en el territorio. Estos periodos se basan en el desplazamiento forzado de julio de 2003 (y de abril de 2004), pues este suceso y la experiencia que conllevó para los aquitaneños contribuyeron a una variación en sus estrategias de resistencia y en una reconfiguración de su ciudadanía. Las resistencias abordadas se dan en el marco del conflicto armado y los periodos trabajados no tienen una

lógica excluyente, dado que en ellos también aparecen, en algunos casos, prácticas y discursos característicos de otros períodos determinados.

Resistencia individual (2000-2003)

En la segunda mitad de los años noventa las Farc era el actor armado con mayor presencia en la zona hasta que es replegado por el Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio y el Ejército en el 2003.

A pesar del dominio de la cabecera, las 17 veredas del corregimiento no han tenido control de un único actor armado –solo en los últimos años por parte del Ejército-, sino que se ha consolidado como un territorio en disputa por los grupos armados.

En la década siguiente, y ante la expansión del fenómeno paramilitar en el país, desde el corregimiento La Danta en la zona baja, más cerca del río Magdalena, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio empezaron a copar las veredas hasta ascender a la cabecera del poblado. En ese escenario, gran parte de las veredas y la zona urbana de Aquitania estuvieron en medio de dos actores que se disputaban el territorio y la lealtad de sus habitantes.

Familias de campesinos deciden, ante el acoso de los grupos armados, sea por el asesinato de campesinos o por la amenaza de reclutamiento de los hijos, dirigirse hasta la cabecera de Aquitania.

Huir, abandonar el territorio es una acción para conservar la vida, sobrevivir. Aparece como una forma de decirles a los armados que no serán botín –no una vez más- de su conflicto.

El silencio y la neutralidad con los actores armados fue una de las soluciones de los campesinos. Esta estrategia fue utilizada en muchas ocasiones, pero su efectividad se agotó con la degradación del conflicto y la exigencia de lealtad a los campesinos.

A pesar de que esta población civil adoptó la obediencia y la sumisión como formas de resistencia ante la presencia de diversos grupos armados, hubo otras personas que, ante la coerción y las condiciones consideradas como denigrantes, que iban en contra de la autonomía y la dignidad, rompieron los discursos público y oculto y expresaron una oposición abierta a las órdenes de los armados.

En este primer período de resistencia los habitantes de Aquitania se exponen a formas de sometimiento a las que no habían estado sujetos antes, a pesar de que los grupos armados hacían presencia en su corregimiento y sus estrategias de resistencia son eminentemente individuales.

Resistencia y retorno (2003-2006)

En medio del recrudecimiento del conflicto armado en esta región, el 20 de julio de 2003 las Farc y el ELN ordenaron el desplazamiento de los habitantes de la cabecera de

Aquitania y de las veredas en disputa con los paramilitares. En abril de 2004, meses después, hubo un segundo desplazamiento masivo en las veredas en límites con el municipio de San Francisco, que no se desplazaron en el 2003, en donde ahora los paramilitares y el Ejército, con sus operaciones Marcial y Meteoro, replegaban los grupos guerrilleros y disputaban la soberanía.

De unas resistencias eminentemente individuales antes del desplazamiento, luego de éste, y durante el retorno entre ese año y la actualidad, dado que no cesa aún, aparecen otras estrategias de resistencia que se caracterizan por ser colectivas, entre otras razones porque hay un único actor hegemónico: las Acmm.

En este período se identifican, por ejemplo: no desplazarse, retornar sin el permiso de los actores armados, guardar silencio, negociar con los actores armados, cultivar coca como forma de subsistencia y resistencia.

Durante este período luego del gran desplazamiento de julio de 2003 hubo siete familias que decidieron no abandonar el corregimiento, ejerciendo el discurso confrontacional, resquebrajando la voluntad de los grupos armados, conservando su autonomía y sus formas de subsistencia.

Estas familias no se desplazaron por diversas razones que van desde la no repetición del sufrimiento ocasionado durante el desplazamiento, como la negación a despojarse de su soberanía alimentaria, sus tradiciones culturales, en donde se ubica la relación con el territorio, con sus vecinos y la construcción de la vida misma. Esta aparece como una resistencia individual y no colectiva: la decisión de permanecer se dio en el seno de cada familia.

No regresar antes de tres meses luego del desplazamiento fue la orden de las Farc. Sin embargo, muchos campesinos iniciaron su retorno antes de este plazo. En otros casos los campesinos no retornaban definitivamente a sus casas, sino que ingresaban de manera esporádica a ver cómo estaban sus tierras, recogían algunos cultivos y salían de nuevo hacia San Luis o el corredor de la autopista Medellín-Bogotá.

Como se observa, entre el 2003 y 2006, cuando se desmovilizan las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, en la cabecera de Aquitania los habitantes convivieron con un actor armado, a diferencia de los años anteriores en los que estaban expuestos a guerrillas y a paramilitares. También hacía presencia el Ejército, pero contra éste los paramilitares no combatían. En el período señalado, no obstante, en las veredas que limitan con San Francisco aún había una presencia fuerte de la guerrilla, que luego fue expulsada por los paramilitares en alianza con el Ejército y sus operaciones Marcial y Meteoro.

Lo que sucede en ese período en la zona baja y gran parte del corregimiento es que los paramilitares recobran el dominio territorial y los campesinos deben adecuarse a esas circunstancias.

En este período que inicia con el retorno de los aquitaneños se evidencia la importancia de las resistencias individuales que inciden en las resistencias colectivas, del retorno individual que favorecerá el retorno político como formas de resistencia que resquebrajan el poder.

Resistencia y organización comunitaria (2006-2015)

En este periodo se aborda la organización comunitaria de Aquitania como forma de resistencia, pues se da una reconfiguración de la ciudadanía y se ejercen prácticas de verificación de los derechos a los cuales tienen derecho y que son desarrolladas y fortalecidas pocos años después del retorno.

Antes del desplazamiento de julio de 2003, Aquitania tenía la junta de la cabecera y otras en las veredas. En ese momento sus líderes intentaban organizar la Asocomunal, pero la huida forzada significó la ruptura de varios procesos organizativos: las juntas, la Asociación del Adulto Mayor de Aquitania y la Asociación la Sonrisa del Niño.

Durante el retorno, una vez empiezan a tejerse nuevas organizaciones o a reconstruir las rotas por el desplazamiento, la ciudadanía incorpora diversas acciones como la organización, la resignificación de los espacios, las marchas, las negociaciones con los grupos armados o los eventos con los que copan el espacio público, con los que invitan a los desplazados a retornar e incluso con los que hacen críticas a los armados aun cuando están presentes entre la población.

Para ello se vuelve a conformar la Junta de acción comunal, la Asociación la Sonrisa del Niño, la Asociación del Adulto Mayor y se crea la Asociación de víctimas Revivir con Esperanza. Estos ejercicios ciudadanos no solo aparecen para reconstruir los lazos destruidos por el desplazamiento forzado y el conflicto armado, sino también para tener un papel como actores políticos en la región.

En estos ejercicios de ciudadanía también está inmersa la necesidad de evitar de nuevo el desplazamiento, de promover el retorno y de defender el territorio de las acciones de los grupos armados a través de unas estrategias de resistencia, que constituyen prácticas legítimas de ciudadanía.

No se trata de una organización social consolidada, sino de una organización comunitaria con fisuras, pero con algunos elementos claros luego de su primer objetivo que es el retorno: la defensa del territorio y su identidad, en oposición al conflicto armado y sus actores parte.

Se puede evidenciar que la resistencia a los grupos armados o al conflicto mismo, como ejercicio de ciudadanía, moviliza la población –o un sector de ella-, y con ello socava el poder de los actores armados ilegales que hacen presencia en el territorio e incide en el apoyo de nuevos pobladores a la causa comunitaria. La ciudadanía no aparece únicamente como el reconocimiento que el Estado hace de unos derechos, sino que trasciende a otras prácticas sociales, culturales.

1. Memoria metodológica

1.1. Antecedentes

En un principio esta investigación tenía como fin hacer un ejercicio de memoria sobre el conflicto armado en el corregimiento Aquitania, perteneciente al municipio San Francisco en el Oriente antioqueño. Su fin era opaco, pretendía abordar un marco temporal demasiado amplio y no definía claramente las modalidades de violencia que se iban a trabajar.

A medida que transcurría el proceso académico y de definición del objeto de investigación, empecé a interesarme por la resistencia civil y el retorno en este corregimiento, pues dar cuenta de una versión anterior al conflicto armado era centrar la mirada en el pasado y no en el presente, cuando hay procesos que se gestaron en las últimas dos décadas y que aún tienen relevancia.

Interesaba conocer de qué manera los habitantes de Aquitania, en la cabecera del corregimiento y sus veredas, habían sobrevivido al conflicto armado, sabiendo que en el período que indagaba esta investigación, habían convivido con las guerrillas de las Farc y ELN, los paramilitares de las Acmm y el Ejército.

De esta manera el objeto de investigación empezó a girar, con bastantes inconvenientes en la definición de la pregunta de investigación y sus objetivos. Luego de un semestre la pregunta de investigación indagaba por la incidencia de la resistencia civil de los habitantes de Aquitania en el proceso de retorno. Si bien se acercaba a lo que luego sería este proyecto, aún no eran claros los alcances que podría tener, entre otras razones, porque en los referentes habían una suma de categorías demasiado amplias que, por su desarrollo, parecía que se iban a trabajar con igual rigor. En un primer momento parecía que el interés estaba en el desplazamiento forzado, el retorno, la memoria y la resistencia civil. El planteamiento era, entonces, confuso, así la idea la tuviera más clara de lo que aparecía en el papel.

Dado que el interés giraba en la resistencia civil y el retorno, inició la construcción de los referentes teóricos. A la vez que se profundizaba en los conceptos y sus dimensiones se pretendía determinar los alcances de la investigación, con su pregunta y sus objetivos. Antes de arribar a los objetivos, se avanzó en la teoría con autores como James Scott (2000), Jaime Rafael Nieto (2008) y María Teresa Uribe (2006).

Estos autores permitieron identificar las dimensiones de la resistencia, que más tarde fueron entendidas como estrategias, a través de unos discursos y unas prácticas.

1.2. Acercamiento a la resistencia

Con los conocimientos iniciales de Aquitania y de las visitas previas fue posible empezar a relacionar la teoría con lo empírico; la resistencia con el retorno. Comprender en la práctica

la teoría e identificar, de acuerdo con el contexto de la región, qué entendería esta investigación por resistencia.

Como punto de partida se estudió a James Scott y su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*, los teóricos Matteucci en el *Diccionario de política* (1983) y Roseberry con su texto *Hegemonía y lenguaje contencioso* (2002), y otros autores como Jaime Rafael Nieto con su libro *Resistencia. Capturas y fugas del poder* (2008); María Teresa Uribe, a través de su artículo *Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones* (2006); y Michel Foucault con *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (2005).

A su vez inició un cruce categorial entre resistencia y desplazamiento forzado, resistencia y retorno, resistencia y organización comunitaria.

De acuerdo con Nieto López (2014) se eligió como corriente de pensamiento la resistencia crítico emancipatoria en la que se ubican autores como James Scott, Toni Negri y Michel Foucault, que no entienden la resistencia únicamente como oposición al Estado, sino que está inmersa en las relaciones sociales y por ello se le entiende como oposición a toda forma de poder provenga del Estado o no.

De esta manera se alejaba esta investigación de la idea preconcebida de que la resistencia es enfrentar, sino que se entendía en un sentido positivo y no negativo, es decir que la resistencia es creación y fuga a las relaciones de poder, que es perdurar, sobrevivir.

Esta es una investigación de carácter cualitativo. Con éste se aporta “a la comprensión de razones, lógicas, racionalidades, visiones, modos de ser y de comportarse que llenan el dato de contenido y permiten, desde los múltiples actores sociales, conocer la diversidad y heterogeneidad social” (Galeano M., 2014, pág. 25). Citando a Jean Pierre Deslauriers, Miguel Ángel Gomez (1999) dice que,

[...] la investigación cualitativa hace lo mejor cuando trabaja en extraer los puntos de imbricación entre la vida social y la individual/ grupal/ colectiva, [además] intenta extraer una teoría de los datos, debe aproximarse a ellos sin demora e ir al terreno y dejarse influir, permite no solamente encontrar respuestas allí: se tropieza también con cuestiones imprevistas (Gómez, 1999, pág. 82).

Para María Eumelia Galeano (2014), el enfoque metodológico hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. Desde lo cotidiano y a través de éste busca comprender relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados.

En consecuencia, la estrategia metodológica a la que se recurrió es el estudio de caso. Citando a Eisenhardt, Martínez Carazo dice que es “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (2006, pág. 174). De igual manera, de acuerdo con Chetty,

[...] es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren [y] permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen (Martínez Carazo, 2006, pág. 175).

Para abordar la resistencia civil durante el retorno en el corregimiento Aquitania se privilegiaron técnicas que permitían recolectar y generar información, como la observación participante, la entrevista en profundidad y el grupo focal. A través de éstas se podría indagar en el pasado, en las resistencias practicadas por los aquitaneños entre el 2000 y el 2015, mientras que la observación participante permitiría, además de las entrevistas, comprender las resistencias en los últimos años.

Como la investigación cualitativa busca la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente, privilegia las técnicas de recolección y generación de información que favorecen la relación intersubjetiva, la mirada desde el interior de los actores sociales que viven y producen la realidad sociocultural. Las técnicas activas y dialógicas se usan como posibilidad de comprender creencias, mentalidades, mitos, prejuicios, modos de vida (Galeano M., 2014, pág. 19).

1.3.La observación participante

La observación pretende registrar y verificar lo que se desea conocer, busca captar “lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica” (Campos y Covarrubias & Lule Martínez, 2012, pág. 49).

Se entenderá, entonces, la observación participante como “la investigación que se basa en vivir con (o cerca de) un grupo de informantes durante un período extendido de tiempo, durante el cual se mantienen conversaciones largas con ellos y se participa en algún grado en la vida local” (Greenwood, 2000, pág. 29). En conclusión, el investigador utiliza sus condiciones humanas, la “capacidad para comunicarse y captar los significados de la vida social para entender e interpretar las acciones de los otros en contextos sociales determinados” (Hoyos, 2001, pág. 104).

En esta medida, esta investigación optó desde su construcción por la observación participante, para estar inmerso en el universo de estudio, describir y comprender el porqué de las resistencias: los lugares, las personas; del retorno, de la organización comunitaria que subyace a la comunidad aquitaneña y a los espacios que éstos utilizan para resistir, dado que “el comportamiento del ser humano sólo se puede entender en contexto, o sea, en el proceso de análisis y abstracción, el etnógrafo no puede separar los elementos del comportamiento humano de sus contextos pertinentes de significado y propósito” (Morse (Edit), 2003, pág. 189).

1.4.Los grupos focales

[El grupo focal] se conforma con un conjunto de "personas representativas", en calidad de informantes, organizadas alrededor de "una temática" propuesta por otra persona, en este

caso "el investigador", quien además de seleccionarlos, coordina sus procesos de interacción, discusión y elaboración de acuerdos, en un mismo espacio y en un tiempo acotado. La interacción grupal que se produce en el encuentro promueve un aumento de las posibilidades de exploración y de generación espontánea de información (Bertoldi, Fiorito, & Álvarez, 2006, pág. 115).

De acuerdo con lo anterior, “es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos” (Hamui-Sutton & Varela Ruiz, 2013, pág. 56). El grupo focal es una técnica colectiva en donde la pluralidad de voces, experiencias y creencias, puestos en juego en un ambiente en el que interactúan los participantes, permite adentrarse en el sentir y accionar colectivo de los discursos, en términos de Scott, que fueron puestos en práctica durante el conflicto armado cuando se vieron expuestos a la presencia de actores estatales, paraestatales y contraestatales. Lo anterior es muy importante,

[...] para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios (Hamui-Sutton & Varela Ruiz, 2013, pág. 56).

Los datos observados en el campo también exigen un diálogo con la voz de las personas que resistieron durante el conflicto armado en Aquitania entre los años 2000 y 2015. Para esta investigación era conveniente utilizar la dinámica grupal para obtener información y luego hacer entrevistas individuales a líderes comunitarios y personas representativas de la comunidad que se caracterizaron por su resistencia durante el retorno. Esta técnica –de los grupos focales- se utilizó luego con algunos procesos organizativos que surgieron a partir del retorno.

1.5.La entrevista en profundidad

La entrevista etnográfica, dice Juan José Hoyos (2001), “es abierta y estructurada. Habitualmente tiene la forma de conversación común en la cual el investigador va introduciendo preguntas y elementos que dirigen la charla en un sentido” (pág. 105).

La entrevista en profundidad indaga por las experiencias de resistencia civil pasadas y presentes,

[...] la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales [...], reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Robles, 2011, pág. 40).

Además, se estructura a partir de los objetivos de la investigación, por tanto, es un instrumento fundamental del método etnográfico, junto a la observación y la relación del investigador con las actividades del grupo sobre el que investiga, como una forma de entender e interpretar el contexto en el que se investiga.

Las entrevistas a profundidad buscan la construcción de memorias individuales de parte de: (a) quienes han vivido, sufrido o han sido testigos de diversas formas de violencia; (b) quienes han tenido experiencia en las filas de algunos de los grupos armados y de las redes políticas de apoyo, (c) participantes en las iniciativas de resistencia a la guerra y al dominio armado (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009, pág. 99).

De igual forma ayuda a aproximarse a nuestro fenómeno social, a partir de la construcción paulatina de los encuentros cara a cara entre el investigador y los líderes comunitarios identificados en la observación como en los grupos focales, tanto para adentrarse en el sentir y la experiencia vivida como para comprender y desentrañar los cómo y porqués de la resistencia.

1.6. Herramientas metodológicas para la construcción de memoria

Sin embargo, en la construcción metodológica también se tenía previsto utilizar algunas herramientas para la construcción de memoria, que finalmente no se utilizaron por razones de tiempo.

Los talleres para la construcción de memoria están conformados por actividades que buscan la recuperación y la elaboración de las memorias tanto de uno como de varios hechos traumáticos para una comunidad. Éstos,

[...] tienen como característica común que permiten explorar las maneras mediante las cuales las personas elaboran, cambian e interpretan eventos vividos, es decir le dan sentido al pasado, y cómo sus memorias individuales se entrelazan con las memorias colectivas [...] Teniendo en cuenta que la guerra tiende a fracturar a comunidades enteras, implantar la desconfianza entre vecinos y acabar con espacios públicos de reunión y sociabilidad, los talleres de la memoria buscan transformarse en lugares donde, colectivamente, no solo se reconstruyan las huellas fragmentadas e individuales del sufrimiento sino también los contextos y las lógicas de los actores armados que desencadenaron los eventos emblemáticos (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009, pág. 77).

De acuerdo con Pilar Riaño Alcalá, en este tipo de talleres se comparten y hacen visibles saberes, historias pasadas y puntos de vista. El trabajo de memoria, por lo tanto, permitiría compartir relatos y descentralizar la relación investigador-sujeto de investigación (Riaño Alcalá, 2006).

Al ser de carácter colectivo los talleres de memoria permiten compartir y visibilizar saberes, historias y opiniones, “utilizan las múltiples dimensiones sensoriales y encarnadas del recordarlas –imágenes, las canciones, los olores, el paisaje y los cuerpos-, con el fin de

activar los diversos modos en que recuerdan individuos y colectividades” (Riaño Alcalá, 2006, pág. 94).

En los talleres se utilizan métodos para la construcción de memoria histórica como los mapas, las líneas de tiempo, la entrevista o las colchas de imágenes, para reconstruir la memoria sobre ciertos eventos o períodos en la vida de los y las participantes (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009, pág. 109).

En el marco de los talleres de memoria se ubica lo que Patricia Nieto denomina “narrativas en contextos de guerra”. Estos:

[...] actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de recordar. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la experiencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadanos” (Nieto Nieto, 2013, pág. 84).

De esta forma, los talleres ofrecen marcos interpretativos sobre el conflicto armado y los hechos victimizantes de los cuales fueron afectados por miembros de Farc, ELN, Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio y Ejército Nacional. Además de los trabajos de memoria propios de las comunidades, con estas herramientas pueden comprenderse las dinámicas de la guerra a las que fueron sometidas las víctimas.

1.7. Se acota el objetivo

Con el avance de la investigación y el trabajo de campo se precisó el objetivo de la investigación. El retorno como forma de resistencia ya no permitía comprender las resistencias que empezaron a emerger y que eran anteriores al gran desplazamiento de julio de 2003. En este caso se identificó que estas resistencias se daban en el marco del conflicto armado y dentro de éste estaban el desplazamiento forzado, el retorno, la negociación con los actores en disputa, la labor de las organizaciones sociales.

Al ampliar el marco temporal se entendía que las resistencias no serían entendidas únicamente durante el proceso de retorno, entonces el conflicto armado se convirtió en el contexto que englobaba el objeto de investigación. Si bien no se abandona el retorno, el interés en él se reduce a un capítulo y no a todo el proyecto.

A estas alturas había varias renunciadas en la investigación: dejar a un lado la memoria y el interés de abordarla desde lo teórico hasta lo metodológico. Las condiciones marcadas por el contexto, el territorio, el trabajo de campo y los diálogos con campesinos, comerciantes y líderes comunitarios ampliaron el panorama de las resistencias. Emergieron nuevas estrategias de resistencia que no habían sido previstas, a pesar del conocimiento previo

sobre el territorio y del cruce categorial que se había hecho previamente y en el que se enmarcaba gran parte de los discursos y prácticas de resistencia.

1.8. El trabajo de campo

En el trabajo de campo se hicieron 20 entrevistas con campesinos, comerciantes y líderes comunitarios de la cabecera del corregimiento y de las veredas Pocitos, El Jardín, El Portón, Venado Chumuro, Las Delicias y La Floresta.

Para entrevistar estas personas fueron necesarias algunas visitas previas para dialogar con una líder comunitaria, quien fue el enlace con la Asociación de Víctimas Revivir con Esperanza, habitantes y comerciantes de la cabecera y líderes veredales, y otros líderes políticos radicados en Medellín.

Dialogar con el mayor número de personas posible y de diversas zonas del poblado, permitía observar las distintas estrategias en las que se dio la resistencia en el territorio. No era igual la presencia armada en la zona baja, con dominio paramilitar, que la zona alta, con dominio guerrillero. Tampoco eran iguales las resistencias antes de 2003 que después.

El diálogo con estas personas facilitó la elaboración de un mapa en el que se identificaban los momentos álgidos del conflicto armado, de acuerdo con la zona y el grupo o grupos armados presentes en cada territorio. Este proceso tomó tiempo porque implicaba hacer un cruce categorial de la resistencia con las resistencias identificadas en el trabajo de campo.

Las técnicas de investigación utilizadas en esta investigación son muy similares a las que desarrolla un periodista. Al ser ese mi oficio y mi formación profesional era más sencillo el trabajo de campo. En este caso se habla de observación participante y en el periodismo de reportería. De igual manera, la técnica base del oficio periodístico es la entrevista, que fue, a la postre, la base para investigar en terreno. Esta investigación permitió, entonces, conjugar la experiencia como periodista con los aprendizajes en la maestría de ciencia política.

En abril, junio y julio de 2015, con el trabajo de campo y luego de definir el enfoque de la investigación, se vislumbró que había otras resistencias anteriores al 2003 que eran muy importantes y que la investigación no debía prescindir de ellas, dado que daban cuenta de las estrategias de resistencia de los habitantes de Aquitania con los actores armados en el marco del conflicto armado y que desconocería este proceso.

Por esta razón, y dado que emergían unas resistencias individuales menos visibles luego del desplazamiento forzado de 2003, se decidió ampliar el marco temporal hasta el año 2000, un momento en el que habían grupos guerrilleros y paramilitares disputando el territorio. No quiere decir que antes de esta fecha no hubiera conflicto, dado que había una presencia de las guerrillas ELN y Farc, y la confrontación armada empezaba a adquirir la agudización que luego se vivió.

1.9. La labor analítica

Luego del trabajo de campo se cruzaron las categorías analíticas con las resistencias identificadas en el trabajo de campo y previstas antes del mismo. En ese cruce de la teoría con lo empírico se hizo un primer análisis de la información en el que se relacionaba con un marco temporal y con la presencia de los actores armados en el territorio. Al hacer este análisis se identificó la posible estructura de la investigación.

Con lo anterior se construyó un mapa que permitía comprender las resistencias de acuerdo con el número de actores armados con presencia en Aquitania así como el período y la vereda o zona donde sucedían. Gracias a este ejercicio se estructuró el proyecto con base en tres períodos: Entre los años 2000 y 2003 en los que había presencia de Farc, ELN y Acmm, es decir, una soberanía en vilo. En este período emergen las prácticas y discursos individuales de resistencia. El segundo período, entre 2003 y 2006, hay un actor hegemónico, las Acmm, y afloran resistencias colectivas, aunque también perviven las individuales. En el tercero, resistencia y organización comunitaria 2006-2015, la resistencia es colectiva y se caracteriza porque se da cuando hay un único actor armado en todo el territorio: Acmm o Ejército.

Con el trabajo de campo y el abordaje teórico se delimitan los objetivos específicos que responden a los períodos señalados en el párrafo anterior: identificar las prácticas de resistencia civil entre los años 2000 y 2015; describir cómo las prácticas de resistencia civil inciden en el retorno entre los años 2003 y 2015; y explicar los discursos de resistencia civil elaborados por las organizaciones comunitarias como oposición al conflicto armado entre el 2003 y el 2015.

De igual forma, los objetivos se ajustan continuamente a lo largo de la investigación. Por ello, hasta que se entienden las resistencias en el marco del conflicto armado los objetivos se ajustan a ese contexto y a los tres períodos identificados en los que se dan las resistencias de los aquitaneños.

En el proceso de sistematización se clasificaron las resistencias de acuerdo con el cruce categorial previsto en el desarrollo del marco teórico de la investigación, a saber: resistencia y retorno, resistencia y desplazamiento forzado y resistencia y organización comunitaria. Al relacionar los testimonios y la información obtenida en el trabajo de campo a la luz de estas clasificaciones fue más claro el mapa elaborado previamente, así como el proceso de escritura.

En la redacción de la investigación se optó por articular los testimonios, el trabajo empírico, con los desarrollos teóricos y así desarrollar el trabajo analítico. La clasificación previa facilitó el proceso de escritura, entre otras razones porque el tener una estructura de lo que se va a desarrollar permite conocer los límites a los que se ciñe cada capítulo. La labor como periodista, cercana a la escritura, fue un factor a favor del informe final.

Para finalizar, el proceso de construcción de esta investigación transitó entre la opacidad de un tema que no estaba claro hacia uno que se relacionaba con la idea inicial pero que fue madurando con el proceso académico, el estudio teórico, el trabajo de campo y la labor analítica.

2. Referentes teóricos

2.1. Planteamiento del problema

La inexistencia de investigaciones sobre resistencia civil en el marco del conflicto armado en el corregimiento Aquitania, del municipio San Francisco y gran parte del Oriente antioqueño, que se ocupen preferiblemente de resistencias más sutiles y menos confrontacionales, le abren espacio a esta investigación que intenta adentrarse en un campo inexplorado en esta parte de la región.

El 20 de julio del año 2003, los habitantes de Aquitania recibieron de las guerrillas Farc y ELN la orden de abandonar el poblado y la mayoría de sus veredas. Después de dos décadas de presencia de grupos armados, del asedio y de sus disputas por el territorio, de la localidad se desplazaron alrededor de dos mil personas.

Entre los años 1997 y 2006 Aquitania tuvo presencia de las guerrillas ELN y Farc y de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Este corregimiento, convertido en botín de los grupos armados, fue zona de disputa continua por su ubicación estratégica, como mirador del valle del río Magdalena, y por encontrarse en un eje importante para los cultivos ilícitos que comprende los municipios Argelia, Nariño y San Francisco. Fue un territorio de conflicto armado inmerso en una región en la que, según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica, fueron desplazadas 125.071 personas entre 1997 y 2004.

Este drama sucedió en la época más álgida del conflicto armado en esta región de 23 municipios y habitada por más de medio millón de habitantes. Entre 1997 y 2007 la disputa por el territorio se hizo más fuerte,

[...] cuando los grupos guerrilleros se expanden desde los alrededores de los municipios receptores de embalses y de la autopista Medellín-Bogotá hacia el conjunto de los pertenecientes al oriente “lejano” (las subregiones de los embalses, bosques y páramos), donde ahora se concentra el grueso de los eventos armados. Además de esta expansión guerrillera y la respuesta del Estado, la presencia de los grupos paramilitares marca el inicio del escalonamiento del conflicto y la crisis humanitaria regionales. (García de la Torre, Aramburo Siebert, Barajas, Valderrama, & Espinosa, 2011, pág. 16)

En la historia de Aquitania confluyen diferentes momentos característicos del conflicto armado colombiano: la disputa por el territorio, la instrumentalización de los habitantes para fines ideológicos, políticos y económicos de los armados, la presencia de las guerrillas, el arribo de los paramilitares, la resistencia de la población civil ante los embates de la guerra, el desplazamiento forzado y el retorno.

La mayoría de las investigaciones sobre resistencia se han ocupado de la oposición abierta, contestataria y rebelde, mas no de las silenciosas, privadas y sutiles que la población civil utiliza para mantener su autonomía y manifestar el inconformismo con los actores armados.

En estos contextos no solo los armados son los protagonistas, sino también las comunidades “que con sus liderazgos y acciones colectivas, realizadas muchas veces de manera clandestina, soterrada o simulada, oponen resistencia a ese dominio” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia no armada en Medellín, 2010).

En el Oriente antioqueño se ha investigado sobre el retorno y las acciones colectivas en veredas y poblaciones de municipios como San Luis, Granada y San Carlos; también se han hecho algunos trabajos sobre resistencia, como en San Carlos, mas no se ha indagado sobre ésta en el municipio San Francisco ni en su corregimiento Aquitania, teniendo en cuenta las distintas resistencias durante la presencia de uno o varios actores armados ni las resistencias silenciosas, sutiles de los dominados que se dan en estos contextos.

No solo se trata de mirar la resistencia en contextos específicos, sino que indagar por las estrategias de resistencia de la población civil en el marco de un conflicto entre distintos grupos armados es adentrarse en otras respuestas distintas a la confrontación directa o a la reacción. Esto implica romper con la idea preconcebida de que en un contexto como el que aborda esta investigación los dominados siempre obedecen y complacen a sus dominadores. Es, entonces, demostrar que también desobedecen y se abren nuevos espacios que fracturan las órdenes y designios de los armados. Que emerjan estrategias y proyectos políticos para contrarrestar el dominio armado.

Dice Mary Luz Alzate que existe un vacío analítico “frente a estudios que analicen las experiencias colectivas singulares y las situaciones regionales o locales en las cuales la autonomía de los actores sociales no ha logrado ser socavada por el control de los actores armados” (2010, pág. 41).

Estos son vacíos evidentes en las investigaciones sobre el Oriente antioqueño y en especial en un corregimiento que no ha sido estudiado desde el enfoque propuesto y sobre el que aún hay poco conocimiento sobre el drama que soportó durante el conflicto armado, ante la presencia de dos grupos guerrilleros –ELN y Farc-, uno paramilitar –Acmm- y otro estatal –Ejército.

2.2. Antecedentes en el estudio de la resistencia en el Oriente antioqueño

De acuerdo con Jaime Rafael Nieto López los estudios sobre *Resistencia civil*, categoría en la que se basó este rastreo bibliográfico para identificar investigaciones relacionadas con ésta en contextos de conflicto armado y relacionadas con el Oriente antioqueño, en el país han tenido como referencia “movimientos territoriales protagonizados por lo general por la población indígena, afrodescendiente y campesina, bajo la categoría de resistencia civil”. En ésta hay una marcada interlocución de la población civil con los actores armados, “las exigencias de no ser involucrados en el conflicto armado, el derecho al territorio y a no ser

desplazados, a que se respete su autonomía y su identidad” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia no armada en Medellín, 2010, pág. 223).

Ejemplo de estos son los trabajos *Resistencia y conflicto armado*, de Laly Catalina Peralta González; *De los conformismos aparentes a las resistencias anónimas. Estudio de un proceso de retorno y de la resistencia que realiza una comunidad afrodescendiente desplazada forzosamente por el conflicto armado interno. Cuenca baja del Río Calima, Municipio de Buenaventura*, elaborado por Joaquín Gregorio Tovar Barreto; y *Territorios de frontera: Embate y resistencia en la cuenca del río Cacarica*, de Carlos Andrés Meza Ramírez.

En estos tres textos se hace referencia a una resistencia étnica de afrodescendientes, que evitan el destierro y el desplazamiento forzado. Por las especificidades de esta comunidad, los estudios evalúan cómo la identidad cultural de estos genera procesos de resistencia civil, y sus intentos de permanecer en su territorio también se relacionan con el destierro de sus ancestros de África.

Agrega Nieto López (2010) que las investigaciones sobre *Resistencia civil* se han concentrado en las confrontaciones y desafíos abiertos y públicos contra los actores armados, descartando otras actitudes frente a estos que son más sutiles y soterradas.

En Colombia, la mayoría de estudios sobre *Resistencia civil* se dan en el siglo XXI, cuando los grupos paramilitares se convierten en protagonistas de las confrontaciones armadas en la zona rural del país y en las principales ciudades. La población civil, en medio del conflicto, debe encontrar la manera más adecuada para sobrevivir en medio de las disputas.

En ciudades como Medellín la *Resistencia civil* se evidencia de manera más sutil, pues se trata de resistencias silenciosas, en donde muchas veces la población no se da cuenta que su actitud frente a los armados corresponde a una resistencia.

Una muestra de ese análisis es el artículo *Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín*, elaborado por Jaime Nieto López y enmarcado en la investigación *Resistencia civil no armada al conflicto armado y la exclusión social. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006*, realizada con Mary Luz Alzate y Katherine Higueta (co-investigadoras) y Elizabeth Vélez y Nathalia García (auxiliares de investigación). En este estudio de caso contribuyen a la comprobación de que no siempre la población civil que convive con diferentes actores armados toma una actitud pasiva frente al conflicto armado, sino que adquieren diferentes maneras de resistencia civil no armada. De manera que esta investigación de tres comunas de Medellín, analiza las relaciones entre los armados y la población civil, resaltando los liderazgos que estos últimos desempeñan, en ocasiones de manera clandestina, oponiéndose al dominio de los primeros.

La investigadora Mary Luz Alzate Zuluaga, por su parte, enmarca uno de sus trabajos en las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en su texto

Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia.

Alzate Zuluaga (2010) hace algunas apreciaciones sobre el comportamiento de la ciudadanía en contextos de violencia y conflicto armado, los movimientos sociales y, por último, hace aportes sobre estudios recientes que han investigado las acciones colectivas locales y la resistencia civil, como formas políticas y sociales de enfrentar la violencia armada característica del conflicto colombiano.

En su artículo de revista correspondiente a la tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Alzate Zuluaga afirma que “lo que menos se ha estudiado [...] han sido las formas de resistencia cultural y política cotidianas que se han dado para contrarrestar la violencia y mantener una autonomía relativa frente a los actores armados” (2010, pág. 41).

No obstante la resistencia civil varía de acuerdo con los contextos: uno, cuando quien ejerce el poder es un solo grupo armado; dos, si hay distintos bandos en contienda por un territorio. Esta aproximación la hace María Teresa Uribe de Hincapié, en su artículo *Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones* publicado en la revista Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en el año 2006. En él asegura que los armados nunca logran del todo imponerse sobre la población, y que éstos siempre manifiestan alguna forma de resistencia que, como se evidencia en los textos anteriores, van de la oposición abierta, rebelde y desafiante, a otras maneras silenciosas y menos visibles (Uribe de Hincapié, *Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones*, 2006).

Flor Edilma Osorio por su parte, en su investigación *Entre la Supervivencia y la resistencia*, evidencia que los grupos armados ilegales ejercen un tipo de resistencia frente a un sistema, de igual forma las élites económicas y políticas, la clase media y los campesinos que conviven en su entorno con los armados. La investigadora enfoca su artículo en mostrar expresiones de campesinos no armados en zonas de control y dominio de grupos paramilitares, que defienden sus territorios de la guerrilla.

El libro *Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto político-armado colombiano*, de Nelson Molina Valencia, intenta un análisis más amplio de la resistencia en el país, enfocándose en temas como desobediencia civil, acciones de la resistencia, su fundamento, resistir en colectivo y otras maneras de resistir que se conectan con el enfrentamiento directo con los armados.

En el Oriente antioqueño los estudios sobre resistencia civil han sido pocos. Las investigaciones se han interesado por el conflicto armado, las disputas por el territorio entre los distintos grupos legales e ilegales, el desplazamiento y el retorno y los intereses que están en juego en la región, en donde se produce una tercera parte de la energía eléctrica del país.

Además, diversos investigadores como Clara Inés García se han aproximado a la resistencia desde los movimientos sociales originados en la región. Si bien el artículo de revista *Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente antioqueño* es descriptivo, prioriza algunos hechos como un paro cívico en 1996 en el municipio de San Luis y, luego, las asambleas comunitarias lideradas por los alcaldes de la región a partir del año 2001, en los cuales hicieron diálogos humanitarios con los grupos armados ilegales presentes en la subregión.

En la misma línea el libro *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008* de García de la Torre, Aramburo Siegert, Barajas, Valderrama y Espinosa, se ocupa de los movimientos sociales y de víctimas que surgen en la subregión, éstos como iniciativa de memoria colectiva y oposición al conflicto armado del que fueron afectados. Analizan el papel jugado por los alcaldes en los acuerdos humanitarios con los armados y las ONGs que, a partir del año 2000, adquieren mayor importancia. De manera que la resistencia para las autoras se refleja en el protagonismo de los movimientos que se oponen a la guerra y promueven el diálogo.

Aunque pocos estudios se han enfocado en las resistencias silenciosas en el Oriente antioqueño, sí hay experiencias en este campo. El Centro Nacional de Memoria Histórica, a través del Grupo de Memoria Histórica elaboró en 2010 el libro *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*. En él, el quinto capítulo *Memorias de las resistencias y la reconstrucción: estrategias, recursos y acciones frente a la guerra*, se ocupa de las estrategias de los sancarlitanos frente a la violencia y el desplazamiento forzado. Se analizan las estrategias, su alcance, el sentido que tienen y las formas de resistencia civil en un contexto álgido, caracterizado por la presencia de diversos actores armados legales e ilegales.

2.3. Resistencia²

2.3.1. Resistencias activa y pasiva

² Interpretar las resistencias en contextos de conflicto armado, y esta investigación no es la excepción, es complejo: hay unas posibilidades de interpretación del campo empírico, pero también unas limitaciones. A propósito, con relación a la acción colectiva, González se pregunta, “¿cómo hacerlo entonces sin que suponga una tarea, que por su difícil aprehensión, devenga en asunto estéril? ¿cuáles unidades de análisis deben ser consideradas, de tal suerte que sea posible definir límites precisos a su manejo en la perspectiva de hacer operativo su abordaje?” (González, 2006, pág. 42).

Las mismas preguntas caben para la categoría resistencia. Este trabajo reconoce la amplitud de la categoría y comprende que entre las dimensiones de sobrevivencia y resistencia hay una frontera difusa. Por ello, para evitar lo inasible de su comprensión, se entiende que, en primer término, lo primero que hace la población civil en estos contextos es intentar sobrevivir, por medio de acciones silenciosas para adaptarse o acomodarse y hacer menos traumática su vida en el conflicto. La sobrevivencia aparece primero que la resistencia. Para hablar del segundo se necesitan procesos de identidad, de ciudadanía, construcciones colectivas que busquen restituir la cotidianidad perdida en el momento de sobrevivir. Hay momentos en los que la población civil se desplaza, se mueve de su territorio, y esto tiene que ver con su intención de sobrevivir, pero esta idea se cuestiona cuando intenta regresar: en este caso emergen procesos como los nombrados anteriormente. Allí aparece la resistencia.

Las formas de oposición activa o pasiva ante las ocupaciones alemana e italiana durante la Segunda Guerra Mundial son para Matteucci actos de resistencia, como reacción más que una acción, de defensa más que de una ofensa, de oposición más que de revolución (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 1983).

La r. nace, en todas partes, como fenómeno espontáneo, de un acto voluntario o de la toma de conciencia de individuos y de pequeños grupos decididos a rebelarse y a no aceptar la ocupación; a ella contribuyeron, en diversos modos, según las diversas naciones, por un lado los oficiales y los soldados que no habían aceptado la derrota, por el otro la población (a través de sus propios partidos) que instintivamente reaccionaba frente al ocupante, al extranjero (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 1983, pág. 1399).

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Matteucci identifica dos variables de la resistencia: activa y pasiva. La primera se caracteriza por desmoralizar al enemigo a través de actividades como el espionaje, atentados contra los colaboradores, destrucción de infraestructura logística del enemigo, variando en su estrategia bien sea la batalla en la montaña, la llanura o la ciudad. La segunda, por su parte, se limita a la no colaboración y a un sabotaje pasivo en ministerios y fábricas del enemigo (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 1983).

Además, la guerra de guerrillas expresa la resistencia activa como una hostilidad absoluta frente a un adversario y una expresión nueva para su época del concepto que abordamos en este texto. Para Matteucci, la resistencia está asociada con las formas de oposición –activa o pasiva- de habitantes de algunos países europeos frente a la ocupación alemana e italiana.

Sin embargo, en el ámbito colombiano la resistencia se ha entendido como un concepto más amplio en el que se ha tenido como referencia a movimientos territoriales como población indígena, afrocolombiana o campesina, que tienen una marcada interlocución con los actores armados, “las exigencias de no ser involucrados en el conflicto armado, el derecho al territorio y a no ser desplazados, a que se respete su autonomía y su identidad” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín, 2010, pág. 223).

Ante esto, María Teresa Uribe afirma que los actores armados –legales e ilegales-, como operadores de violencia, no siempre consiguen imponer sus órdenes y prohibiciones sobre los dominados, dado que siempre encuentran estrategias de resistencia. “Éstas van desde la oposición abierta, contestataria y rebelde, hasta formas más sutiles, menos visibles, no siempre públicas y difíciles de aprehender” (2006, pág. 63).

Agrega que los subordinados utilizan estrategias en contextos abiertos de conflicto, que son maneras de resistencia social que no sólo se expresan de forma abierta, como desafío a quienes operan la violencia, sino que son cuestionamientos implícitos que denomina *formas no ortodoxas de resistencia social*. Éstas se sustentan “sobre una red bien nutrida de micronegociaciones, transacciones y cruces, acuerdos contingentes, alianzas transitorias y

rupturas intermitentes que resultan medianamente eficaces para los pobladores y que le ponen límites al accionar de los operadores de violencia” (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 64).

En esta medida James Scott asegura que hay un texto oculto de los débiles -que denomina infrapolítica- y que se expresa como una forma de resistencia.

Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. [...] sugiero que interpretemos los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta (Scott, 2000, pág. 21).

Dice Jaime Rafael Nieto López que la resistencia es la contrapartida del poder, asociada a formas de poder, dominación, opresión o injusticia, “de modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín, 2010, pág. 224).

Para Clara Inés García, la resistencia civil también está articulada con prácticas no violentas dirigidas a socavar el poder del que domina, “a obtener un propio sentido de control desafiando el miedo a reparar y recrear los elementos de cultura e identidad golpeados o destruidos por la violencia” (2004, pág. 108).

Citando a Semelin, Flor Edilma Osorio atribuye tres variables a la Resistencia civil: uno, la afirmación de la identidad de quienes resisten; dos, la no cooperación colectiva, es decir, la desobediencia ante el actor –o los actores- que ejercen la dominación; y tres, la búsqueda de otras fuerzas que apoyen su causa (Osorio, 2001).

2.3.2. Resistencia civil

La resistencia a su vez tiene diversas variables que pueden ser: estatal o no estatal, armada y no armada, pública o soterrada, individual o colectiva, de horizonte emancipatorio o puramente reivindicativo.

Al hablar de *Resistencia civil*, Nieto López insiste en aclarar el carácter civil de la resistencia, no violento, pensado desde sus protagonistas, que “son ciudadanos y no combatientes, no son soldados miembros de ejércitos ni gente que vive en función de o para el oficio de la guerra” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín, 2010, pág. 226).

Para este autor el carácter civil de la resistencia no proviene del sentido no violento de la resistencia sino de las características y los intereses de sus protagonistas. Para ser más preciso, Nieto López avanza en el desarrollo de la resistencia civil no armada,

[...] para designar exclusivamente unas estrategias de acción y un modo de actuar que no se basan ni en la violencia ni en las armas como recursos de acción, sino en los medios propios que caracterizan a las acciones colectivas de resistencia civil no armada, como por ejemplo, las manifestaciones públicas, el boicot, el éxodo voluntario, la desobediencia civil, etc. Lo cual nos permite diferenciarlas, no sólo de las formas de resistencia civil armada, sino también del movimiento o la doctrina filosófica política de la no violencia (Nieto López J. , 2008, pág. 245).

Además del carácter civil de la resistencia, hay un par de escenarios que desarrolla María Teresa Uribe para acercarse a la resistencia civil en territorios involucrados en el conflicto abierto y que determina el tipo de acciones y estrategias de quienes resisten: el primero se caracteriza por la presencia de un solo actor que opera el orden y la violencia y “la estrategia de los pobladores parece ser la del acomodamiento, aceptando formalmente el operador [...] Las personas se someten al orden impuesto por éste y no expresan de manera pública su rechazo o inconformidad” (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 65); en el segundo hay varios operadores de violencia. En una situación de estas la estrategia de acomodamiento, característica cuando hay un único actor armado, pierde su efectividad. En este caso los operadores de violencia, incluyendo el Estado,

presionan las lealtades de los pobladores y exigen una adscripción pública y comprometida con su grupo, o porque desde posturas autoritarias y verticales los operadores deciden quién es el amigo y el enemigo, quién puede ser confiable o sospechoso; es decir, propician desde el poder una polaridad en la que cada vez es más difícil mantenerse por fuera de las adscripciones reales o imaginadas por los operadores, y que trae consigo situaciones de violencia generalizada de la cual no parece posible escapar (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 72).

Nieto señala, además, que la resistencia la ejercen sujetos colectivos, y que su objetivo no es el poder como un fin en sí mismo, sino como un medio para una mejor sociedad “que no transige con ninguna forma de poder y dominio” (Nieto López J. , 2008, pág. 239).

2.3.3. Los discursos

Por su parte, James Scott distingue cuatro dimensiones del discurso político entre los grupos subordinados a poderes hegemónicos. El primero, como el más seguro y público, es el que adopta como punto de partida el halagador autorretrato de las élites (Scott, 2000, pág. 42). El autor lo define como el discurso público, es decir, cuando el subordinado, “ya sea por prudencia, por miedo o por el deseo de buscar favores, le dará a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas del poderoso” (Scott, 2000, pág. 24); en últimas, el dominado actúa con respeto y sumisión.

[...] cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara (Scott, 2000, pág. 26).

En este primer discurso el dominador impone sus deseos –la obediencia, la sumisión- mas no controla la escena. El discurso público es acomodaticio y ofrece pruebas al dominador de su hegemonía. Debe analizarse con cuidado este tipo de discurso, pues se entendería que la actitud de los dominados siempre es de complacencia ante el dominador y no es así, dado que este es un discurso de apariencia, una especie de teatro en donde se interpreta un libreto con el que se pueda mantener la vida a salvo.

El segundo es el discurso oculto: los subordinados se reúnen lejos de la mirada del poder, en donde pueden crear una cultura política disidente, es decir, se constituye “por manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público” (Scott, 2000, pág. 28). Esto quiere decir que los discursos ocultos se producen “fuera de escena”, alimentando un discurso de la indignación ante los insultos y ofensas a la dignidad humana producto de la dominación y explotación.

El discurso oculto discurre con un público diferente al del discurso público y tiene tres características: primero, es específico de un espacio social determinado y de un conjunto de actores; segundo, no se compone sólo de actos del lenguaje sino también de una extensa gama de prácticas; y tercero, que la frontera entre los discursos público y oculto es una zona continua de conflicto entre los poderosos y los dominados. En este punto debe enfatizarse que los poderosos también tienen sus propios discursos –públicos y ocultos- ante los subordinados.

Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta (Foucault, 2005, pág. 123).

En ese sentido, explica Michel Foucault, el discurso transporta y produce poder, así como lo refuerza y lo mina, “lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. Del mismo modo, el silencio y el secreto abrigan el poder, anclan sus prohibiciones; pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras” (2005, pág. 123).

El tercer discurso es una política del disfraz y del anonimato, como estrategias de los dominados para introducir su resistencia en el discurso público, aunque se halle disfrazada a través del rumor, el chisme, los disfraces, los juegos de palabras, las metáforas, los eufemismos, los cuentos populares, los gestos rituales, la anonimia. Para Scott este discurso requiere interpretación, dado que los subordinados actúan de manera críptica y opaca (Scott, 2000).

Derek Sayer (2002) considera que “los individuos y los grupos pueden adaptar y utilizar de manera creativa las formas a través de las cuales, en otro nivel, son confinados y constreñidos” (pág. 236).

Scott agrega que el dominado oculta su discurso a los poderosos por miedo a represalias. Sin embargo, si puede expresar su mensaje ocultando su identidad, parte del miedo se disipa. Por eso los dominados tienen diversas prácticas para proteger su identidad y posibilitar la crítica directa, las amenazas y los ataques (Scott, 2000).

En esta misma línea Mary Luz Alzate agrega que “se evidencia que el poder potencial de cambio y renovación lo expresa la ciudadanía, subordinada sólo de un modo relativo y momentáneo, ante la dominación por más opresiva y violenta que esta última se exprese” (Alzate Zuluaga, 2010, pág. 52).

Por último, el cuarto discurso de Scott es el que denomina la ruptura entre los discursos oculto y público, es decir, la oposición abierta al poder imperante, que depende del temperamento, la cólera y la valentía del individuo. En último término, cuando se hace explícito el discurso oculto “se crea una atmósfera de enorme tensión con posibles efectos sociales que llevan signos de locura colectiva” (Scott, 2000).

Entonces, la dominación y el poder como parte de un campo de lucha están integrados por discursos –en la perspectiva de Scott- que son moldeados en la disputa misma. Tanto dominados y dominadores tienen discursos públicos que exhiben ante sus contrincantes y discursos ocultos que manifiestan una vez están entre los “suyos”. De igual manera, se comprende que la lucha moldea los discursos –palabras, instituciones, movimientos, imágenes- de los actores que intervienen en ella. Esto les permite entender la dominación, confrontarla, resistir o acomodarse, es decir, adquirir un discurso público, oculto, de disfraz o confrontación en Scott.

La resistencia, como se observa, es una lucha discursiva, que discurre en los discursos público y oculto, utilizando los dominados la resistencia para actuar y hablar de los órdenes impuestos por el o los actores portadores de poder. “Las palabras señalan y expresan relaciones y poderes materiales sociales, económicos y políticos. La lucha y la resistencia están relacionadas con esos poderes” (Roseberry, 2002, pág. 220).

De acuerdo con este panorama las resistencias varían no sólo con el número de actores hegemónicos sino con las características de estos y de la población civil, a su vez tiene diferentes dimensiones dependiendo del tipo de discurso. Para el estudio de caso que nos convoca la resistencia se entiende, como las “reacciones y estrategias” de los dominados en defensa de “la dignidad y la autonomía” cuando uno o varios actores hegemónicos –en el conflicto armado- ejercen la dominación a través de las armas y los dominados toman una actitud de acomodamiento o solapamiento que garantice su vida; de agencia, incluso de confrontación, aunque ello signifique morir. Es decir, utilizan los discursos público, oculto, de disfraz y de ruptura.

Entonces, esta tesis comprende la resistencia a partir de los discursos –público, oculto, de disfraz y de confrontación- señalados por James Scott, de las notas preliminares en contextos de conflicto armado cuando en un territorio hay uno o varios actores armados, tal

como lo entiende María Teresa Uribe, y a partir de Jaime Rafael Nieto López que la comprende como contrapartida del poder y que se expresa ante formas de poder, dominación, opresión o injusticia.

Se apuesta por estos tres autores porque su comprensión de la resistencia aborda tanto lo empírico como lo teórico. María Teresa Uribe y Jaime Rafael Nieto la estudian e investigan en contextos de conflicto armado colombiano. Allí entienden sus dimensiones y variaciones de acuerdo con el número de dominadores, concluyendo además que pese a la opresión o condiciones de inseguridad y violencia siempre habrá formas sutiles de oposición a ese poder. En cuanto a James Scott, en el campo teórico, se analiza la resistencia en diferentes escenarios que van desde la complacencia y la capacidad de agencia hasta la confrontación directa, condiciones bajo las cuales se comprende y se indaga en esta investigación.

Se pudo verificar en esta tesis, a partir de los tres autores mencionados, que si bien la población civil está inmersa en relaciones de poder verticales y que padecen la dominación de distintos actores, también hacen negociaciones, se adaptan a las circunstancias y tienen capacidad de agencia, es decir que la resistencia está en transformación constante y, por ello, es creativa y no solo reactiva; bajo las condiciones en las que los actores de poder someten a los grupos subordinados hay una amplia variedad de estrategias que dependen de la presencia de uno o varios actores armados hegemónicos. Ante éstos –o con estos- están en práctica una serie de discursos –de acuerdo con Scott- para sobrevivir en un principio y para resistir luego con el fin de restablecer su cotidianidad perdida en el primer instante en el que intentan sobrevivir.

2.4. Retorno

2.4.1. El desplazamiento forzado

La historia del ser humano se ha caracterizado por la migración, por el desplazamiento de un lugar a otro, ya sea por razones económicas o porque está en peligro la subsistencia. La migración económica, por ejemplo, es una decisión voluntaria que Ana María Ibáñez (2008) divide en permanentes y temporales.

Las temporales se caracterizan por hogares que migran por un período de tiempo para incrementar los ingresos del hogar, diversificar riesgos, aliviar las restricciones de crédito y expandir la inversión en actividades productivas agrícolas, entre otras (Ibáñez Londoño, 2008), para luego invertir en un eventual retorno. Además, también se caracteriza por una revisión constante de los planes de migración cuando aflora nueva información, es decir,

[...] dado que la decisión inicial de migrar se basa en una incertidumbre acerca de las condiciones que se enfrentarán tras la migración, la certeza acerca de dichas condiciones, cuando sucede la migración, puede alterar los planes de migración. Ello implica que

migraciones antes percibidas como temporales se convierten en permanentes, y viceversa (Ibáñez Londoño, 2008, pág. 218).

Entonces, la migración permanente está influenciada por las condiciones que el migrante halla en su nuevo destino. En el ámbito internacional el retorno sería “el regreso de un migrante internacional a su país de origen, con intención de restablecer su residencia en él, independientemente de la duración de su estadía en el exterior y de la eventualidad de una re-emigración posterior” (Mejía Ochoa, 2011, pág. 20). En la perspectiva de Ibáñez Londoño esta sería una migración temporal, que se da bajo condiciones distintas a la migración forzada, de manera que en estas dos variables de la migración prima la voluntad del migrante.

Por su parte, la migración forzada es un tipo de movilidad humana producto de una presión externa operada por un actor que ejerce la coerción,

[...] quienes sufren una amenaza o ataque a sus vidas y bienes y escapan de un ambiente generalizado de terror, se enfrentan con la reducción del campo de opciones y con la restricción para la toma de decisiones sobre su permanencia o no en el lugar habitual de residencia, el mantenimiento de sus medios usuales de sustento, sus respuestas frente a la amenaza o peligro y la organización del desplazamiento y la migración. (Riaño & Villa , 2008, pág. 20).

De acuerdo con Riaño y Villa (2008), cuando el desplazamiento forzado sucede en un contexto de conflicto armado, la coerción está en manos de actores –agentes o instituciones- que ejercen la violencia con diferentes métodos –amenazas, violencia simbólica, daño corporal, etc.- teniendo como fin el desplazamiento individual o de las comunidades.

El desplazamiento forzado conlleva pérdidas materiales y económicas, acompañadas por “rupturas del tejido social comunitario, los medios de sustento y los repertorios culturales y simbólicos” (Riaño & Villa , 2008, pág. 21), es decir, por procesos no voluntarios de desarraigo de un lugar al que se articulaba la cotidianidad.

Teniendo en cuenta que el retorno en esta investigación se dio luego del desplazamiento forzado –migración forzada- causado por grupos armados ilegales, y que en el Oriente antioqueño la sufrieron 125.071 personas entre 1997 y 2004 de acuerdo con el informe Basta ya, del Centro Nacional de Memoria Histórica –Cnmh-, se entenderá, primero que todo, el desplazamiento forzado como prevención y como reacción; para no seguir sometido a las condiciones que un poder –o varios- armado impone su ley o para obedecer y salvar la vida, dado que en situaciones de este tipo el Estado no es soberano en el territorio.

El carácter predominantemente interno del desplazamiento en Colombia está determinado por la naturaleza del conflicto armado y por el despliegue desigual del estado de guerra. En las regiones, la lucha entre soberanías permite cierta capacidad de maniobra para el refugio,

la resistencia, el acomodamiento y la invisibilización que no tuvieron los apátridas europeos de principios de siglo (Uribe de Hincapié, 2000, pág. 54).

En estas condiciones los desplazados son desarraigados de su hogar, pertenencias y querencias, “de sus universos locales o regionales; de su hogar patriótico, que para ellos [...] tiene una dimensión subnacional (regional y local) ya que la nación ha sido un referente vago y opaco que no tiene mayor eficacia simbólica” (Uribe de Hincapié, 2000, pág. 56).

El fenómeno del desplazamiento interno en Colombia se caracteriza por su duración prolongada: durante más de una década ha presentado crecimiento continuo. Se define también por su distribución a lo largo del territorio nacional: en el 87% de sus municipios se han producido desplazamientos forzosos y el 71% de los municipios han recibido a personas desplazadas (Riaño & Villa, 2008, pág. 8).

El desplazamiento forzado se convirtió en una práctica tangible de la degradación del conflicto armado colombiano. De acuerdo con María Adelaida Ceballos Bedoya, se produce cuando las personas se ven atrapadas o encuentran amenazadas su integridad física, la libertad o la vida y, bajo estas circunstancias, abandonan su hogar y su comunidad.

El desplazamiento se ha producido, de una parte, como el resultado no buscado de prácticas de guerra violatorias del derecho internacional humanitario (v. gr., operaciones militares en áreas densamente pobladas, el lanzamiento de cilindros-bomba, la contaminación de aguas, los ataques contra oleoductos y torres de energía). Pero, de otra parte, también ha sido empleado como método de guerra, como una práctica deliberada. Esto es, como estrategia para lograr ciertos propósitos militares, cuales son la conquista territorial, el reclutamiento de efectivos y la expulsión de la población civil supuestamente simpatizante con el enemigo. (Ceballos Bedoya, 2013, pág. 171).

Los desplazados son personas que históricamente han sido excluidas de la participación política e invisibilizados culturalmente, según lo explica Martha Nubia Bello. Y si bien la población desplazada es muy diversa, son en su mayoría campesinos pobres y personas pertenecientes a comunidades étnicas afrocolombianas e indígenas. “Los desplazados son aquellos para quienes no ha existido la ciudadanía, aquellos que no conocen la noción de Estado, por lo menos la de Estado social de derecho, son los excluidos, reconocidos ahora para reclamárseles ‘colaboración, militancia, apoyo, tributación’” (Bello, 2004, pág. 311).

2.4.2. Volver

[...] el retorno es un proceso que comienza desde el momento en que las personas deciden regresar a los lugares de donde fueron expulsadas hasta que, como lo plantea la Ley 387 en el Artículo 18, ‘se logra la consolidación y estabilización económica’ (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández, Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Retornos sin principios, desplazamiento sin final., 2006, pág. 68).

Para Jorge Rojas (2010, pág. 5) el regreso de parte de las víctimas por desplazamiento forzado no solo se asocia “a programas efectivos de atención y protección y al restablecimiento de los derechos violados con motivo de la salida forzada, sino también a la reparación que el Estado debe a estas víctimas del conflicto”.

De igual forma “implica un proceso de reorganización colectiva, de asentamiento en un espacio geográfico y de habitar un territorio” (Garzón Martínez, 2008). También significa confrontar actores armados o excombatientes, enfrentar a quienes impulsaron el desarraigo e integrarse en un lugar marcado por un pasado sombrío en donde la muerte y la violencia son elementos ineludibles.

El retorno en medio del conflicto conlleva exigencias adicionales a las de garantizar la seguridad durante el tránsito a los lugares de expulsión, la restitución de los bienes abandonados y la generación de proyectos productivos, exigiría también la garantía por parte del Estado de que las condiciones que generaron el desplazamiento no se volverán a presentar, en otras palabras, que el conflicto ha cesado, al menos en aquella región del país a la que se está instando el retorno (Arango Domínguez, 2007).

Para Ana María Ibáñez (2008) el retorno sin apoyo estatal ha sido poco efectivo, dado que

[...] recuperar la capacidad productiva de la población desplazada es difícil, después de la usual pérdida de activos [...] del deterioro de la infraestructura pública, de la desconfianza reinante entre la población retornada y la población que nunca se desplazó, y después también de la debilidad de muchos gobiernos municipales (Ibáñez Londoño, 2008, pág. 215).

Para que haya retorno hay tres escenarios fundamentales que describe Ibáñez (2008): primero, que se desactiven las causas del desplazamiento forzado; segundo, que quienes vayan a retornar tengan toda la información para minimizar la incertidumbre sobre las condiciones económicas y de seguridad que enfrentarán a su regreso; y tercero, debe trascender el simple retorno y ser complementado con programas para que los afectados retomen sus actividades productivas.

Entonces, “el retorno es un territorio que se construye a partir de la (re) significación de la experiencia civil” y, por tanto, no sólo es volver sino reconstruir y transitar de nuevo hacia y en la morada, a donde también “regresan otros dos grupos de desplazados: refugiados y combatientes desmovilizados” (Rogge & Lippman, 2005).

En esta medida, Luz Piedad Caicedo (2006) divide el retorno en individual (se presenta en mayor cantidad, pero como no hay un seguimiento puntual no se conoce su verdadera magnitud), espontáneo, prestacional y político.

El espontáneo –que para esta investigación no es espontáneo sino de toma de consciencia– se refiere a familias que retornan por su cuenta sin el apoyo institucional. “La RSS [Red de Solidaridad Social] considera que estos retornos son ideales porque demuestran la entera

voluntariedad con que se realizaron” (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández, 2006, pág. 39).

El retorno prestacional se caracteriza por la presencia o apoyo de instituciones estatales. Su carácter es asistencialista y parte de una negociación con las instituciones departamentales y municipales, de manera que la población desplazada obtenga los recursos contemplados por la ley para su estabilización económica a su regreso (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández).

El retorno político, por su parte, “se da cuando la comunidad, organizada en comités cívicos, logra que el actor armado que propició el desplazamiento o el que en un momento determinado domina la región, otorgue el “permiso” o la “orden” de retorno” (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández, 2006, pág. 40).

Sin embargo, retornar no solo es volver al territorio, sino que plantea tres dimensiones que define Gilberto Giménez, citado por Caicedo (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández, 2006): una, la inscripción de lo cultural, como la dimensión que alimenta y conforta la identidad; dos, la distribución de instituciones y prácticas culturales localizadas en un espacio; y tres, de representación y apego afectivo, cómo los sujetos interiorizan el espacio y lo integran a su sistema cultural.

2.4.3. El retorno desde el Estado

Para Acción Social –hoy Departamento para la Prosperidad Social DPS-, la Fase de Retorno es “el proceso por medio del cual la población que se encuentra desplazada toma la decisión y efectivamente retorna a su lugar de origen, apoyándose o no, en la institucionalidad” (2008, pág. 46). Desde este proyecto institucional se separa la Fase de Retorno de la Fase de Estabilización, entendida como las acciones que buscan la restitución de los derechos vulnerados a los desplazados a causa del conflicto armado.

Además, desde el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD, 2009) el retorno es considerado como el regreso e integración de una persona o un hogar que fueron desplazados del sitio en el cual realizaban sus actividades económicas habituales.

En el contexto colombiano la ley 387 de 1997 aborda los problemas de desplazamiento forzado y retorno. Frente al segundo afirma en el artículo 16 que el Gobierno Nacional apoyará a la población desplazada para que regrese a sus lugares de origen. En esta medida la Agencia presidencial para la Acción Social y la cooperación internacional –Acción Social- define dos tipos de retorno de acuerdo con el tiempo transcurrido entre el desplazamiento y el retorno: El primero es Retorno a corto plazo, como aquel que se realiza máximo un mes luego del desplazamiento, y puede ser colectivo e individual; el segundo, Retorno o reubicación a mediano y largo plazo, se da un mes después del hecho victimizante (Acción Social, 2006).

Además, entiende el retorno individual “cuando regresan a diferente o al mismo lugar de origen menos de 10 familias o menos de cincuenta (50) personas” (Acción Social, 2006, pág. 6), mientras que es colectivo “cuando regresan a diferente o al mismo lugar de origen más de 10 familias o más de cincuenta (50) personas” (Acción Social, 2006, pág. 6).

Sin embargo, se observa en Ibáñez y Caicedo que el retorno no es sólo volver, sino que requiere de unas condiciones para que el regreso sea efectivo. Frente a lo anterior la Sentencia T-602/03 explica que el restablecimiento –el retorno de los desplazados–,

[...] consiste en el mejoramiento de la calidad de vida de la población desplazada y, para lograrlo, las acciones del Estado, de la cooperación internacional y del sector privado, en desarrollo de alianzas estratégicas con el Estado, deben orientarse a contrarrestar los riesgos de empobrecimiento y exclusión social. Además, en perspectiva constitucional y desde un enfoque de derechos, el restablecimiento es una cuestión de justicia social y, por lo mismo, una vía para alcanzar la inclusión social y potenciar el desarrollo humano. En este sentido, restablecer equivale a garantizar y proteger el goce de derechos y libertades. El acceso efectivo de los desplazados a bienes y servicios básicos, así como la garantía de sus derechos y libertades fundamentales se traducen en el restablecimiento y, por tanto, en la cesación de la situación de desplazamiento forzado interno. Por lo mismo, resulta evidente que el retorno o la reubicación no equivalen, por sí mismos, al restablecimiento de la población desplazada.

En conclusión, el retorno no solo implica regresar, sino que adhiere otras aristas necesarias para la reinscripción de los desplazados en el territorio del cual fueron expulsados. También debe observarse el fenómeno a partir de las distintas clasificaciones que hacen la academia y la institucionalidad, de acuerdo con el tipo de retorno –individual o colectivo–, la zona a la cual se regresa –rural o urbana–. “En términos globales, dicho regreso se da de dos formas: retorno de la población desplazada a su lugar de expulsión (retorno) y; reubicación de la población en lugares diferentes al lugar de origen (reubicación)” (Arango Domínguez, 2007).

Además, el éxito de los procesos de retorno se da en aquellos lugares donde se mejoran los servicios básicos, se crean oportunidades de sustento y se restablece la ley y el orden (Rogge & Lippman , 2005), es decir, en donde no solo se vuelve.

No obstante, en esta investigación se entenderá el retorno como el regreso individual y colectivo al corregimiento Aquitania de las personas que fueron desplazadas por grupos armados ilegales y que en su regreso contaron o no con el acompañamiento del Estado. Si bien retornar no es solo volver, pues implica que exista condiciones de seguridad, voluntariedad y dignidad (Ibáñez Londoño, 2008), en este proceso investigativo se contemplará el retorno hacia el poblado entre los años 2003 y 2015, que no contó con el acompañamiento institucional, no solo como retorno sino como una forma de resistencia.

2.5.El retorno como forma de resistencia

2.5.1. Retorno individual como resistencia

Dos grandes vertientes han estudiado la resistencia: la liberal democrática y la crítico-emancipatoria. En la primera, autores como Hannah Arendt, Jürgen Habermas y Michael Randle han entendido la resistencia como “una lógica de acción que opone a los ciudadanos contra el Estado, bien por su arbitrariedad o bien por la ilegitimidad de algunas de sus decisiones” (Nieto López J. , 2014, pág. 42). En esta vertiente el Estado siempre es el destinatario de las acciones de resistencia y no hay cabida para otras relaciones y actores que ejercen la dominación. Sin embargo, bajo la perspectiva crítico-emancipatoria, con aportes de James Scott, Antonio Negri y Michel Foucault,

[...] la resistencia pre-existe a la política y al Estado y se incardina capilarmente en el tejido de las relaciones sociales; de modo que la resistencia es una relación de oposición o de insubordinación frente a todo tipo o forma de poder, sea estatal o no estatal (Nieto López J. , Resistencia civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas, 2014, pág. 42).

Es decir, en la segunda vertiente –con la que se identifica esta investigación- la resistencia es la forma como los dominados se oponen a un tipo de dominación determinado, utilizando diferentes discursos –en la perspectiva de Scott- o resistiendo como civiles sin recurrir a las armas, de manera abierta o soterrada, –de acuerdo con Nieto-. Se entiende que quien ejerce el poder puede ser un actor estatal, paraestatal o contraestatal.

Los dominados saben que son dominados, saben cómo y por quiénes; lejos de consentir esa dominación, dan inicio a todo tipo de sutiles modos de soportarla, hablar de ella, resistir, socavar y confrontar los mundos desiguales y cargados de poder en que viven (Roseberry, Hegemonía y lenguaje contencioso, 2002, pág. 215).

De acuerdo con lo anterior, Derek Sayer afirma que “la dominación no tiene que ver fundamentalmente con inculcar creencias o asegurar un consentimiento, como muchas concepciones de hegemonía suponen de manera tácita. La hegemonía es más profunda y más penetrante, y más insidiosa que eso” (Sayer, 2002, pág. 234).

En este horizonte, se diferencia entre querer obedecer y tener que obedecer a un actor hegemónico. “Si el poder en general es capacidad de mandar y ser obedecido, la resistencia es capacidad para oponerse al poder, para desafiarlo, para no obedecerle, o incluso para obedecerle en contra de la voluntad subjetiva de quien obedece” (Nieto López J. , 2008, pág. 228).

En esta medida, regresar “implica resignificar el pasado, construir con otros el restablecimiento del tejido social y no sólo restablecer las condiciones físicas, materiales y de infraestructura que permiten la dignificación del ser humano (Caicedo, Manrique, Millán Echavarría, & Pulido Hernández, 2006, pág. 44).

La resistencia es una práctica para defender la autonomía, la construcción de identidad y la autoorganización, y en esa medida el retorno individual se identifica como una forma de resistencia aun en contra de prácticas –como el desplazamiento forzado- que consideran injustas. La resistencia, entonces,

[...] sólo se hace presente y toma cuerpo cuando los sujetos colectivos sienten y perciben la necesidad y la oportunidad de enfrentar al poder y la autoridad o enfrentar situaciones de opresión, de injusticia o de discriminación, y se implican (Nieto López J. , 2008, pág. 231).

El desplazamiento forzado, percibido como una práctica de injusticia, discriminación y opresión, deja de ser un discurso público y se convierte en un discurso de ruptura de los discursos público y oculto cuando los afectados retornan en contra de la voluntad del actor hegemónico, sin recurrir a negociaciones con estos actores –retorno político-, desafiando su autoridad y regresando de forma voluntaria a su territorio aun si las condiciones de seguridad y de restablecimiento económico no están dadas.

A pesar de las tres recomendaciones de Caicedo para el retorno –suficiente información sobre el lugar de origen, condiciones de seguridad y protección y alternativas viables de vida-, los aquitaneños que regresaron a su territorio entre 2003 y 2006 sin el consentimiento de las Farc, el ELN y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, y sin el acompañamiento estatal, resistieron ante la orden de quienes ejercían el poder e hicieron una negación de la obediencia. De esta forma, el retorno individual como acción de resistencia se opone a la falsa premisa de que los actores que están bajo el dominio de un actor siempre adquieren una actitud de obediencia, entonces la contracara del poder no es el acatamiento silencioso de las órdenes, sino la resistencia ante el poder.

2.6. La organización comunitaria como resistencia

En el retorno al corregimiento Aquitania las estrategias de resistencia no sólo están asociadas con el regreso al territorio –con el acompañamiento del Estado o sin éste- sino con la organización comunitaria y las maneras como ésta se expresa ante un actor –o actores- que ejerce el poder.

Al referirnos a la organización comunitaria lo entenderemos en la perspectiva de Tarrow (2012) como una acción política colectiva que se origina cuando existen oportunidades para la intervención de agentes sociales que generalmente carecen de ellas, es decir,

Estos movimientos estimulan la participación en la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en sus márgenes. Cuando vienen apoyados por redes sociales bien asentadas y símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes. El resultado son los movimientos sociales (Tarrow, 2012, pág. 32).

Bajo esta óptica los movimientos sociales son “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 2012, pág. 37).

Ahora bien, para nuestro caso debe entenderse la organización comunitaria tanto en su forma de acción colectiva en la que no hay una estructura social sólida y consolidada en el tiempo, y como movimiento social, cuando se conforman algunos movimientos en defensa del territorio y la identidad y como un proceso de memoria, en contra del conflicto armado y sus efectos. Sobre esto nos referiremos más adelante.

En cuanto al primer caso, las acciones colectivas de resistencia se expresan en el eje guerra y violencia, de acuerdo con Nieto López (2014), con acciones directas de denuncia como la oposición a “exigencias abusivas de los actores armados, denuncias públicas, marchas” (pág. 189), entre otras, y acciones menos directas y más sutiles como actividades culturales, lúdicas, artísticas y deportivas.

En nuestra opinión estas formas de acción colectiva constituyen los discursos oculto y de disfraz, en la perspectiva de Scott, en cuanto los grupos subordinados se aprovechan del anonimato de una multitud para dar a entender su mensaje a los poderosos. El discurso oculto “requiere de un público –incluso si ese público excluye necesariamente a los dominadores. Ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia pueden existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado” (Scott, 2000, pág. 147).

La resistencia es, pues, una forma de acción política colectiva, “que ocurre cuando actores colectivos unen sus fuerzas para oponerse a las élites, autoridades y adversarios en defensa de sus reivindicaciones o de las reivindicaciones de aquellos a quienes dicen representar” (Tarrow, 2012, pág. 28).

De otro lado, la organización comunitaria –a través de los movimientos sociales- se expresa con ejercicios de memoria y acciones directas e indirectas de denuncia, como mecanismos culturales para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. “A menudo, especialmente en el caso de grupos reprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo” (Jelin, 2002, pág. 9).

De acuerdo con lo que expresa Jelin, algunas comunidades hacen memoria colectiva sobre los hechos que los marcaron durante el conflicto armado. Betancourt Echeverry (2004) la entiende como “la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos” (pág. 126).

En esta medida, “la memoria colectiva es resistencia a una memoria pública que mantiene el olvido, la amnesia, la indiferencia sobre los sufrimientos y las luchas de grupos” (Vergés, 2008, pág. 60).

Por su parte, Miguel Ángel Aguilar (1991), citando a Halbwachs, dice que la memoria histórica es una y se cierra en los límites impuestos en un proceso de decantación social, mientras que “la memoria colectiva es múltiple y se transforma a medida que es actualizada por los grupos que participan en ella: el pasado nunca es el mismo”. (pág. 1). Entonces, la memoria colectiva se debe entender como el proceso en el que el pasado vivido es reconstruido por un grupo determinado.

En la línea de Vergés, los ejercicios de memoria utilizados por las organizaciones comunitarias son una forma de resistencia.

En un sentido político, las ‘cuentas con el pasado’ en términos de responsabilidades, reconocimientos y justicia institucional se combinan con urgencias éticas y demandas morales, no fáciles de resolver por la conflictividad política en los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherente a las situaciones de catástrofe social (Jelin, 2002, pág. 11).

Elsa Blair (2008), por su parte, considera que

[...] el sentido político del testimonio se construye como modo alternativo de narrar la historia, en relación con el discurso monológico de la historiografía del poder, ya que es más plural y busca el respeto por otras identidades. La presencia del testimonio en la esfera pública se ha vuelto un espacio compartido, donde se intenta construir o buscar una identidad nueva (pág. 88).

Lo que explica por qué el testimonio “alternativo” de las víctimas del conflicto armado adquiere importancia cuando se sobrepone a la historia oficial e intenta acceder a la construcción de unas memorias que integren a quienes estuvieron en el conflicto armado. En este caso está la conveniencia de abordar la memoria, dado que “involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también de emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002, pág. 17).

En conclusión, “si la memoria no tuviera la potencialidad de recomponer el futuro no tendría sentido y todo su potencial político, desaparecería. Los sujetos y las sociedades recomponen sus recuerdos en el entendido de poder hacer algo con ellos en el futuro” (Blair Trujillo, 2005, pág. 10), en ese sentido la memoria es una herramienta de las organizaciones comunitarias para hacer acto de resistencia en contextos marcados por situaciones de guerra, como rechazo al pasado vivido y como llamado a que no se repitan los actos victimizantes en un futuro.

2.7. Los lugares de la resistencia

Los espacios sociales son escenarios en los que surgen patrones de resistencia. De acuerdo con Scott (2000), el discurso oculto es el resultado de las relaciones de poder entre los dominados, existe en la medida que es practicado, manifestado en espacios determinados y en la medida que crecen los espacios donde se expresa el discurso oculto, se convierte en una conquista de la resistencia.

En el proceso de intermediación con los actores armados,

[...] los grupos subalternos no solamente logran algunos beneficios sino que despliegan formas de resistencia mediante las cuales (y actuando como si), van ganando espacios no suficientemente controlados por los operadores de violencia, espacios en los que, en medio de la mayor hostilidad, pueden ir construyendo alguna forma de autonomía, independencia y organización que pone en cuestión la solidez, la permanencia y la verticalidad de las relaciones autoritarias (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 68).

En la misma línea de Uribe, Nieto López (2010) afirma que líderes y sectores de la comunidad construyen espacios sociales de resistencia en donde se pone en juego el discurso oculto frente a actores armados irregulares –al referirse a las acciones de algunas comunidades de barrios marginados de Medellín- que se complementan con fiestas y encuentros comunitarios.

Es en los “territorios construidos comunitariamente donde la resistencia, pese a las adversidades impuestas por los mismos a quienes se resisten, ha podido florecer y persistir” (Nieto López J. , 2014, pág. 191), en cuanto en las comunidades donde se gestaron experiencias de construcción y apropiación del territorio la resistencia es más fuerte y los lazos surgidos del encuentro cotidiano permiten afrontar con mayor solidez las dificultades individuales y colectivas (Nieto López J. , 2014).

Estos espacios, “posibilitan el reencuentro, el vínculo comunitario y el ejercicio del diálogo, de la conversación entre sectores de la comunidad y sus líderes” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín, 2010, pág. 236).

Por eso, y retomando a Scott, los espacios sociales en donde se pone en práctica el discurso oculto no es necesario callar, reprimir, dado que se puede hablar con vehemencia.

[...] el discurso oculto aparecerá completamente desinhibido si se cumplen dos condiciones: la primera es que se enuncie en un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores; la segunda, que ese ambiente social apartado esté integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación (Scott, 2000, pág. 149).

Es decir, la primera condición permite que los subordinados hablen con libertad, mientras que en la segunda, en donde comparten la condición de subordinados, que tengan algo de qué hablar.

Por último, el territorio es el espacio cargado de un acumulado social e histórico en donde sus miembros ponen en práctica acciones de resistencia y reafirman la vida comunitaria, la autonomía y las libertades.

3. Resistencia individual (2000-2003)

3.1. Contexto

Aquitania siempre fue camino. En 1881 cuando fue erigido en corregimiento el camino que lo atravesaba tenía el carácter de departamental. Desde la desembocadura del río La Miel en el río Magdalena, ascendía hasta Aquitania y seguía hacia Medellín pasando por San Francisco, Cocorná y El Santuario.

Por décadas el camino de Mulatos le permitió ser un puerto terrestre, sitio de paso de personas que entraban o salían con productos hacia o desde el río Magdalena. Tanto el de Mulatos como el de Juntas –que ascendía por el río Nare hasta El Jordán y San Carlos– fueron dos de los caminos más importantes que conectaron a Medellín con el mundo.

Esta dinámica comercial se detuvo a mitad de siglo XX con la nueva vía entre Medellín y Bogotá, que subía por La Dorada, Caldas, y conectaba con los municipios antioqueños de Nariño y Sonsón. Aquitania fue relegado del desarrollo y de su crecimiento y permaneció encerrado entre el bosque, sin vía de acceso, por lo que ingresar hasta su cabecera fue una odisea hasta 1982 cuando se inauguró la autopista Medellín-Bogotá y se abrió, un año más tarde, la vía que comunica el corregimiento con la vía.

Ubicado a cerca de 130 kilómetros de Medellín, Aquitania es un corregimiento del municipio San Francisco, en el Oriente antioqueño, conformado por 17 veredas: Alta Vista-Sector Rioclaro, Comejenes, El Arbol, El Brillante, El Jardín, El Portón, El Venado Chumurro, La Arauca, La Cristalina, La Fe-La Hinojosa, La Floresta, La Holanda, La Honda, Miraflores, Pocitos, La Florida, San Agustín, San Rafael, La Iraca.

De acuerdo con el Sisbén municipal a 2014 la habitaban 1.754 personas. Sin embargo, una década atrás, en 2003, en ella vivían 2.500 personas. Al ubicarse en el Magdalena Medio, una zona histórica de colonización, Aquitania no ha estado exenta de las disputas que se gestan en el interior de esta región de 27.629 kilómetros en la que confluyen seis departamentos: Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Santander, Caldas y Antioquia (Alonso Espinal, 1997).

Los pobladores de Aquitania recuerdan la aparición del primer grupo armado en la zona en 1981. Un campesino de la vereda Pocitos describe el día en el que fue a la tumba de su madre en el poblado y fue abordado por un grupo de hombres armados que provenían del caserío La Danta, perteneciente a Sonsón, a un día de travesía por el camino de Mulatos, que habían cometido una masacre, asesinando 8 personas del lugar, entre ellas el inspector de policía. Este grupo los interrogó por su presencia en el cementerio.

Y por allá cuando nos hacían señas se veía un potrero, así que se veía hasta abajo cuando iban un poco de guerrilleros en ese tiempo y equipados con armas y haciendo travesía por un camino. Ellos creyeron que nosotros quien sabe qué estábamos haciendo por allá. Y

nosotros les mamamos gallo porque nos dentramos para el cementerio y ellos tuvieron que entrarse a buscarnos a nosotros, éramos un poco, y se volvieron.

-¿Ustedes saben quiénes somos nosotros?

-No señor.

-Nosotros somos de la Farc. Somos de la Farc, no dentramos al pueblito por evitar problemas.

-Bueno, ya pues, ¿estamos listos?

-No, todavía no.

-Vea, nosotros andamos detrás del marihuanero, detrás del bazuquero y detrás del sapo. Tengan en cuenta estas tres cosas, ténganlas muy en cuenta: debemos de ver, oír y callar. Ahora sí se pueden ir³.

Otro campesino de la vereda Pocitos recuerda la aparición de la guerrilla de las Farc.

Por ahí en el 80-82 que entró el primer grupo de guerrilla de esta zona. Me acuerdo del alias del comandante, alias el mocho. La primera guerrilla que entró por acá, que hizo reunión en Pocitos. Me acuerdo que mi papá estaba cazando guagua. Tenía mucho ganadito. Llegó como a las tres de la tarde con dos guaguas, cuando vino el señor mocho, al lado de mi papá. Mi papá les dio las guaguas, eran como 12 o 15 guerrilleros. En La Hermosa [vereda de La Danta] lo mataron los macetos, [a alias el mocho] con el Mono Celín⁴⁵.

La presencia guerrillera en Aquitania fue esporádica hasta una década después. Sin embargo se advierte la presencia del grupo Muerte a Secuestradores –MAS- y de laboratorios de coca instalados en las veredas del corregimiento, así como la promoción de los primeros cultivos de coca.

A mediados de los años noventa el Ejército de Liberación Popular –ELN-, conformado en su mayoría por habitantes de la zona, muchos de ellos aquitaneños, según recuerdan varios habitantes, tuvo el control del poblado. Este grupo era comandado por Félix Guzmán, conocido como Cuatro Orejas, hijo de uno de los hombres más reconocidos del lugar.

No es posible evidenciar el momento exacto en el cual el ELN dejó de ser el actor hegemónico en el corregimiento. Diferentes personas del lugar advierten que ELN y Farc se disputaron el territorio hasta que el Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio se apoderó de la zona en el 2003. Fueron esos tres grupos, y luego el Ejército, los actores armados con presencia en Aquitania.

A pesar del dominio de la cabecera, las 17 veredas del corregimiento no han tenido control de un único actor armado, sino que se ha consolidado como un territorio en disputa por las

³ Entrevista en julio de 2015 con campesino de Pocitos

⁴ Entrevista en abril de 2015 con campesino de Pocitos

⁵ El Mono Celín fue miembro del MAS y considerado el primer paramilitar de La Danta.

guerrillas ELN y Farc y las Autodefensas del Magdalena Medio –Acmm-. La zona alta, en límites con San Francisco, se caracterizó por ser de dominio guerrillero, mientras que la zona baja, en límites con Sonsón, fue de dominio paramilitar.

A finales de los años 90 el conflicto armado se recrudece en el Oriente antioqueño y en Aquitania. En diciembre del 2000, por ejemplo, el frente Carlos Alirio Buitrago del ELN bloqueó el ingreso al corregimiento. Esto se superó por gestiones humanitarias realizadas por las comunidades, las prisiones de San Luis y San Francisco y por la Defensoría del Pueblo.

El 20 de julio de 2003 los aquitaneños recibieron de las Farc y el ELN la noticia de que se debían desplazar de su territorio. El éxodo de alrededor de 2000 personas se constituyó en el drama más grande vivido por Aquitania y por ello es un referente en esta investigación. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, en el Oriente fueron desplazadas 125.071 personas entre 1997 y 2004.

Esto sucedió en la época más álgida del conflicto armado en esta región de 23 municipios y habitada por más de medio millón de habitantes. Entre 1997 y 2007 la disputa por el territorio se hizo más fuerte,

cuando los grupos guerrilleros se expanden desde los alrededores de los municipios receptores de embalses y de la autopista Medellín-Bogotá hacia el conjunto de los pertenecientes al oriente “lejano” (las subregiones de los embalses, bosques y páramos), donde ahora se concentra el grueso de los eventos armados. Además de esta expansión guerrillera y la respuesta del Estado, la presencia de los grupos paramilitares marca el inicio del escalonamiento del conflicto y la crisis humanitaria regionales. [...] El período más intenso y prolongado de la escalada ocupó cinco años, durante los cuales se produjeron dos picos, uno en 2000, con 184 eventos armados, y otro más alto en 2004, con 214. Quizá ésta sea una de las más complejas épocas del conflicto armado en la región, donde, al tiempo que disminuyeron las acciones del ELN y los paramilitares, aumentaron aquellas de las Farc y las FF.MM. De alguna manera, en la batalla destinada a acabar con el control de la guerrilla en la región se produce un relevo entre los paramilitares y las Fuerzas Armadas estatales. Asimismo se opera un cambio importante en el actor guerrillero dominante de la región: el ELN tiende a desaparecer y las Farc se erigen en actor protagónico (García de la Torre, Aramburo Siegert, Barajas, Valderrama, & Espinosa, 2011, pág. 57).

El año 2003 se erige como una época trascendental en el conflicto armado en el Oriente antioqueño.

Luego en el año 2003, con el inicio de los operativos militares del Ejército, especialmente del Plan Marcial, que después se reeditaría como Plan Espartaco, y la puesta en marcha del Plan Falange, la Guerrilla pierde aún más territorio. La estrategia contra la guerrilla se consolida mediante el copiamiento paramilitar de los espacios que va liberando el Ejército, una estrategia militar que en algunas regiones combina Ejército y paramilitares. Todo esto llevó a la guerrilla a replegarse a sus corredores estratégicos de movilización que

comprenden la zona de Bosques y la de Páramo, en los municipios de San Francisco, San Carlos, Sonsón, Cocorná, San Luis, Argelia y Nariño (Observatorio de paz y reconciliación del Oriente antioqueño, 2007, pág. 12).

El corregimiento se encuentra en una zona con presencia de cultivos ilícitos que comprende los municipios San Francisco, Nariño y Argelia. En respuesta a la pérdida del control del territorio, en el marco del Plan Marcial, el 20 de julio de 2003 las Farc y el ELN ordenan el desplazamiento de la mayoría de habitantes de Aquitania. De acuerdo con Acción Social, entre 1995 y 2005 de San Francisco fueron desplazadas 11.536 personas, de las cuales alrededor de 2.500 pertenecían al corregimiento de Aquitania.

La experiencia vivida por la población del corregimiento de Aquitania es otro ejemplo de estados de zozobra permanente generados por las presiones ejercidas de manera simultánea por guerrillas y paramilitares. También aquí está en juego el control de una importante área de cultivos de coca ubicada en los límites entre San Francisco, Nariño y Argelia.

En respuesta a la Operación Marcial, en julio del 2003 las Farc reúnen a la población de varias veredas, Pocitos y Miraflores, y les dicen que tienen plazo hasta el miércoles 23 de julio a las 6 de la tarde para abandonar el corregimiento, que los que se quedan serán considerados como miembros de este grupo (Villa, Sánchez, & Jaramillo, 2007, pág. 130).

Esta investigación está dividida en cinco capítulos. Esta estructura obedece a unas estrategias de resistencia civil de acuerdo con la presencia de uno o varios actores armados en el territorio. El desplazamiento del año 2003 se convierte en eje central de esta investigación, pues este suceso y la experiencia que conllevó el desplazamiento forzado para los aquitaneños contribuyeron a una variación en sus resistencias y en una reconfiguración de su ciudadanía. De unas resistencias eminentemente individuales antes del desplazamiento, luego de éste, y durante el retorno entre ese año y la actualidad, dado que no cesa aún, aparecen otras resistencias que se caracterizan por ser colectivas.

En ese sentido, este trabajo, además de la memoria metodológica y el marco teórico tiene tres capítulos más que responden a unos períodos: el primero, entre 2000 y el 2003 se caracteriza por la presencia de varios actores armados –Farc, ELN y ACMM-; el segundo y tercer período, entre 2003 y 2006, y entre 2006 y 2015, tienen un solo grupo armado como grupo hegemónico, sea Acmm o Ejército.

3.2. Resistencias individuales

En 1982 cuando las Farc celebra su séptima conferencia se acuerda duplicar el número de frentes, que llega a 48, y arribar a nuevas regiones. Con este viraje consolida su presencia en los santanderes, Arauca y el Magdalena Medio, en donde se ubica Aquitania, en límites con el Oriente antioqueño.

Prevén la creación de un poderoso ejército revolucionario que cuente con comandos móviles y unidades lo bastante importantes para atacar al enemigo de frente y no limitarse más a tender emboscadas. El objetivo es formulado con toda claridad: lograr en ocho años

poner fin al régimen y constituir un "gobierno provisional". Para simbolizar esta nueva orientación, las FARC añaden las letras "EP" (Ejército del Pueblo) a su sigla (Pécaut, 2008, pág. 49).

Con las Farc Aquitania entra a escena en el conflicto armado nacional. En la década del noventa el grupo guerrillero pasa de la lucha política a la lucha eminentemente armada. En el corregimiento tendrá presencia esporádica hasta 1998 en la que se instala como el actor armado hegemónico tras disputarle al ELN la hegemonía territorial. En un par de años, y ante la expansión del fenómeno paramilitar en el país, desde el corregimiento La Danta en la zona baja, a un día de camino, más cerca del río Magdalena, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio empezaron a copar las veredas hasta ascender a la cabecera del poblado. En ese escenario, gran parte de las veredas y la zona urbana de Aquitania estuvieron en medio de dos actores que se disputaban el territorio y la lealtad de sus habitantes.

Quando en un entorno local existen varios operadores de violencia se escenifica una disputa brutal por el control territorial, por las organizaciones sociales que operan en esos espacios, por la cooptación de las autoridades institucionales y por la captación de recursos y rentas públicas y privadas (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 66).

En este tipo de contextos, cuando hay varios operadores de violencia, los discursos público y oculto de las personas no son suficientes para mantenerse incólumes ante los actores armados. El silencio y hacer lo que los actores deseen no es suficiente para conservar la vida, dado que el apoyo a un grupo implica convertirse de manera automática en enemigo del otro actor armado, y viceversa. En ese sentido, al instalar la polarización de la población –buenos o malos, guerrilleros o paramilitares, con nosotros o en contra- la población debe tomar decisiones contundentes para conservar la vida.

El silencio y la neutralidad con los actores armados fue una de las soluciones de los campesinos. Esta estrategia fue utilizada en muchas ocasiones, pero su efectividad se agotó con la degradación del conflicto y la exigencia de lealtad a los campesinos.

Ver, oír y callar. Si preguntan, yo no sé. Uno no le da cuerda a la lengua. Tengo 46 años, por ahí le preguntan a uno y yo digo yo no sé. Le toca a uno porque si usted dice en tal parte están... imagínese una batida. Ver, oír y callar si quiere vivir⁶.

Explica Flor Edilma Osorio que,

[...] los territorios rurales ofrecen múltiples condiciones de orden estratégico militar para constituirse como lugares de paso, de abastecimiento, de refugio y de establecimiento. Los territorios en disputa tienen también un importante valor económico real y potencial ya sea por los recursos mineros, naturales o por ser puntos de influencia de obras de infraestructura que van a valorizar la tierra (Osorio, 2001, pág. 57).

⁶ Entrevista con campesino de la vereda El Arrebol en abril de 2015.

Este tipo de territorios que cumplen con este tipo de características y que contienen un sinnúmero de intereses para los grupos armados aumentan la vulnerabilidad de los campesinos que allí habitan. Durante cierto período, en el que hay un acomodo de los grupos armados es posible soportar, sin embargo, con el recrudecimiento del conflicto los riesgos aumentan exponencialmente.

Una mujer desplazada de la vereda El Jardín, límite con el corregimiento La Danta, de donde provenía el Frente José Luis Zuluaga de las Acmm, recuerda que su vivienda era sitio de tránsito de la guerrilla y los paramilitares y que la estrategia del silencio no era suficiente. Esto sucedió a finales de los noventa e inicio del 2000.

Y entonces llegaban [los guerrilleros], llegaban 40 hombres a la casa, ay mijo, a mí me agarraban ganas de vomitar, dolor de cabeza, yo me volvía como una loca, saber que cada ocho días por ese camino pasaban los paramilitares. Ay no, mijo, ¡yo me libré de unas, de unas, pero bien grandes! Pero ya, mire, llegaron como cuatro veces a la casa y más descarados: llegaban lo viernes por la tarde, por ahí a las dos de la tarde, y se quedaban los domingos como hasta las dos de la tarde. A mí no me daba miedo de la gente armada, le soy franca. El mandón iba adelante con una parte y los otros hacían el almuerzo para encontrarse con los otros. Él salía, bueno señora muchas gracias. Me pagaban 10 mil pesos en ese tiempo. Se comían por ahí 10 o 8 gallinas. Todas no se las comían de una vez, sino que llevaban para el desayuno. Ellos me decían: ojo señora se pone usted a sapiar, que usted sabe cómo mueren los sapos. Entonces yo llegaba y salía y le decía: oiga señor, usted por qué me dice eso a mí si por ejemplo sale usted ahora y de aquí a dos o tres días llegan otras personas acá, pareciditas a ustedes, con el mismo vestido y la misma arma. Entonces ellos me van a preguntar que quién hubo aquí en la casa, entonces yo les voy a decir que no, a mí me matan. Porque por allá mataron dos señoras, el marido, la hija y dos sobrinos porque le negaron que por ahí no llegaron nadie y les negaron. Yo no niego, cuando llegue gente aquí armada, parecidos a ustedes, que muy ligero los voy a ver, ¿saben qué les voy a decir?: que por aquí hubo gente armada, que no sé quién, me tocó decirle a la Farc. Que yo no sabía quién, que yo no los iba a aventar⁷.

Los discursos de los campesinos transitan entre el público y el oculto, entre la complacencia con el actor armado y el rechazo por las situaciones a los que los somete. En el primero se intentará complacer la voluntad de quienes portan el poder a pesar de que no se está de acuerdo con sus prácticas y formas de sometimiento. El oculto es más difícil de conservar, la población civil se ve inmersa en un acorralamiento y esa situación le exige escapar de la situación o acercarse a una de las partes, en detrimento de otra. El discurso oculto le corresponde a un grupo determinado, se ejerce en un sitio alejado de quienes portan el poder. Es “el lugar privilegiado para la manifestación de un lenguaje no hegemónico, disidente, subversivo y de oposición” (Scott, 2000, pág. 50).

Todos los grupos subordinados producen discursos ocultos a partir de su sometimiento y este representa una crítica al poder, o al ejercicio del mismo. Si bien su intención no es

⁷ Entrevista con mujer desplazada de la vereda El Jardín en abril de 2015.

abierta ni confrontacional, representa la fuga que siempre resquebraja el poder, que no es totalizante, sino que tiene grietas.

La campesina de la vereda El Jardín, por ejemplo, recurrió al silencio para salvaguardar su integridad y la de sus tres hijos, pero cuando el silencio no era funcional y se evidenciaba el peligro de la vida, se transitaba del silencio a las palabras con ambos grupos.

Entonces ellos llegaban a la casa de uno y el más vivo y llegaban y le preguntaban a uno: oiga, ¿quiénes somos nosotros? Yo no sé quiénes son ustedes. Imagínese. Que miraran aquí, como ellos cargan el apellido acá, ¿somos las Farc, el ejército o los paramilitares? Ah no, como yo no sé leer no sé quiénes son. ¿Y ustedes qué piensan, quiénes somos nosotros? Yo no sé. ¡Yo sí sabía, cómo no!

La palabra para mí era no sé, yo no sé nada quiénes son ustedes. Llegó cierto punto que llegó un señor y yo dije yo no puedo negar porque de hoy a mañana llega otra persona aquí y dice que este comedero, estos rastros de quién son. Bueno, es perfecto lo que usted dice, por eso la pueden terminar pelando a usted. Por eso yo no puedo negar a nadie, llegando el que llegara, por aquí hubo unas personas pero no sé quiénes eran, así de camuflado⁸.

La agudización del conflicto al finalizar la década del noventa se da por el fortalecimiento de los grupos guerrilleros y el auge del paramilitarismo. Estos grupos acuden a los asesinatos selectivos, secuestro, masacres, minas antipersonal, desplazamiento forzado y reclutamiento forzoso como estrategias para obtener sus objetivos en la guerra.

Familias de campesinos deciden, ante el acoso de los grupos armados, sea por el asesinato de campesinos o por la amenaza de reclutamiento de los hijos, dirigirse hasta la cabecera de Aquitania. Quienes así lo hacen pertenecen a las veredas de la zona baja en límites con el municipio de Sonsón y su corregimiento La Danta. En Aquitania la ruta del desplazamiento sigue dos pasos: de las veredas a la cabecera y de ésta hacia otros municipios.

Antes del desplazamiento, Arturo [comandante guerrillero de la zona] me dijo que cogiera un arma con mis hijos. Llegaron al corredor y yo ahí parado con toda mi familia, con la mujer. Llegaron ahí, nos saludaron, que si les dábamos agüita. Entonces cuando me va diciendo usted coge un fusil o qué va a hacer. Entonces yo les dije: por favor, a mí, por favor déjenme en paz por favor, que yo estoy trabajando para levantar a mis hijos y a mi esposa. Y ustedes no saben lo que están haciendo. Bueno, después volvemos a ver. Después vino otra vez y nos dijeron cogen el fusil o ustedes verán qué van a hacer, a las malas o a las buenas. Entonces yo les dije: yo no soy capaz de coger un fusil, mire que yo soy pietorcido, vea, yo no puedo andar, y mi familia tiene una discapacidad también, que como así. Entonces me dijeron que ellos me enseñaban a armar bombas en los caminos, imagínese, a armar bombas me decían a mí. No, yo no quiero hacer mal al estado, no quiero, déjenme en paz. Entonces me dijeron usted verá, nos tocó abrimos, desplazados, abrimos para el

⁸ Entrevista con mujer desplazada de la vereda El Jardín en abril de 2015.

pueblo. Ya luego entraron los paracos, ya, ahí fue el asunto, si no...Un pobre civil, patitorcido, que no puede andar⁹.

La amenaza del reclutamiento de los campesinos fue una estrategia de coerción de los actores armados para lograr, entre otros objetivos, el desplazamiento de las familias de las veredas de Aquitania y concentrarlas, inicialmente, en la cabecera corregimental o en otros municipios. Si la resistencia son reacciones y estrategias de los dominados en defensa de su dignidad y autonomía, el desplazamiento forzado se convierte en una forma de resistencia cuando se percibe el peligro que recae sobre la integridad física, la libertad o la vida, y se opta por la huida. La resistencia no se entiende en esta investigación como las reacciones ante el sometimiento físico al cual se ven sujetos los campesinos, sino que aparecen en los discursos para defender la dignidad y la autonomía. El desplazamiento se convierte en resistencia porque se manifiesta en el discurso público –se obedece a pesar de estar en contra- y en el discurso oculto –entre los propios se denigra de la decisión del o los poderosos-. Huir, abandonar el territorio es una acción para conservar la vida, sobrevivir, pues permanecer en Aquitania hubiera sido una sentencia de muerte. Aparece como una forma de decirles a los armados que no serán botín –no una vez más- de su conflicto.

Soy de la vereda Venado Chumurro [de control guerrillero, en límites con San Francisco]. En la vereda que vivíamos era del Venado para arriba. Cada ocho días era la guerrilla. ¿Sí le puedo contar? Cada ocho días me mandaban razón de que me iban a quitar la familia, desde el niño más pequeño hasta que quedaron los dos viejos solos. Entonces el esposo mío se llenó de pánico y de miedo y cogimos pa una montaña que sale al caminito allí para el pueblo y nos vinimos así con lo que pudimos sacar así por esa la montaña, por ese rastrojo, trillando rastrojo y donde un compadre de nosotros.

Fue en el 2002 que salimos de la vereda, del miedo. No fue que ellos nos haigan hecho salir, sino con las razones que llevaban cada ocho días mi esposo se llenó el corazón de miedo y dijo arreglémonos y vámonos más bien que pronto nos dejan sin la familia. Uno quiere mucho la familia, entonces es un tormento de uno. Nos salimos al pueblo de miedo y como al año... de allá nos vinimos en septiembre, y el 21 de julio de 2003 ya nos desplazaron de aquí y fue a San Luis¹⁰.

A pesar de que los campesinos adoptaron la obediencia y la sumisión como estrategias de resistencia ante la presencia de diversos grupos armados, hubo otras personas que, ante la coerción y las condiciones consideradas como denigrantes, que iban en contra de la autonomía y la dignidad, rompieron los discursos público y oculto y expresaron una oposición abierta a las órdenes de los armados, en este caso las Farc. El siguiente testimonio ilustra esa situación:

Yo tuve que botar un parto de siete meses que tenía. Llegaron de noche tumbándome la puerta. Hágame el favor de decir quién es. Yo soy primo suyo. ¡primo! Voliando armas. Yo

⁹ Entrevista con campesino desplazado de la vereda Las Delicias en abril de 2015.

¹⁰ Entrevista en abril de 2015 con campesina desplazada de la vereda Venado Chumurro.

estaba sola, de siete meses. Como era una puerta de madera le dieron unos culatazos y la tumbaron al suelo y me dijeron que les hiciera comida. Yo no le hago comida sino a mi esposo. Levántese para que nos haga comida, yo no le voy a hacer comida a nadie en el fogón de leña. Los desgraciados me ponían la arma aquí [en la sien]. Entonces cogieron un hermanito mío. Lo que es con mi hermanito es conmigo. Se lo querían llevar para que llevara unos mercados y yo les dije que ni por el putas. Me les planté. Si usted viene a ofender a los campesinos se los llevó el verriondo. Y me tuvieron así hasta el amanecer. Cuando eran las cinco de la mañana siento un dolor por aquí. Ay mijito, se demoraron cinco días para sacarme para San Luis, casi me muero. Me faltaba un mes para tenerlo¹¹.

De acuerdo con James Scott, “cuando alguien se niega públicamente y ante el poder a producir palabras, gestos y otras señales de complacencia normativa, ello es típicamente interpretado como un acto de reto –y de tal suele ser su intención” (Scott, 2000, pág. 240). La reacción de la campesina se expresa en un rechazo abierto a la dominación a la que es sometida y es una forma de insubordinación, en ese sentido “cualquier negativa a obedecer no es sólo una pequeña grieta en una pared simbólica: implica necesariamente un cuestionamiento de todos los otros actos que esa forma de insubordinación implica” (Scott, 2000, pág. 242)

Con este tipo de respuestas no solo se cuestiona que el actor armado obligue a la campesina a cocinar, sino que también es un rechazo a las formas de sometimiento que mantienen en constante peligro la integridad física y la vida de quienes están expuestos a los distintos grupos armados. Sin embargo, esta forma de resistencia, en primer término, es un desafío que no siempre termina a favor del dominado, y mantener ese discurso por un tiempo determinado depende, en gran parte, “del temperamento, de la cólera y de la valentía del individuo” (Scott, 2000, pág. 247).

Esta campesina desplazada de la vereda La Floresta no solo se insubordinó a cocinarle a los grupos armados, sino que replica de manera verbal, y no física, a los guerrilleros de las Farc, cuestionando las maneras como tratan al campesino, siempre señalándolo como colaborador de los paramilitares o amenazando con reclutar a los niños y jóvenes de las familias.

3.3.El desplazamiento forzado

Hacia el año 2003 las Acmm ya tenían el control de la cabecera de Aquitania –y la zona baja- mas no las veredas que limitan con el municipio de San Francisco. Para esta época el Frente José Luis Zuluaga había replegado a las Farc hacia la zona alta del corregimiento que limita con el páramo de Sonsón y la cabecera municipal.

El 20 de julio de ese año un grupo de guerrilleros de las Farc reunió a todos los campesinos de la vereda Pocitos, ubicada en el kilómetro 17 de la vía entre la autopista y el corregimiento, y les manifestó que tenían la orden de abandonar. Iba dirigida a las veredas

¹¹ Entrevista con campesina desplazada de la vereda La Floresta.

y la cabecera que tenía presencia paramilitar. De esta orden se excluyen las veredas que limitan con San Francisco, dado que en éstas la guerrilla aún no tenía en vilo su soberanía.

Un campesino de Pocitos, dedicado al cultivo del borojón, recuerda su encuentro con los guerrilleros antes de recibir la orden de abandonar la vereda.

Aquí estaban las autodefensas, estaban aquí. Se perdieron un viernes en la tarde. Al otro día sábado en la noche no dejaron dormir los perros, y ellos perdidos, entonces como yo mando el borojón para San Luis, o mandaba en ese tiempo, había bajado el sábado en la tarde un poco de cajas de borojón allá a la fonda de Pacho Hoyos. Y me pego el domingo otra caja de borojón por la mañanítica que la había dejado empacada, cuando voy saliendo a la carreterita y voy viendo la guerrilla, que sí era la Farc, que ellos se distinguen lejos.

-¿Usted para dónde va con eso?

-A descargar esta caja de borojón.

-Vuélvase con eso.

-De aquí no me vuelvo, ahí sí me les encaré. Cómo calcula que uno con una caja de cuatro arrobas al hombro y que me volviera con ella y yo que vivía en esta casa de encimita. No, yo la voy a descargar aquí.

-Señor, es por su seguridad.

-Qué le hace que sea por seguridad, pero déjeme descargar esta caja aquí que yo no me vuelvo con ella.

-¿Qué va a hacer con esa caja?

-Voy a mandar este borojón para San Luis hoy.

-Hoy no hay vía pa San Luis.

Eran cuatro y fui y las descargué yo. El borojón que había llevado lo habían vaciado, lo habían regado. Descargué la caja de borojón ahí en la casa de Pacho Hoyos. Por acá se puede dejar las cosas afuerita y no pasa nada.

-¿Esto de aquí de quién es? Me decía un bajito, malgenio, negro.

-Esto aquí es de Pacho Hoyos.

-¿Y dónde está?

-Él está en Marinilla.

Cogen esa casita a las patadas y a los culatazos.

-Y usted se pierde porque es por seguridad.

Como las autodefensas aquí estaban hasta el viernes y no se habían visto. Entonces me fui y le dije a la viejita.

-Oiga pues, cómo le parece, por ahí está la Farc¹².

A continuación los guerrilleros pasaron por todas las casas de Pocitos y reunieron a los campesinos antes de la madrugada. Sobre las 11 de la mañana las Farc dio permiso a las mujeres de regresar a sus casas a cocinar para llevar a los hombres el desayuno. Una vez los sueltan la orden de abandonar el corregimiento sube a la cabecera en la chiva que hacía su trayecto desde San Luis. De esa manera, por el voz a voz, llega la noticia al poblado y al resto de veredas.

Sin embargo, en Pocitos aparecen las Acmm hacia el final del día, como lo recuerda otro campesino de Pocitos.

Mire pues la operación: a ellos los soltaron allá, los paramilitares habían subido por allá, ellos estaban aquí pero se habían ido a hacer registro, pero se habían ido el viernes y la guerrilla cayó el domingo. Se fue la guerrilla y en la tarde bajaron los paramilitares, que no nos podíamos ir, que nos teníamos que quedar, y nosotros le dijimos que cómo nos vamos a quedar si nos dijeron que nos fuéramos. Nosotros nos vamos. Que no, que no. ¡Cómo nos íbamos a quedar! Y las tiendas ya vacías, sin nada, solo los carros podían entrar para que saliéramos, no dejaban entrar comida, nada¹³.

Las Farc había desocupado las tiendas y se había llevado 19 mulas que los dueños no volvieron a ver. De acuerdo con James Scott, la presión que ocasiona una injusticia patente, que no es vengada, se expresa en un discurso oculto, es decir,

La teoría de la válvula de escape acepta implícitamente algunos elementos decisivos de nuestro análisis global del discurso oculto: que la subordinación sistemática provoca una reacción y que esa reacción contiene un deseo de replicar, física o verbalmente, al dominador (Scott, 2000, pág. 220).

Es decir, bajo esta situación se oponen a acciones y órdenes que consideran opresivas, denigrantes, que vulneran sus formas básicas de supervivencia o que atentan su dignidad y su integridad. Bajo esta lógica se puede interpretar la reacción de los campesinos de Pocitos cuando se encontraron con los paramilitares del Frente José Luis Zuluaga de las Acmm que les ordenaba no abandonar la vereda e ir en contra de la orden de las Farc.

Cuando ya salimos nosotros de allá aparecen las autodefensas.

-Oigan, ¿qué pasó por acá?

-Se llevaron 19 mulas de aquí y que tenemos que desocupar esto.

-Ustedes no se pueden ir de aquí.

Ahí fue que cristo empezó a padecer, ¡cómo que no nos vamos! Esta sí fue pa fruncir aquí.

-¡Cómo que no nos vamos!

¹² Entrevista en julio de 2015 con campesino de la vereda Pocitos.

¹³ Entrevista en abril de 2015 con habitante de la vereda Pocitos.

-Es que aquí estamos nosotros.

-No, aquí estaban hasta el viernes, y ¿dónde estaban ustedes?, esa es la pregunta mía también, adonde estaban pues. Y llegaron y se llevaron 19 mulas y tumbaron las fondas y se llevaron todo eso.

-Aquí estamos nosotros.

-Aquí estaban.

Yo era el más bufón ahí, yo tenía mucha rabia.

-Esos hijueputas no tienen con qué pelear.

-Vea hombre, con un palo cogen a uno, con un garrote como matando una culebra.

Entonces me dice Alberto Restrepo [habitante de Pocitos y concejal de San Francisco].

-Quédese callado, Ambrosio.

Yo ya me estaba saliendo de casillas, con rabia, con miedo.

-No, que hablen y que dejen hablar.

-¿Qué piensan hacer?

-Inos, yo tengo mucha familia y yo me voy con mi familia, yo los saco de aquí.

-Quédese callado Ambrosio.

-No, que hablen y dejen hablar. Usted no estuvo en esa reunión, usted Alberto no estuvo en esa reunión.

-Bueno, si se van a ir que les vaya bien.

-Vea señor, lo único que le digo yo es que yéndonos nosotros, desocupando esto, tenemos más posibilidades de volver a entrar porque vamos a cumplir unas órdenes que nos dieron.

-Es que aquí estamos nosotros y de aquí no nos movemos.

-Les da algún día por irse, así como pasó antier.

Les da algún día por irse y llegan los otros y vengan pacá malparidos que nosotros los mandamos salir y no nos obedecieron porque estaban las autodefensas. Entonces lo mejor es inos¹⁴.

Ante esa situación de pánico y zozobra la decisión de los campesinos es obedecer la orden de la guerrilla y confrontar a los paramilitares, al juzgar su abandono de la vereda como una injusticia. Por eso señalan a los paramilitares como los culpables del desplazamiento, dado que si hubieran estado el 20 de julio en la vereda no habrían sido víctimas de las Farc. Al

¹⁴ Entrevista en julio de 2015 con campesino de la vereda Pocitos.

considerarse con la autoridad moral para reclamar y al reunirse en colectivo ante el segundo actor hegemónico en la zona los campesinos expresan parte de su rabia y su rechazo.

Se comprende, en la perspectiva de Michel Foucault, que no hay momentos completos de poder, sino una red abierta de relaciones en conflicto. Que el poder no está localizado sino que está en unas redes en transformación. En consecuencia, dice Foucault en *La ética de cuidado de sí en la práctica de la libertad*, donde hay poder hay resistencia, “en las relaciones de poder, hay forzosamente posibilidad de resistencia, pues si no hubiese posibilidad de resistencia –de resistencia violenta, de fuga, de engaño, de estrategias que inviertan la solución- no habría del todo relaciones de poder” (del Valle Orellana, 2008, pág. 162).

La resistencia, de acuerdo con Foucault, aparece como práctica de la libertad, por eso quien resiste es un sujeto en fuga que escapa a las relaciones de poder a través de la subjetivación. En este caso se obedece a un grupo armado, pero se desafía el segundo a través de una práctica de la libertad, de autonomía propia en la que se decide qué es lo adecuado y qué no lo es.

Que yo no me iba, que yo no me iba, que le hace, que yo no me iba. Y entonces yo ya la última noche [22 de julio] no pude dormir nada y tuve que irme. La noche no dormí nada. Y gracias a mi dios que de allá [San Luis] me mandaron un carrito para irme. Aquí todos los días los chiveros llegaban y llegaban, y como eran chiveritos eso se llenaba pronto. Tuvieron como tres o cuatro días que cada ratito salía un carrito, como eran pequeños no llevaban ninguna bestia. Ya el último día poquitos salieron, yo, los otros salieron antes.

Yo decía que podía que no me mataran pero qué hacía yo aquí si no venían carros a traerme arrocito, entonces yo qué iba a comer. Yo tenía por ahí un ganadito, es que yo era carnicero, que para matar, para seguir matando, a quién le iba a vender si la gente se había ido todo, entonces yo tuve que irme¹⁵.

El desplazamiento forzado fue una de las modalidades de violencia más utilizadas por los grupos armados en Aquitania, especialmente por las Farc. Al ser el grupo guerrillero quien rompió el lazo que los campesinos tenían con su tierra, su pasado, su arraigo, explica que en sus relatos sea este grupo armado la causa de la mayoría de sus males. No con esto se niegan los daños causados por los paramilitares, dado que éstos serán más fuertes una vez los aquitaneños inician su retorno a la población. En este primer período, hasta el gran desplazamiento del 2003, hay un aumento de la vulnerabilidad de los aquitaneños ante la imposibilidad de oponerse al ejercicio del poder armado.

Un campesino de la vereda Las Colonias recuerda que no se enteró del desplazamiento sino hasta que fue a Aquitania por sal.

¹⁵ Entrevista en abril de 2015 con comerciante de Aquitania.

A mí nadie me dijo váyase. Yo me salí al ya quedar solo. Uno sí oía decir que iba a haber un desplazamiento y el que quedara quedaba al margen de cualquier grupo que llegara. Entonces yo salí por una plata que me debían, y nada, eso solo.

Entonces yo subí por allá [Aquitania] y estaba eso solo y volví y volteé. Veía rastro de botas pa arriba y pa abajo. Entonces me vine pa acá y todo eso solo y me dicen ahí mismo, que la familia dónde está, cómo que en la casa si la gente salió toda. Me dijo un familiar, Enriquito López. Primito, ¿la familia donde quedó? Yo vine por aquí a comprar una sal que necesitaba. Luego salí y en una vereda que se llama Palonegro estaba la guerrilla.

¿Usted de dónde viene? De Aquitania. ¿Usted qué hacía por allá? Me fui a comprar unas cosas. ¿Había mucha gente por allá? Yo no vi a nadie, llegué de nohecita. Yo no vi a nadie en la calle ni por ahí, o sea que yo no callejié. ¡Cuidadito fue a avisar que nosotros estábamos por aquí! Yo no me gusta vivir hablando nada, soy una persona muy seria, no me gustan los enredos, los chismes, eso es imposible. Entonces me dijeron bien hecho. Me dieron un vasado de un jugo, no sé de qué, muy bueno. Me lo tomé, me dijeron que tomara el almuerzo, les dije que yo no creo porque la familia no ha comido, no tiene sal para la comida. Me despedí y me fui. Bajé a la casa y le dije a la mujer: bueno hija, ahora sí nos va a tocar ir. Dios no se ha acabado, dios está en todas partes, y quedando acá esperando que llegue un grupo armado y nos mate, po aquí no hay gente por ningún lado. Por Mesones no hay nadie, no hay gente en Aquitania, en las casas no hay nadie. Aquí lo que hay es que empacar los chiros pa irnos. Empacamos lo que podemos y nos vamos. Nos pusimos a empacar, eso fue lunes, y el miércoles cuando llegaron tres guerrilleros. Hombre usted pa dónde va. Yo me voy para Aquitania pa llevar estos niños para hacer las confirmaciones. Yo hablé con el padre, que los lleve por lo menos tres semanas o cuatro. Por qué se lleva esas terneras. Las llevo para venderlas para que hagan la confirmación¹⁶.

En abril de 2004 las veredas de Aquitania que limitan con San Francisco y que no habían sido desocupadas por los campesinos fueron abandonadas por éstos ante la orden de las Farc, que se replegaban ante el avance del Ejército y las Acmm, así como por las prácticas de los segundos que empezaron a presentar a campesinos como guerrilleros en el marco de la Operación Marcial. De acuerdo con el periódico El Colombiano el 4 de abril de ese año arribaron a la cabecera 450 campesinos, y 24 horas más tarde eran 580 los que estaban confinados en Aquitania. “Los paramilitares nos dijeron que si salíamos no podíamos volver. A una gente que se fue le pidieron el nombre y el número de cédula, demás que para no dejarla regresar después” (El Colombiano, 2004), dijo uno de los campesinos.

El 30 de abril de 2004 la doble situación de desplazamiento/confinamiento por minado y confrontaciones agravó la situación de la población civil, en ese momento el Comité Departamental de Derechos Humanos de Antioquia estimaba en 1800¹⁷ la cantidad de personas afectadas por el conflicto en la cabecera municipal de Aquitania, en el oriente del

¹⁶ Entrevista en abril de 2015 con campesino de la vereda Las Delicias.

¹⁷ De acuerdo con esta información, en 2004 ya habían retornado alrededor de 1300 personas a Aquitania, dado que las otras 500 eran las desplazadas que provenían de las veredas que limitan con San Francisco.

departamento (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento forzado - Codhes, 2008, pág. 40).

Con el segundo gran desplazamiento de estas últimas veredas, y de otras parte de San Francisco a la margen derecha del río Verde, sumado al retorno que se daba en Aquitania, las familias se hallaron ante dos posibilidades: huir hacia la cabecera del corregimiento o hacia la del municipio.

Un campesino de la vereda El Portón huyó hacia San Francisco, dado que la guerrilla le prohibió dirigirse hacia Aquitania con la excusa de que allá sería informante de los paramilitares. A pesar de vivir a tres horas del corregimiento debió recorrer las nueve que tarda llegar al municipio. Hasta su regreso a la vereda, estuvo seis años desplazado.

Salí desplazado en el 2004. A nosotros fue un comandante de la guerrilla como a las dos de la tarde que nos dijo que a las seis de la mañana no podía haber nadie. Salgan con lo que más puedan que estoy retardado. Me tocó dejar 22 marranos que tenía, todas las gallinas. Salí con las meras mulitas y el ganado que tenía. La razón era que cuando eso estaba tan caliente, que uno venía a traer razones a los paracos, que a ellos no les convenía que porque por allá se estaba criando una manada de sapos y que por eso nos sacaron sacados. Nosotros salimos seis familias juntas, en galladita, para San Francisco, porque no nos dejaron venir para acá, porque esta era tierra de paracos y nosotros una manada de sapos¹⁸.

En otros casos la guerrilla les permitió a los campesinos desplazarse hacia Aquitania. Al enfrentarse a la situación que habían vivido los primeros desplazados, algunos también recurrieron al discurso confrontacional a través de las palabras para manifestar su rechazo a las prácticas de los grupos armados.

Nos desplazaron la guerrilla. La guerrilla llegaron, hicieron una reunión y dijeron.

-Bueno, ustedes tienen que irse de aquí, no tienen sino 24 horas.

Al otro día, yo tenía cuando eso muchos animales de pluma. Cuando llegaron como las 10 nosotros sin poder salir. Cuando llegaron dando otra vuelta.

-¿Ustedes qué es lo que piensan? ¿Es que ustedes no se piensan ir de por aquí?

-¿Es que ustedes creen que ustedes qué? ¿Ustedes son qué? ¿De manera que ustedes piensan que nosotros es ir saliendo así, ponerse un chiro y ahí mismo salir? Uno tiene animalitos, a ver si uno se puede llevar lo que tiene. Uno no puede dejar por allá todo botado.

Entonces ya se me quedaron callados.

-Bueno, lo más ligerito que pueda, lo más ligerito¹⁹.

¹⁸ Entrevista con campesino de la vereda El Portón en abril de 2015.

¹⁹ Entrevista con campesina de la vereda Venado Chumurro en abril de 2015.

Otra campesina reafirma con su testimonio que no le daba miedo reprocharle a los grupos armados porque eran seres humanos con iguales derechos a ella.

Yo no, a mí no me daba miedo reprocharles a ellos. El mismo derecho que tienen ellos de hablarle a uno maluco, uno también tiene el derecho, ese mismo derecho lo tiene uno también. ¡Bendito! Yo a ellos les reproché mucho, a ellos les reprochaba y les echaba cantaleta. Que como iban a calcular que nosotros nos íbamos a venir e íbamos a dejar todo, los animales pa ellos mismos coméelos. ¡No, bendito! Nosotros, gracias a dios, mucha gente sí salió y les dejaba los animales. Cuando volvieron encontraron las plumas. No, a mí no me daba miedo de ellos. De todas maneras pues uno nace para morir. A mí no me da miedo²⁰.

A pesar de que muchos campesinos hoy pueden contar su historia, algunos no corrieron con la misma suerte. Sus prácticas de resistencia no fueron suficientes para evitar pagar con su vida. Una mujer de la vereda Venado Chumurro recuerda que a Arturo Guzmán, un campesino, le dieron la orden de abandonar la vereda La Hiraca y éste se negó argumentando que no debía nada a ningún actor armado.

Cuando lo mataron y lo encontraron muerto, un señor se volvió en una mula donde la esposa y le dijo ábrase porque a su esposo lo mataron. Y la viejita se abrió. Lo que decían lo cumplían. Yo prefiero irme que hacerme matar.

Lo mismo un hermanito mío que lo mataron también. Usted se pisa de aquí que no lo queremos ver [le dijeron]. Yo no he hecho nada, ni nadie tiene que decir de yo nada [respondió]. Y tenía a la pobre muchacha de ocho días de dieta y no se quedaron con la gana de matarlo. Yo no debo nada, pa qué me voy a ir²¹.

En este primer período de resistencia los habitantes de Aquitania se exponen a formas de sometimiento a las que no habían estado sujetos antes, a pesar de que los grupos armados hacían presencia en su corregimiento. Como se advierte en un principio, la presencia de las Farc fue inicialmente esporádica y luego permanente –antecediéndole el ELN-. Bajo esta situación los actores armados –incluyendo los paramilitares- utilizan diferentes métodos para lograr sus objetivos, por eso se recurre al terror y a las amenazas para lograr que los campesinos abandonen sus tierras.

A pesar de ello, las resistencias son eminentemente individuales. Si bien, como se evidencia en los testimonios, los campesinos eligieron abandonar sus veredas, la decisión surgió en el interior de sus familias y no en reunión con las juntas ni con otras familias de sus veredas, dado que esta situación de peligro minó la confianza en los vecinos y el tejido social y el arraigo construido por décadas.

Estas resistencias individuales se caracterizan por la puesta en escena de los discursos público y oculto y, en pocos casos, del discurso de confrontación. Hay una resistencia al

²⁰ Entrevista con campesina de la vereda Venado Chumurro en abril de 2015.

²¹ Entrevista con campesina de la vereda Venado Chumurro en abril de 2015.

despojo –soportar el abandono- que no es pública y que carece de una organización, aparecen como formas que no son planeadas y por eso muchas de las reacciones, que son fuertes a través de la palabra, son eminentemente emotivas, activadas como una válvula que explota.

Las armas de los débiles en este caso se expresan a través de la infrapolítica, de formas sutiles de hacer resistencia a los actores que ejercen el poder. Como se verá en los siguientes capítulos la actividad política y de resistencia de los aquitaneños responde a que éstos tienen claro cuál es su campo de lucha en el que estarán inmersos durante el desplazamiento y los recursos de los que disponen para resistir.

4. Resistencia y retorno (2003-2006)

A partir del 2003 en el Oriente antioqueño se desarrollaron ofensivas militares del Ejército encaminadas a la eliminación y disminución de las guerrillas de las Farc y el ELN. Éstas se dieron en connivencia con los grupos paramilitares. La Operación Meteoro y la Operación Marcial²² permitieron el repliegue de los grupos insurgentes hacia la zona de páramo de la región (Sonsón, Argelia, Nariño) y condujeron al dominio paramilitar de esta zona de Antioquia.

El Bloque Metro –en el Altiplano y Embalses- y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio –en la subregión Bosques: Cocorná, San Luis y San Francisco- se consolidaron en el dominio territorial de las zonas en las que antes eran las guerrillas los actores hegemónicos.

Los ataques de los grupos armados, la violencia indiscriminada o la mera presencia de grupos armados provocan el desplazamiento de la población. El desplazamiento reactivo se produce tras un ataque directo de los grupos armados a la población civil, mientras que el desplazamiento preventivo sucede para evitar una posible victimización futura (Ibañez Londoño, 2008, pág. 13).

Bajo este contexto de confrontación armada, de zozobra y exposición continua de los campesinos, la ruta del desplazamiento de los aquitaneños va en dos direcciones: antes de 2003 iban de las veredas hacia la cabecera de Aquitania, generalmente bajo un desplazamiento preventivo, y luego de ese año huyen, principalmente, hacia el municipio más cercano –San Luis- y las cabeceras municipales de San Francisco, Rionegro, Marinilla y Medellín, en un desplazamiento reactivo.

El 38.1% de los desplazamientos en el Oriente antioqueño fueron masivos, frente a un 61.09% que fue gota a gota. En este capítulo se observará que la mayoría de los campesinos que retornan lo hacen desde las cabeceras de San Luis y San Francisco y del corredor de la autopista Medellín-Bogotá entre San Luis y Rioclaro.

Además de que se identifica cierto tipo de retorno como forma de resistencia, durante este período luego del gran desplazamiento de julio de 2003 hubo siete familias que decidieron no abandonar el corregimiento, ejerciendo el discurso confrontacional, resquebrajando la voluntad de los grupos armados, conservando su autonomía y sus formas de subsistencia. A pesar de que en su gran mayoría eran ancianos –gran parte ya fallecidos-, algunas familias más jóvenes expresan el porqué de su desobediencia ante la orden de las Farc.

²² En San Francisco, “no bien empezó la llamada Operación Marcial del Ejército contra los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López, del Eln, y los frentes 9 y 47 de las Farc, cuando más de 1.100 personas de las veredas huyeron hacia el casco urbano, atemorizados por los combates o expulsados por la guerrilla”. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-963605>

En la cabecera permanecieron las familias de Lina Ciro, Francisco Giraldo, Nelly Giraldo, Eloisa Soto, Toñito Patiño, Santos Arias y Rosario Escobar.

Una de las mujeres que decidió no irse fue víctima de desplazamiento años antes, en el 2001. La vereda El Jardín, ubicada en la zona baja en límites con el corregimiento La Danta, en donde se asentaba el frente paramilitar José Luis Zuluaga, era corredor estratégico de guerrilla y paramilitares y éstos iban a su casa a comer varias veces al mes. En medio de esta situación fue advertida por las Farc de que lo mejor era que se fuera, dado que ellos no responderían por ella. Su primera decisión fue no huir hacia la cabecera, pues sabía que allí era la guerrilla quien ejercía el poder sobre la población, entonces decidió marcharse con dos de sus hijos hacia Medellín y luego hacia Rionegro.

Una vez decide regresar a Aquitania tres semanas después llega la noticia de que el corregimiento debe ser abandonado.

Yo pensé que regresando yo les podría dar estudio acá [en Aquitania], sacarlos adelante, y eso fue lo que me trajo acá: el estudio de los niños porque por allá no los podía poner a estudiar. A mí me decían que ya no había gente de la del monte [Farc], yo me dejé creer y cuando llegué también estaban ellos, luego llegaron los paramilitares, tuvieron una pelea por aquí cerquita, eso fue muy horrible, mucha violencia.

Que había que salir que porque no podíamos quedarnos acá. Y entonces yo dije, de todas maneras nadie nació pa semilla, de cualquier cosa nos tenemos que morir, si uno se va lo salen aporriando a uno, porque los que se fueron por allá [los desplazados en San Luis] los recibieron a punta de chumbimba, eso fue la ida de los desplazados allá. En ese momento yo pensaba en la muerte, solamente, yo no pensaba que iba a vivir ¡En serio! Yo pensaba a toda hora en la muerte, que toda la gente se vaya y uno que ya se quedó resuelto a cualquier cosa. Yo le decía a mi hijo Osman Darío [el mayor], toda la gente se va a ir, pero yo no me voy a quedar.

Muchas personas venían y me convidaban. Camine que nosotros nos hacemos cargo de usted por allá; yo no quise. Yo no quise por lo mucho que había sufrido con mis muchachos por allá.²³

Cuando el discurso oculto se hace público, es decir que hay una ruptura, se crea una atmósfera de tensión en la que los dominados saben que su acción puede conllevar a las peores consecuencias. A pesar de ello, las siete familias no se desplazaron por diversas razones que van desde la no repetición del sufrimiento ocasionado durante el desplazamiento, como la negación a despojarse de su soberanía alimentaria, sus tradiciones culturales, en donde se ubica la relación con el territorio, con sus vecinos y la construcción de la vida misma.

Debe observarse que el no desplazarse como forma de resistencia es una expresión individual y no colectiva de la resistencia. Las familias citadas no dialogaron al respecto e

²³ Entrevista con mujer desplazada de la vereda El Jardín en abril de 2015.

incluso solo semanas después del desplazamiento se percataron de que no estaban solas en el poblado. Es decir que la decisión de abandonar o de permanecer se dio en el seno de cada familia.

Yo vivo aquí hace como 20 o 30 años en el pueblo. En Las Delicias vivía con todos mis hijos, con seis hijos. Vivía con mi esposa y aquí también, entonces cuando ese desplazamiento que hubo yo me quedé resistiendo.

Bueno, en el desplazamiento que hubo aquí en el 2003 yo me quedé ¿Por qué yo no me fui? Porque yo soy discapacitado, tenía mi casa propia, tenía 10 mil palos de yuca jechos, tenía mis frisoleras, tenía mi maíz, y entonces tenía la mujer pa coger cama, estaba así [y dibuja la barriga con su mano], tenía mi mamá tullida en la cama, ella hacía todo en la cama, había que darle la comidita, limpiarla. Entonces yo me quedé resistiendo, me quedé acá, yo pa dónde me voy a ir²⁴.

A pesar de que este campesino debió salir después por el grave estado de su mamá y el posible parto de su esposa –que perdió luego su hijo- su decisión inicial fue resistir a la orden que atentaba contra su relación con la tierra y la supervivencia de su familia. Si bien en su discurso se autodenomina “resistente”, esta construcción la hace luego del desplazamiento desde San Francisco, años después cuando es reconocido por la comunidad y diversas ONGs como un resistente al desobedecer la orden de las Farc y permanecer en el corregimiento. Se entiende, entonces, que su decisión se relacionaba con la injusticia a la que lo sometía la guerra que iba en contra de sus formas básicas de supervivencia. La resistencia aparece como una guerra de discursos, como reacciones y estrategias en defensa de la dignidad y la autonomía.

De acuerdo con Jaime Nieto (2008) una cosa es querer obedecer y otra muy distinta es tener que obedecer, como lo sufrieron los aquitaneños, “si el poder en general es capacidad de mandar y ser obedecido, la resistencia es capacidad para oponerse al poder, para desafiarlo, para no obedecerle, o incluso para obedecerle en contra de la voluntad subjetiva de quien obedece” (pág. 228).

Lo anterior explica por qué el desplazamiento de la comunidad de Aquitania se convierte en una forma de resistencia: se van en contra de su voluntad, teniendo en cuenta que su salida es momentánea y que más tarde van a reaccionar. Se marchan para no ser botín de los grupos armados, y esta experiencia, como se verá a continuación, les obliga a hacer una reconstrucción del nosotros, de ejercer su ciudadanía y de consolidar una estructura como comunidad que les permita no solo regresar, sino enfrentar, sin nombrar alguno en especial, a los grupos armados que estarán en su corregimiento.

De igual forma, el permanecer en el corregimiento es una situación expresa de desobediencia.

²⁴ Entrevista con campesino desplazado de la vereda Las Delicias en abril de 2015.

Sí pensaba [que me iba a morir], porque uno de todas maneras, después es que uno echa de ver que a las gentes armadas uno no debería desobedecerles, porque esa es una orden que ellos dan, entonces nosotros no la cumplimos, desobedecemos, no hicimos lo que ellos nos dijeron. De todas maneras no lo hicimos por miedo de ir a sufrir por allá, a resolverse con otra gente y uno con muchachos pequeños. De todas maneras los ancianitos resolvieron quedarse. Yo era una que decía que nadie nació pa semilla. Mi diosito nos echó a la vida y de alguna manera uno tenía que morir. Así era que yo decía²⁵.

Lo anterior demuestra que el poder nunca se ejerce de manera completa sobre los individuos y que éstos encuentran formas de fuga a ese dominio, es decir que resisten. Foucault (Giraldo Díaz, 2006) dice que el poder está conformado por redes de poder y que éste a su vez tiene otros puntos de resistencia, una especie de red paralela, es decir, el poder nunca es totalizante y siempre tiene espacios de fuga que se expresan a través de la resistencia; y la violencia, pese a ser uno de los mecanismos utilizados por los grupos armados ante la población civil, no termina siendo suficiente para controlar la voluntad de quienes son sometidos por la fuerza.

Como se verá más adelante, luego del desplazamiento empiezan a emerger resistencias colectivas, lo que no descarta que haya formas individuales como las observadas en el primer período de esta investigación.

4.1. Desplazados y ciudadanos

El 24 de julio de 2003, cuatro días después de la orden de abandonar, Aquitania estaba despoblada. Mientras las siete familias que se quedaron vivían la incertidumbre de lo que serían los meses siguientes expuestas al regreso de las Farc o al capricho de los paramilitares y el Ejército, los miles de desplazados, en su mayoría en San Luis, se enfrentaron a una innumerable cantidad de situaciones que antes no habían vivido.

El 21 de julio de 2003, empezaron a arribar campesinos provenientes de la zona rural de Aquitania, buscando refugio en el casco urbano del municipio de San Luis; el cálculo de las autoridades de San Francisco para el momento afirma que «en Aquitania y las veinte veredas de su jurisdicción habitaban unas 2,500 personas²⁶» de las cuales no se sabía si se habían desplazado. Para el mes de agosto se informó que cerca de «1.326 campesinos de la zona de Aquitania, San Francisco en Antioquia» llevaban más de 20 días de haber abandonado sus tierras sin unas claras condiciones para el retorno (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento forzado -Codhes, 2008, pág. 39).

Así recuerda un campesino las carencias y necesidades sufridas en los albergues Casa Campesina, Hogar Juvenil y algunas escuelas- adecuados por la alcaldía de San Luis para recibir los desplazados.

²⁵ Entrevista en abril de 2015 con mujer que no se desplazó.

²⁶ Si bien eran 2.500 personas quienes habitaban Aquitania, en el 2003 no se desplazó toda la población. Alrededor de 500 campesinos no abandonaron sus veredas, que estaban en la zona en límites con San Francisco, dado que la guerrilla aún controlaba la zona.

Vea a nosotros lo que nos pasó: nosotros llegamos a San Luis, al ancianato, llegamos con más gente, habíamos un hermano mío, mi mamá y otra gente de la vereda, y qué sufrimiento tan verraco. Eso gente que no se bañaba. Era un salón, una familia aquí, otra allá. Hubo una gente que entró un montón de perros, un montón de chandosos por delante²⁷.

En sus relatos los campesinos son reiterativos manifestando sus pérdidas.

Como 100 gallinas ponederas que tenía se quedaron ahí, se quedaron como cuatro reseccitas y me llevé unos marranitos y un poquito de ganado. Tocó vender a mitad de precio. Cuando vieron la abundancia de marranitos y ganadito [en San Luis] eso se puso regalado, hubo que vender por lo que ellos quisieran allá²⁸.

Además de sus pérdidas, que son incalculables, también recurren a la narración de las condiciones en las que vivieron el desplazamiento. Con ello justifican su regreso al corregimiento, incluso antes de los tres meses²⁹ a los que se refieren los campesinos que dio la guerrilla como orden para no regresar. En su situación de desplazados algunos líderes recuerdan que al llegar a San Luis hubo un hostigamiento de las Farc, pero también narran cómo iniciaron los encuentros continuos de los aquitaneños, la planeación del retorno, la recolecta de enseres y víveres para soportar la huida.

El relato de una líder comunitaria evidencia cómo inició la transformación de la tragedia colectiva.

Hubo un hostigamiento, yo me había ido a un encuentro en Rionegro, y cuando vine en la tarde me tienen la noticia de que habían metido como 20 personas de Aquitania a la cárcel. En el hostigamiento que hubo los que estaban en la calle salieron corriendo y la Policía a todos los que estaban corriendo se los llevó a la cárcel. ¡Cuántos temores tenía la gente con el desplazamiento! Entonces los cogieron, los encarcelaron y los pusieron como sospechosos. Entonces nos fuimos a hablar con esa gente y fui yo y me le enfrenté a esos policías allá, que cómo era posible que si habíamos llegado a San Luis a buscar protección cómo se explicaba que tuvieran a la gente de Aquitania en la cárcel. Uno de esos manes trató de cogerme. Me dijo: ¿es que tiene un familiar ahí entre los que están detenidos? Qué pena, es que en este momento somos una misma familia. Porque una familia es los que comen en el mismo plato, los que duermen bajo el mismo techo y los que tienen los mismos problemas, y en este momento estamos durmiendo bajo el mismo techo y comiendo en el mismo plato y todos tenemos los mismos problemas, entonces somos la misma familia. Le reclamé a ese señor y entonces empezaron a soltarlos como a la hora. Y dejaron a uno, a Marcos, que es el fontanero. Cuando era niño se molió la mano en un trapiche y también se había dañado la otra mano. Por tener cicatrices de un accidente, lo ponían como

²⁷ Entrevista en abril de 2015 con hombre desplazado de la vereda Pocitos.

²⁸ Entrevista en abril de 2015 con comerciante de Aquitania.

²⁹ En la mayoría de relatos los campesinos hablan de tres meses como plazo, otros de cuatro, y otros cuantos manifiestan que las Farc nunca se refirió a este tema.

sospechoso. Peleamos nuestros derechos, es que eso es pelear nuestros derechos. A él lo dejaron hasta el otro día pero todos salieron³⁰.

Jacques Rancière entiende el humanitarismo como la incapacidad de unos actores que son receptores de ayuda e intervenciones, mas no de acciones. Entiende que hay unas desigualdades expresas que se resume en lo siguiente: incapacidad. La incapacidad de los no ciudadanos, de los sin parte en Hannah Arendt.

Parece que el humanitarismo convierte en víctimas³¹ a unos individuos o grupos y les niega todo el potencial de acción que éstos puedan tener: inteligencia, política. Bajo esta categoría no pueden considerarse iguales porque son destinatarios y no actores. Son espectadores y no actores.

El humanitarismo se piensa en estos términos: nunca puede constituir o dar pie como tal a una política democrática porque siempre parte de una presuposición de desigualdad: el humanitarismo presupone la vulnerabilidad e incapacidad intrínseca de aquéllos a los que se les debe algo (Bodas Fernández, 2012, pág. 10).

Rancière entiende la inteligencia como la potencia que tienen los individuos para hacerse comprender en un proceso de verificación del otro.

Y solamente el igual comprende al igual. Igualdad e inteligencia son términos sinónimos, al igual que razón y voluntad. [...]. La igualdad de las inteligencias es el vínculo común del género humano, la condición necesaria y suficiente para que una sociedad de hombres exista (Bodas Fernández, 2012, pág. 7).

El humanitarismo, entonces, despoja de inteligencia a los sujetos, los despolitiza y los convierte en víctimas. No son iguales y, por ende, son sujetos sin derechos, no ciudadanos. Así, Rancière propone que los sujetos excluidos son los llamados a reclamar los derechos humanos –como advierte la lideresa de Aquitania- y alterar el orden establecido, y en este proceso se da la política. Para Rancière son sujetos políticos aquellos que construyen casos de verificación, que enfrentan las inscripciones de los derechos a situaciones de negación, probando que fueron privados de los derechos que tenían. Son derechos del hombre cuando hacen algo con ellos para construir un desacuerdo en contra de la negación de la cual son víctimas, y en ese sentido hay una reconfiguración efectiva del campo político (Rancière, 2004).

Los excluidos aparecen, según lo explica Rancière basándose en Carl Schmitt, sujetos a un estado de excepción, como principio de autoridad política que suspende la legalidad formal, y a un control de la vida, citando a Foucault, en el que se decide sobre la vida de los sujetos, es decir, que el Estado actúa conscientemente en la exclusión de algunos de sus individuos y, por ende, en la vida y acceso a los derechos.

³⁰ Entrevista con lideresa de Aquitania en abril de 2015.

³¹ Hay otras definiciones y concepciones de la categoría víctima, que las entiende además como actores, como población con capacidades, ciudadanos. Atributos que no reconoce el humanitarismo.

No es suficiente con la promulgación de unos derechos, dado que el Estado se encarga de incluir-excluir y, en consecuencia, no todos tienen acceso a sus derechos aun cuando las cartas constitucionales dicen cobijarlos.

Bajo estas condiciones, los aquitaneños desplazados en el municipio de San Luis aparecen como aquellos que no tienen los derechos que tienen, y que se enfrentan a una serie de acontecimientos de fractura y ganancia: el desarraigo, la diáspora; y, segundo, la reconfiguración de la ciudadanía, que incide en la re-formación de las organizaciones como en el conocimiento del ejercicio ciudadano, de marchar, participar en escenarios políticos de discusión, exigir al Estado y a los actores armados, y negociar con ellos mismos, cuando las condiciones lo permiten. Surgen unos modos de subjetivación, según Rancière, que permiten construir comunidad política alrededor de un objetivo común inicial: el retorno.

Dice María Teresa Uribe que los desplazados tienen la autopercepción de su inocencia, pero para sus perseguidores, el gobierno u otras personas, esa inocencia se difumina. Además,

[...] ante la ausencia de una identidad preexistente que los identifique como grupo social, con rasgos similares que eventualmente pudiesen ser considerados como inadecuados, empiezan a operar las pertenencias imputadas, es decir, las pertenencias asignadas por otros como estigmas que los hacen ver como partícipes en alguna forma de guerra, como responsables de su propio destino, como los portadores de una suerte de mal que puede llegar a contaminar a los otros (Uribe de Hincapié, Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia, 2000, pág. 60).

Bajo esas pertenencias imputadas los desplazados renuncian a sus derechos –compensación económica, reparación moral y reconocimiento social-, así posponen la demanda o renuncian a éstos. Como se observa en el caso de Aquitania, ellos renuncian a las pertenencias imputadas y emprenden un camino hacia el reconocimiento de sus derechos y su pertenencia al territorio.

4.2. El retorno individual y el retorno colectivo

Luz Piedad Caicedo (2006) identifica tres tipos de retorno: espontáneo, prestacional y político. El primero lo entiende como el retorno de familias que lo hacen sin apoyo institucional. Habría que cuestionar la categoría espontánea, dado que la decisión de los desplazados surge de una construcción, de un análisis y no de manera reactiva a una situación. En el prestacional hay acompañamiento o apoyo estatal, de corte asistencialista, mientras que el político se da cuando una comunidad organizada dialoga con los causantes de su desplazamiento para retornar a su territorio.

Si bien todos estos se dieron en Aquitania, en esta investigación identificamos resistencias en el primero y en el tercero. El espontáneo –que para esta investigación es de toma de consciencia más que espontáneo porque no surge de la nada- abrirá camino al que será

luego el retorno político, además es una forma ideal de regreso porque manifiesta el interés de las familias por volver a su territorio.

Sin ayuda humanitaria suficiente, conscientes de que no se ubicarán en su lugar de llegada y que sus modos de subsistencia son distintos, en especial para los hombres, muchos de ellos iniciaron el retorno hacia Aquitania y sus veredas.

Apegado a las cosas que tiene uno. Uno nació en la vereda y trabajó toda la vida ahí y uno de un momento a otro perder todo porque a un grupo armado le disgustó, que quiso que se fuera uno. Hermano, el desespero de uno vivir en la ciudad, con cuatro o cinco hijos, aguantando hambre, enfermo y el desespero, uno tiene que buscar lo de uno, uno se arriesga. Uno acá vivía muy bueno, era uno como mendigándole al gobierno, uno piensa mucho³².

Tres meses fue el tiempo indicado para no regresar, advierten algunos campesinos que les comunicó las Farc. Al mes de ser desplazados varias personas se aventuraron en el regreso, que para muchos sería desafortunado.

Los primeros que empezaron a volver ya fallecieron. Se llamaba José Escobar. Él fue el primero que se vino pa'cá pa Aquitania. Cuando volvimos ya tenía animales y todo. La viejita todavía vive. Se vino con la esposa, con Julita Gómez. Ellos se vinieron. Él decía que sin trabajo se aburría. Se vino, gracias a dios, y estuvo hasta que se murió. Hacía como un mes que se había venido y nosotros a los tres meses. Todavía hay gente que se está regresando, todavía³³.

Los campesinos que iniciaron su retorno lo hicieron, entre otras razones, porque algunos rumores indicaban que las Farc ya no hacía presencia en Aquitania, pero sabían que en su reemplazo estaban los paramilitares del frente José Luis Zuluaga.

Gracias a mi dios fue desobediente Enriquito López, pero yo me sentía aburrido en Medellín. Comida había mucha donde Joaquincito, dormida a mí no me cobraban nada. Pero uno, mijito, dejar la propiedad para irse por allá a otro sitio. ¿Que por qué digo que fui desobediente? Porque me vine mi niño sin completar el tiempo que me había dicho la niña de la Cruz Roja; siquiera no me pasó nada.

Cuando vine aquí le dije al Ejército³⁴, cuidado mijito me matan, ¿por qué? Por acá dejé como 30 animales, pero no encontré nada. Quién sabe mijito quién se lo comería. Que mi dios bendiga a todos los alzados en armas porque estamos vivos.

El mejor ser de todo ser humano: oír por este oído, callar por este, ver por estos dos ojos y fruncir por esta boca. Ningún grupo es malo con uno, todos son como hijitos. Me pongo yo a pensar. Lo que ha pasado mi negro, es porque los que mataron por algo sería.

³² Entrevista en abril de 2015 con campesino de Pocitos.

³³ Entrevista en abril de 2015 con campesina desplazada de la vereda Venado Chumorro.

³⁴ El comerciante se refiere al Ejército, pero quienes estaban en la cabecera eran los paramilitares.

A los dos meses me devolví. La Cruz Roja me había dicho que tres meses sin moverme. Yo me vine y había gente en el morro [paramilitares]. Cuando volteo dicen volvió mi viejo. Al otro día nos trajeron tres libritas de arroz, dos libritas de panela, como a los cuatro días un kilo de carne. Que dios les pague y les dé el cielo. Como no estamos casados con ninguno, no tenemos problema³⁵.

Otros campesinos, por su parte, no se esperaban la presencia masiva de minas antipersonal en el corregimiento, sembradas, al parecer, por guerrilleros. Una mujer que no se desplazó recuerda la muerte de algunas personas a causa de estos artefactos.

De esos que se vinieron a los poquitos días, también murieron muchos por las bombas, en ese tiempo murieron muchos de los que pisaron minas, de esos fallaron mucho³⁶.

De acuerdo con el Paicma -Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal- hasta el 2014, en San Francisco 111 personas, entre civiles y soldados, fueron víctimas de minas antipersonal: 19 murieron, 92 sobrevivieron. Del total de víctimas, 54 fueron campesinos, evidenciando que la mayoría de víctimas del conflicto armado son civiles.

En otros casos los campesinos no retornaban definitivamente a sus casas, sino que ingresaban de manera esporádica a ver cómo estaban sus tierras, recogían algunos cultivos y salían de nuevo hacia San Luis o el corredor de la autopista Medellín-Bogotá. Así lo evidencia el testimonio de una campesina de la vereda La Fe.

Yo entraba porque en mi casa quedaron muchos racimos de plátano. Nosotros teníamos unas mulas que nos las habíamos llevado, entonces por Rioclaro nosotros nos dentramos las mulas y dejamos las niñas por allá, cogimos plátano, llevamos ropa y llevamos cosas para comer allá [A San Luis]. [Eso fue] al mes y medio y la casa llena de monte, de rastrojo, porque era de tablitas³⁷.

En un grupo focal con campesinos de La Fe, La Floresta y Pocitos, explicaron las razones por las cuales las personas decidieron retornar, bajo el peligro de ser sorprendidos por las Farc.

La gente que entró lo hizo por su propia cuenta, corriendo un riesgo, corriendo el riesgo de pisar una mina, las bombas.

[Volvieron por] la necesidad, la necesidad de uno ya muriéndose de hambre en un pueblo, uno que está ya estorbando en una casa. Es que a uno le dan unas cosas, pero lentejas y arroces, pero uno necesita muchas cosas, pero la necesidad y el apego que tiene uno al esfuerzo de toda la vida, eso es lo que hace que uno tome ese riesgo. Yo entré con la ilusión de encontrar una gallina y no encontré ni una. Corriendo el riesgo de que no hubo acompañamiento del Estado, los que entraron por su cuenta entraron.

³⁵ Entrevista con comerciante de Aquitania en abril de 2015.

³⁶ Entrevista en abril de 2015 con campesino de la vereda Las Delicias.

³⁷ Entrevista en abril de 2015 con campesina de la vereda La Fe.

Yo ganándome 11 mil pesos en el día para pagar arriendo, servicios, para mercar, mientras que uno acá tenía yuca, plátanos, tenía las gallinas y allá uno comprando papas, todo. Uno ganándose lo que me ganaba, para mercar, para pagar servicio. En cambio acá a uno cualquier cosa le quedaba³⁸.

Este retorno ilusionó a muchos campesinos desplazados a retornar al corregimiento. Mientras algunos regresaban desobedeciendo la orden de las Farc, en San Luis la comunidad se reunía constantemente, intentando restablecer los lazos rotos por el desplazamiento.

En ese entonces [2003] logramos hacer una integración con las personas que se habían desplazado gota a gota desde el 95 para acá. Hicimos una integración en San Luis con esas familias. Ahí se hizo la primera integración de las familias desplazadas de Aquitania, más o menos al mes y medio de ser desplazados. La gente se quejaba mucho de que el mercado que llegaba por la Cruz Roja tenía lentejas, arroz, pero carne no tenía. La gente estaba acostumbrada a comprar su carnita, se quejaban porque les hacía mucha falta la carne. Entonces dijimos, vamos a calmar ese antojo de carne. Por la Asociación [la Sonrisa del Niño] compramos un novillo grandote, valió 800 mil pesos. Hicimos una integración con la gente de Rionegro, un encuentro muy bonito, hicimos trovas, cantamos, hicimos obra de teatro, de San Luis nos apoyaron también con puntos para el evento cultural³⁹.

Poco tiempo después, empezó a gestarse el retorno político y colectivo a través de la Legión del Afecto. César Buitrago, líder de este movimiento que acompaña a través del arte y la cultura a comunidades afectadas por el conflicto armado, recuerda que iniciaron su trabajo con campesinos de San Luis. Los reunían constantemente, hacían actividades lúdicas y concertaban con ellos, por iniciativa de los aquitaneños, cómo podría ser el retorno. La organización comunitaria atomizada por el desplazamiento empezó a solidificarse una vez la Legión acompaña los aquitaneños.

Hernando Martínez, en ese momento alcalde de San Luis, invitó a la Legión del Afecto para que acompañara a las familias desplazadas de Aquitania.

En San Luis generamos un diálogo muy bonito. Cuando llegamos lo primero que nos recibió fue un hostigamiento de la guerrilla contra la Policía. Las Farc hostigaba todo el tiempo ese pueblo. Llegamos al pueblo y se generó una balacera ni la hijueputa.

Llegamos a la Casa Campesina, y en la Casa Campesina instalamos la primera reunión. En esa reunión quienes eran como los voceros de Aquitania era un muchacho que era concejal y le decían Restrepo y don Ambrosio Pineda, de Pocitos. Y ya toda la gente se pegaba del diálogo con ellos. Había mucha gente desplazada, por ahí 300 familias. Iniciamos esa reunión con las cabezas de hogar, no era un salón muy grande. Eran diálogos de cómo habían vivido el desplazamiento, los problemas que ellos tuvieron, la llegada a San Luis,

³⁸ Grupo focal con campesinos de La Fe, La Floresta y Pocitos en abril de 2015.

³⁹ Entrevista con Ana Ligia Higinio en julio de 2015.

cómo los habían atendido. La gente hablaba bien de cómo los atendieron el alcalde en ese momento.

De esa manera inició el acompañamiento de la Legión del Afecto a los desplazados de Aquitania. Tres meses después del desplazamiento esta organización empezó a hacer encuentros semanales, en los que se dialogaba sobre el desplazamiento, los miedos, la suerte del corregimiento. Sin embargo, el acompañamiento se transforma en el segundo encuentro, en octubre de 2003.

A la segunda noche los campesinos plantearon que ellos querían volver al territorio. En esos diálogos con los campesinos surge la posibilidad de los campesinos por retornar. Ellos decían que querían volver al territorio pero tenían mucho miedo.

Unos decían que sí, otros que les daba miedo pero era más el impulso de querer volver al territorio. Entonces una señora dijo: mire, el problema que nosotros hemos tenido con los retornos que nos ha hecho el estado, [es que] el mismo silencio con el que nos hemos desplazado es el mismo del retorno. Había que romper ese silencio. Ahí había unas claves. Ese miedo sepulcral es el mismo con el que entran. Entonces ese miedo genera muchos problemas. Esos miedos termina[n] desplazando cualquier cosa. Había que romper ese miedo. Entonces les dijimos que si estaban decididos a regresar al territorio, nosotros los acompañábamos. Y nosotros éramos por ahí 60 jóvenes, con chirimías, con disfraces, con maquillaje, guitarreros, trovadores, con gente que sabe hacer arte⁴⁰.

Hay que destacar que la idea de volver a Aquitania surgió del seno de los desplazados. El salir de su territorio y planear, ahora, su regreso, en diálogo constante, implicó un proceso de reciudadanización de los aquitaneños, que ya no solo luchan por defender sus derechos, sino que empiezan a ser conscientes de que el territorio en el cual se gesta el conflicto les pertenece a ellos y no a los grupos armados. Uno de los líderes de la vereda Pocitos recuerda la experiencia en San Luis con la Legión del Afecto.

Viaje a pie por el retorno se llamaba y luego lo cambiaron por La Legión del Afecto. Bajábamos a San Luis a hacernos reuniones, ustedes qué, cómo la piensan, cómo les está yendo, nos decían. Nos está yendo bien, gracias a dios.

Cuando a ustedes les dé por regresar a las vereditas, nosotros los vamos a llevar en los carros de nosotros, entonces le dije yo al doctor Mario Flórez que era el doctor de ese grupo, que yo estaba muy enredado con cerdos, gallinas. Me dijo, no. Vamos llevando gente a Aquitania de los que menos encartados con animales y cosas y usted que sea de los últimos. Y todavía nos hacen la visita de vez en cuando, en estas Fiestas del [Afecto y el] Retorno vienen a ver cómo nos está yendo. Porque si esto se vuelve a dañar ellos nos ayudan a salir⁴¹.

⁴⁰ Entrevista con César Butirago en junio de 2015.

⁴¹ Entrevista en julio de 2015 con campesino de Pocitos.

El acompañamiento de la Legión del Afecto fue fundamental en el retorno. El primer viaje hacia Aquitania tenía como fin ir, mirar cómo estaban las casas, las veredas, el pueblo, siempre y cuando regresaran a San Luis.

El primer retorno: entramos, llegamos a Pocitos, allá se quedaba un equipo con los campesinos. Entonces llegamos a Pocitos y de ahí seguía una chiva con los que eran de Aquitania. Yo me fui para Aquitania en el carro con don Mario y don Darío [líderes de la Legión]. Lo primero que nos encontramos allá en el parque fue el comandante de los paramilitares allá esperándonos. Se llamaba Carmelo. También había otra misión de que nadie hablaba con los paramilitares, con la guerrilla o el ejército. Los únicos autorizados estaba yo y estaba don Mario. Entonces llegamos al parque, ahí estaba el tipo, bajó, nos preguntó

-¿Ustedes quiénes son?

Mario y yo nos acercamos y nos presentamos. Creo que fui yo.

-Nosotros somos un programa de comunidades que acompaña comunidades, somos de Naciones Unidas, Viaje a pie. Estamos acompañando a los campesinos.

El tipo no dijo mucho.

-Tranquilos, pueden estar en el territorio, lo que quieran.

No dijo nada más, salió con su fusil y se fue.

Era un moreno bastante alto, embambado de cadenas⁴².

Regresar a Aquitania fue, en primera instancia, romper el hielo y el silencio que, como dijo una campesina, había caracterizado los desplazamientos y retornos anteriores. En esta ocasión la comunidad quería mostrar de manera conjunta, con música y actividades culturales que el territorio les pertenecía, que sus armas eran sus discursos en contra de condiciones indignas y denigrantes a las que habían sido sometidos, sin armas, como colectivo.

Vea, mucha gente entró por su propia cuenta, pero muchos fueron acompañados por la Legión del Afecto, fueron acompañados, entraron en carro, los trajeron, les mercaron. Ya habían regresado unas cuantas personas por sus propios medios. Se organizó un grupo grande en San Luis, los reunieron, los acompañaron y les dieron mercado. Hubo mucha gente que tuvo que entrar a pie. En cambio cuando entraron los carros, los camiones, ya motiva mucho. Más que todo, había mucha gente que cuando preguntó si podían romper a la finca, preguntaban que quién iba a romper el hielo. Muchas veces el que toma la delantera y no le pasa nada, los otros dicen vamos a entrar⁴³.

Ese ejercicio de ingresar a Aquitania, a un territorio que ya les era vedado, abrió el camino al retorno colectivo. Luego de la primera visita, a la semana siguiente empezaron a

⁴² Entrevista con César Butirago en junio de 2015.

⁴³ Entrevista en abril de 2015 con campesino de Pocitos

quedarse las primeras familias. Si bien volvían a un corregimiento con presencia paramilitar, los aquitaneños regresaban para no irse de nuevo.

4.3. La coca durante el retorno

Es justamente en 2003 cuando la curva de las acciones paramilitares vuelve a su más bajo nivel, para mantenerse relativamente sostenida en él [...] Y paralelamente se produce un caso insólito en la historia regional: los cultivos de coca, que solo habían estado presentes en la frontera del extremo sur con el departamento de Caldas, se expanden a sus anchas en el territorio que había sido dominio guerrillero y sobre el cual el Ejército colombiano ha recuperado supuestamente el control (García de la Torre, Aramburo Siegert, Barajas, Valderrama, & Espinosa, 2011, pág. 103).

En 2003 el Proyecto Simci II de la Oficina contra la droga y el delito de la ONU identificó algunas hectáreas sembradas con coca en San Francisco y su corregimiento Aquitania. Se convirtió en uno de los 44 municipios de Antioquia –de 125- con presencia de cultivos ilícitos entre los años 2001 y 2007. Para el 2005 había 24 hectáreas sembradas. El año siguiente fueron más de 100. Para 2007 sus cultivos representaban el 0.8% del total departamental y en 2008 el 3.9% con 235 hectáreas sembradas. Fue la más alta desde que se hace el monitoreo.

A partir del retorno inició en Aquitania de manera significativa el cultivo de coca –que en los años 80 ya se sembraba, impulsada por el Cartel de Medellín-, incitados por los paramilitares de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio a través de su frente José Luis Zuluaga.

Los cultivos [de coca] aquí nacieron porque los grupos paramilitares obligaron a sembrar esos cultivos. Cuando volvimos ya estaban aquí. Como el Estado no estaba apoyando a las comunidades que estaban, con cultivos de coca para volver a arrancar. Uno llega sin nada, sin animales, sin cerdo, sin cultivos, no, hay que sembrar coca. Eso fue lo que sostuvo a la gente⁴⁴.

A pesar de ser una actividad ilícita, en los testimonios de los campesinos hay una justificación de esta práctica, que si bien era rentable económicamente, gran parte de las personas con las que se dialogó –además del trabajo de campo- recurrieron a la coca como forma de subsistencia y de resistencia.

La resistencia que siempre está ahí pero todavía no está, sólo se hace presente y toma cuerpo cuando los sujetos colectivos sienten y perciben la necesidad y la oportunidad de enfrentar al poder y la autoridad o enfrentar situaciones de opresión, de injusticia o de discriminación, y se implican (Nieto López J. , 2008, pág. 231).

El Estado no evitó el desplazamiento de los campesinos, su ayuda durante el desplazamiento fue pobre y tampoco los acompañó en el retorno. Bajo esas condiciones, a

⁴⁴ Entrevista en abril de 2015 con campesino de Pocitos.

pesar de la ilegalidad de la siembra de la coca, la justifican para enfrentar situaciones juntas y, por ende, su acción se constituye en una forma de resistencia.

Uno ver que el gobierno no hizo con uno nada cuando ocurrió el desplazamiento, porque se le pidió ayuda al gobierno y Uribe dijo que no había nada, y llega la guerrilla y le matan gente a uno y le hacen salir a uno para afuera, y ya cuando la gente sale y Uribe ve que sí hubo un problema grande allá con nosotros. Ya para volver a regresar tampoco nos quiso prestar ningún auxilio, ningún apoyo de nada, uno con una chispita, y si estos cultivos [Coca] nos va a dar plata y nos va a sacar con la pobreza. Uribe no nos ayudó con nada, con comida ni militarmente, nada. Entonces arranquemos con esto. Ya había partes en Aquitania por allá, de que eso era rentable y que les iba bien. No teníamos nada, perdimos todo, el gobierno no nos quiso acompañar con proyectos productivos ni nada, vamos a trabajar con coca y todo mundo se puso a trabajar con coca, eso fue masivamente. La gente empezó a trabajar con coca en Pocitos, la mayoría de la gente en Aquitania empezó a trabajar con coca⁴⁵.

La ruta del retorno se dio en las veredas aledañas a la carretera y en algunos de los caminos de herradura, y en la cabecera del corregimiento. A la par que se daba el retorno hacia Aquitania hubo un nuevo desplazamiento en la zona alta en límites con el municipio de San Francisco, en donde las Farc aún tenía presencia. La guerrilla seguía siendo desplazada por los paramilitares y el Ejército. Bajo esta situación en 2004 las familias que no se vieron afectadas por el desplazamiento de julio de 2003 debieron huir de sus veredas: hacia San Francisco o Aquitania.

Por ello, desobedeciendo a la guerrilla muchas personas entraron, como lo hicieron quienes huyeron hacia San Luis o el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, a rescatar un poco de lo que no se había perdido.

Uno con la comida en la casa, con frisol, maíz. El único que resolvió fue el mayor, Rodriguito. Como a los seis meses. Yo me voy a resolver papá a ver qué me voy a rastrear por allá a ver qué yuquita me traigo. Eso no paga, mijito. Yo echo la bestia con ventajita, si alguna cosa me devuelvo. Y gracias a dios mi niño fue. Nosotros estábamos confundidos, a las cinco, a las seis. Entonces le dije a mi esposo esperemos otro rato, puede ser que se quedó mirando por ahí qué traer. Como a las seis y media llegó con la bestiecita y el viajecito. Hijo, qué. Nada papá, no me salió nada⁴⁶.

A los tres meses. El primerito primerito que llegó a mi casa y no tenía dónde dormir era un cuñado de un hermano mío. Él ya no vive. Él se llamaba Marcos Daza. Él ya no vive porque lo levantó una mina por allí en La Floresta y a Miguel Gómez. Ellos ya no existen. No sería por ahí como al año de volver eso quedó todo minado, se fueron a trabajar, qué pesar, un viernes por la mañana, y nada que llegaron por la noche. Las señoras de ellos eran

⁴⁵ Entrevista en abril de 2015 con campesino de Pocitos.

⁴⁶ Entrevista con campesina de la vereda Venado Chumurro en abril de 2015.

muy tímidas. Nosotros escuchamos el estruendo. Y nada que llegaban, al otro día se fueron a mirar por qué no llegaban y los encontraron allá tirados [muertos cerca de la cabecera]⁴⁷.

Como se observa, entre el 2003 y 2006, cuando se desmovilizan las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio en la cabecera de Aquitania los habitantes convivieron con un actor armado, a diferencia de los años anteriores en los que estaban expuestos a guerrillas y a paramilitares.

Cuando las poblaciones están sometidas a un grupo armado se someten al orden impuesto por ese actor y evitan expresar de manera pública la inconformidad o rechazo,

Ellas, incluidos funcionarios públicos del nivel local, alcaldes y concejales, acatan en apariencia los mandatos y prohibiciones emanados del operador, en algunos casos porque no tienen otra alternativa, en otros porque existe una suerte de sentimiento moral que los aproxima con el operador en tanto que identifican similares enemigos; pero, en la mayoría de los casos, porque la presencia del operador les garantiza orden, predecibilidad, disminución de la incertidumbre y, en cierta medida, garantía y protección para sus vidas y bienes (Uribe de Hincapié, 2006, pág. 66).

Entre 2003 y 2006, no obstante, en las veredas que limitan con San Francisco aún había una presencia fuerte de la guerrilla, que luego fue expulsada por los paramilitares en alianza con el Ejército y sus operaciones Marcial y Meteoro.

Lo que sucede en esa época en la zona baja y gran parte del corregimiento es que los paramilitares recobran el dominio territorial y los campesinos deben adecuarse a esas circunstancias. Un hecho llamativo es la negociación que hizo un líder campesino de Pocitos con Carmelo, el comandante paramilitar del Frente José Luis Zuluaga en Aquitania.

El campesino recuerda que los paramilitares utilizaban el corredor de su casa como campamento y una madrugada le dispararon a un combatiente que no se despertó a prestar guardia. Cuando Carmelo apareció al día siguiente en la vereda, el campesino aprovechó la oportunidad para manifestarle su inconformismo.

-Hola mi viejo, ¿cómo está?

-Muy bien don Carmelo, ¿y usted? Venga tome tinto.

Y se arrimó y se dentró. También dentró el comandante Sebastián [quien estaba al frente de un pelotón en la vereda Pocitos].

Entró a mi casa porque era conocido mío.

-Hombre don Carmelo le voy a comentar un casito que se presentó ayer, aquí, a las cuatro de la mañana, que me tiene preocupado, hombre.

-¿Qué será mi viejo?

⁴⁷ Entrevista en abril de 2015 con mujer que no se desplazó.

-Aquí venía la guerrilla el otro día y yo no la dejaba prender candela al lado de esa guadua. Y este señor aquí [Sebastián] se vienen a dormir en el corredor y no dejan dormir. Vea lo que pasó con ese muchachito herido, que sacaron ahí por la mañana. Y esto me tiene es preocupado, ya tengo ganas de desocupar esto por aquí e irme para otro lado, ¡eh, estoy es pero aburrido!

-¿Qué pasó?

-El problema con el muchacho eso fue aquí. Y no le digo pues que aquí se acuestan y no dejan dormir.

-¿Qué le he dicho yo, hijueputa? [dijo Carmelo a Sebastián], que no se metan a dormir en las casas donde hay gente. Llega la guerrilla y acaba con la gente y con ustedes y no queda ni el pelero de ustedes.

-Ese es el temor don Carmelo [dijo el campesino]. Ese es el temor porque esa gente [las Farc] aquí no la dejo arrimar, no les doy orden de que coman acá.

-Gracias mi viejo que me dijo esto. Vea mi viejo, yo despacho estos hijueputas a comisionar al monte y es lo primero que les digo que no se metan a dormir en las casas donde hay gente.

-¿Y por qué no me había dicho nada don Ambrosio? [preguntó Sebastián]

Viendo que yo le había dicho en dos veces. Me quedé callado, mamado. Yo quedé con un temor más maluco. El Sebastián como que reconoció. Y ahí mismo como que lo mandó para abajo, no sé si Las Mercedes o La Danta⁴⁸.

En este período que inicia con el retorno de los aquitaneños se evidencia la importancia de las resistencias individuales que inciden en las resistencias colectivas, del retorno que favorecerá el retorno político como resistencias que resquebrajan el poder. En el siguiente capítulo se abordará la organización comunitaria de Aquitania como forma de resistencia, pues se da una reconfiguración de la ciudadanía y se ejercen prácticas de verificación de los derechos a los cuales tienen derecho y que son desarrolladas y fortalecidas pocos años después del retorno.

⁴⁸ Entrevista en julio de 2015 con campesino de Pocitos.

5. Resistencia y organización comunitaria (2006-2015)

El seis de febrero de 1967 se creó la Junta de Acción Comunal de Aquitania por iniciativa de Jesús María Guzmán, conocido en el poblado como Chulo Guzmán, y quien sería el representante legal de la misma, y luego presidente, durante décadas. Para la época, Aquitania pertenecía al municipio de Cocorná, no tenía carretera y la única vía era el camino de Mulatos, que conectaba Puerto Triunfo, pasando por Aquitania, San Francisco, Cocorná, Rionegro y Medellín; también carecía de energía eléctrica, acueducto, escuelas y puesto de salud.

Jesús Chulo Guzmán recuerda aquella época:

Sí, la acción comunal la habíamos organizado en el 67. Sí, 1967. Aquí habían bregado por tener acción comunal y no habían podido. Y entonces yo metí la cabeza y yo hacía reuniones por ahí, en las mangas con la gente, para organizar la acción comunal, porque la gente no creía eso. Yo vivía en la vereda La Holanda y organicé la junta de aquí en el 67, le saqué personería jurídica y todo y ya empezamos a hacer convites, por ahí haciendo casitas a los pobres, también. Y haciendo escuelas ya con la ayuda del gobierno o nosotros mismos, trabajando verracamente. Cuando yo vine no había escuelas. Había un ranchito y otro ranchito, que porque las mujeres no podían estudiar con los hombres. Y ya cuando hicimos estas escuelas enseguida cambió, enseñan a todos, ya es distinta la cosa⁴⁹.

La primera obra liderada por la Junta fue la construcción de la escuela, ubicada en el parque principal a un costado de la capilla.

Durante décadas, la Junta lideró la construcción de los proyectos más importantes de Aquitania. El 19 de septiembre de 1981 entregaron una carta al gobernador de Antioquia, Iván Duque Escobar, quien estuvo de visita en el poblado. En ella enumeraron “las necesidades más apremiantes” del corregimiento.

El orden de prioridades era el siguiente: construcción de la carretera entre la cabecera y la autopista Medellín-Bogotá; canalización del caño de aguas negras que cruzaba el parque principal; instalación de energía eléctrica; y apoyo a la Junta.

Luego de que llegara la carretera al corregimiento, la Junta se dio a la tarea de gestionar recursos para llevar energía eléctrica.

Y en seguida seguimos con la luz. La luz también fue verraca para traerla porque valía. Todo es por la junta. Nosotros nos veníamos, unas tres o cuatro personas y nos íbamos para Medellín a hacer solicitudes, a las oficinas, a pedir, a la oficina de Eade y entonces llegamos que la gobernación daba 50 millones para la luz, la federación cafetera otros 50, iban 100, y Ecopetrol otros 100. Y valía 700 millones. Apenas nos daban como 200. Entonces íbamos a Eade que entonces, que ellos podían ayudar con la instalación pero que con lo demás no.

⁴⁹ Entrevista con Jesús Chulo Guzmán en abril de 2015.

Entonces yo como me ha gustado escuchar las noticias, oí una noticia de que el ministerio de energía por allá en el Caquetá había aprobado una plata para unos corregimientos para la instalación de energía. Había un padre que se llamaba Roberto Sánchez y fui al otro día. Le dije mandemos una carta y se la mandamos a ese ministro, nada se pierde. Nosotros sacamos una carta, la directiva, todos, y a los 20 días vino la contesta, que habían aprobado otros 200 millones para la luz de Aquitania. En seguida nos fuimos para Medellín a llevar papeles a Eade y dijeron no, con esta plata nosotros ponemos la plata que falte, con 400 millones sirve. Ustedes nos dejan este telegrama y nosotros nos encargamos de reclamar esa plata. Y ya la luz la pusieron aquí⁵⁰.

A la par, Chulo Guzmán impulsó la fundación de las juntas de varias veredas, como él lo recuerda.

Me tocó fundar muchas juntas de las veredas. Le saqué personería jurídica de Los Yerbales con cabeza de Gonzalo Valencia, por allí para San Agustín, Jesús López; pa La Honda, Enrique Valencia; pa la Holanda era Pompilio Ramírez; pa Pocitos era Nectalí Pineda; ya no me acuerdo más. Eran muchas veredas. El Arrebol, era Félix Quintero, lo llaman El Mocho; La Floresta, Arnoldo Giraldo; yo iba y les ayudaba, les hacía los papeleos y me iba para Cocorná. Tenía promotor en Cocorná, Toño Ramírez, sacábamos esos papeles y les sacábamos personería jurídica⁵¹.

Antes del desplazamiento de julio de 2003, Aquitania tenía la junta de la cabecera y otras en las veredas. En ese momento sus líderes intentaban organizar la Asocomunal, pero la huida forzada significó la ruptura de varios procesos organizativos: las juntas, el grupo de la tercera edad, que hoy se llama Asoaduma –Asociación del Adulto Mayor de Aquitania- y la Asociación la Sonrisa del Niño.

Ana Ligia Higinio, poetisa y líder del corregimiento, recuerda cómo se crearon estas organizaciones.

La Asociación la Sonrisa del Niño se creó por un patrocinio de la Cristian Children, fue un proceso que inició en San Luis porque necesitaban un número de niños patrocinados. Allá no los tenían todos, entonces lo extendieron a San Luis, Altavista, Sopenetrán y Aquitania. Nos estuvieron capacitando en liderazgo, en proyectos, en contabilidad, para poder sacar adelante las asociaciones. Todas se acabaron [de los municipios] y la única que sobrevive es la Sonrisa del Niño [de Aquitania]. Para mí es un orgullo.

El del adulto mayor se creó casi a la par que la Sonrisa del Niño. Estaban los hogares de bienestar que se llamaba Por los niños de Aquitania. Yo fui fundadora de casi todas, en todas estuve en las juntas directivas. De la tercera edad fui una de las fundadoras, nombramos líderes de todas las veredas, con esos líderes nos juntamos, reunimos ideas. Esa idea nace de una visita familiar cuando trabajaba como promotora de salud en la vereda La Floresta. En una casa había una mujer embarazada, tres niños y la suegra encerrada en un cuarto porque tenía problemas mentales. Mientras estuve celebró misa, poposió, estaba

⁵⁰ Entrevista con Jesús Chulo Guzmán en abril de 2015.

⁵¹ Entrevista con Jesús Chulo Guzmán en abril de 2015.

loca. Yo era muy perturbada realizando mi trabajo. Cuando terminé de llenar la papelería le pregunte a la señora cómo hacía para soportar esa vida, eso afecta su salud mental y la de sus hijos. Ella me dijo que qué se podía hacer, que tocaba aguantarse. Me vine pensando en eso, en un lugar para tener esas personas y que la familia no tenga que enfrentarse a todo eso. Eso fue en el 89. De ahí nació la idea, yo llamé un grupo de líderes y les hice la propuesta y la gente apoyó. Ya nos reuníamos cada mes y empezamos a celebrar el día del adulto mayor y de hacer conciencia en la gente⁵².

Como se evidencia, antes del gran desplazamiento de 2003, en Aquitania existían procesos organizativos que se rompieron con la diáspora de los aquitaneños en los municipios del Oriente antioqueño.

Con el desplazamiento lógicamente se desintegró las organizaciones comunitarias, todos quedamos dispersos por todos lados. Unos por Rionegro, otros por Marinilla, otros por San Luis, otros por Medellín. Era bastante complicado porque ya no nos podíamos reunir. Yo era la representante legal de la organización, yo vivía en San Luis. Para tomar decisiones tocaba por teléfono. Así estuvimos un tiempo hasta que la asociación se fue enfriando, porque ya era muy difícil. Las familias estaban dispersas. Eran 60 las familias que hacían parte de la asociación. Al habernos ido, la tercera edad también, las juntas también, todas las organizaciones comunitarias, partículas por todos lados⁵³.

5.1.Las organizaciones durante el retorno

De acuerdo con Tarrow (2012) la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales, porque solo a través de ésta la gente se enfrenta a adversarios mejor equipados y poderosos.

Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o para las autoridades (Tarrow, 2012, pág. 34).

Durante el desplazamiento, en las reuniones que hacían en San Luis, los aquitaneños comprendieron que la única manera de regresar al corregimiento era hacerlo como colectivo. De esta manera reducirían los riesgos frente a los actores armados. Antes de que la gran mayoría de desplazados volviera al corregimiento otros lo habían hecho de manera individual, entre ellos José Ignacio Ramírez, uno de los líderes comunitarios.

Cuando llegué esa plaza estaba llena de basura y de maleza, me tocó motivar a la gente para limpiar eso, otra vez como si viviera gente en Aquitania. Yo llegué acá y se veía el desorden tan bravo. Algunas personas ya habían venido, tenían negocios por ahí. Los que vendían cerdos todas esas basuras las tiraban a la calle. Ese malecero, una cosa horrible, y empezamos a trabajar, por lo menos para que mejorara la imagen de Aquitania. Empezamos a limpiar las calles, el parque, eran unos basureros feísimos que habían dejado los

⁵² Entrevista con Ana Ligia Higinio en julio de 2015.

⁵³ Entrevista con Ana Ligia Higinio en julio de 2015.

paramilitares y el ejército. Con un tío mío y Carlos Toro empezamos a botar esos basureros. Empezamos a motivar, a hacer de nuevo la acción comunal porque eso todo estaba desorganizado y yo tenía unas fonditos. Yo era tesorero del comité interinstitucional porque nos reuníamos el padre, los profesores, el presidente de la junta, algunos representantes de los negociantes, la enfermera y entonces yo era el tesorero y tenía unos fonditos de 450 mil pesos. Yo les dije que tenía esos fondos. Que qué bueno, que creían que la plata se había perdido. Les dije que la plata estaba ahí. Yo les dije que tenía el libro, que tenía todo registrado como eran las cosas. La carretera estaba muy acabada, empezamos a meterle trabajo a la carretera, después empezó a venir la línea [el transporte] y ellos daban un aportecito para ir arreglándola, y en convites también se arreglaba la vía⁵⁴.

Durante el retorno, una vez empiezan a tejerse nuevas organizaciones o a reconstruir las rotas por el desplazamiento, la ciudadanía incorpora diversas acciones como la organización, la resignificación de los espacios, las marchas, las negociaciones con los grupos armados o los eventos con los que copan el espacio público, con los que invitan a los desplazados a retornar e incluso con los que hacen críticas a los armados aun cuando están presentes entre la población.

Para ello se vuelve a conformar la Junta de acción comunal, la Asociación la sonrisa del niño, el grupo de la tercera edad y se crea la Asociación de víctimas Revivir con esperanza. Estos ejercicios ciudadanos no solo aparecen para reconstruir los lazos destruidos por el desplazamiento forzado y el conflicto armado, sino también para tener un papel como actores políticos en la región.

En ese sentido se organiza en varios municipios –San Luis, San Francisco, Marinilla, Rionegro y Medellín- colonias de aquitaneños para apoyar el retorno al territorio. Las colonias son fundamentales en este proceso porque financian y promueven el regreso. Asimismo, se organizan las Fiestas del Afecto y el Retorno y se hace cada 20 de julio, a través de una marcha y diversas actividades culturales, un retorno simbólico al corregimiento. En estos eventos hay unas formas de acción política colectiva que se apoyan en redes construidas previamente, y que les permite fortalecerse como grupo e interactuar con los actores causantes de sus afectaciones en el conflicto armado.

Luego del retorno, en la organización aparece un tipo de ciudadanía comunitaria: todos trabajan por la recuperación de la carretera, la limpieza del parque, la ayuda a los más pobres, el acompañamiento a los retornados. Incluso, quienes no retornan se asocian con desplazados de otros municipios, que se autodefinen como colonias de aquitaneños, para apoyar el retorno de los que sí desean regresar al territorio. Y lo más importante: la organización comunitaria, reflejada en las nuevas organizaciones –de niños, ancianos, de víctimas- *tiene un carácter político de rechazo a la guerra*. La organización comunitaria se erige como estrategia para resistir en medio del conflicto armado, para resistir como colectivo, como grupo, y no como individuos.

⁵⁴ Entrevista con José Ignacio Ramírez, líder comunitario de Aquitania, en abril de 2015.

En estos ejercicios de ciudadanía también está inmersa la necesidad de construir una comunidad política, una que evite de nuevo el desplazamiento, que incite al retorno y que defienda el territorio de las acciones de los grupos armados a través de unas estrategias de resistencia, que constituyen prácticas legítimas de ciudadanía.

La resistencia civil está articulada con prácticas no violentas dirigidas a socavar el poder del que domina, “a obtener un propio sentido de control desafiando el miedo a reparar y recrear los elementos de cultura e identidad golpeados o destruidos por la violencia” (García, 2004, pág. 108).

En este caso, a la luz del caso de Aquitania, no se trata de una organización social consolidada, sino de una organización comunitaria con fisuras, pero con algunos elementos claros luego de su primer objetivo que es el retorno: la defensa del territorio y su identidad, en oposición al conflicto armado y sus actores parte. No se trata de una organización uniforme sino de un ejercicio común para mantenerse en el territorio.

Hay una reconfiguración de la ciudadanía como de las organizaciones comunitarias. La construcción de una comunidad política gira en unos aspectos específicos, diferentes a los objetivos de la Junta en décadas anteriores, dado que su organización obedecía a obtener obras de infraestructura para el corregimiento o recibir diversos servicios del Estado.

Antes del desplazamiento masivo el ejercicio de ciudadanía de las organizaciones tenía como eje transversal demandar al Estado bienes o servicios. En esta nueva dinámica, de la subjetivación de los sujetos y de la comunidad política, la organización comunitaria no solo ejerce su rol como actor político frente al Estado sino ante diferentes actores de los sectores público o privado, sean de naturaleza legal o ilegal. Este tipo de prácticas y discursos se dan de manera sutil, simbólica, y no se ejerce únicamente frente al Estado, sino ante otros actores armados ilegales. Así, el ciudadano despliega prácticas y emite discursos.

[Los desplazados son] una población que va tejiendo su condición de ciudadanía en el día a día, en la calle, en cualquier espacio donde puede denunciar su condición vulnerable, en la lucha por el reconocimiento no solo como población desplazada, sino por el reconocimiento ciudadano (Muñoz Lopera, 2013, pág. 162).

5.2.Las organizaciones como forma de resistencia

En el año 2006, el mismo en el que se desmovilizaron las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, en Aquitania resurgieron algunas organizaciones sociales que se habían disuelto durante el desplazamiento forzado y los tres años siguientes a este.

La Sonrisa del Niño, al quedar dispersos por todas partes, estuvimos desde el 2003 hasta el 2006 inoperantes. En el 2006 por un proceso, por los procesos que estábamos llevando en el Oriente, hubo un proceso muy bonito con mujeres lideresas en el Oriente antioqueño, luego de ahí sale el proyecto de promotoras de vida y salud. Después de que termina el proyecto de víctimas a ciudadanos. Por medio de esos dos proyectos se crearon cinco organizaciones

en el Oriente antioqueño y detrás de esa se fueron organizando todas las demás. Se crean 27 asociaciones de víctimas.

En el 2006 nace la Asociación de Víctimas Renacer con Fe, en San Francisco, y Revivir con esperanza, en Aquitania. También tuve la oportunidad de ver gestar esas dos asociaciones, porque también pude ser fundadora de las dos. Con 30 familias se creó la asociación de víctimas hasta llegar a 52.

Cuando estamos organizados podemos llegar a acuerdos, podemos tomar decisiones en comunidad, y así van a tener respaldo. Cuando lo hace individualmente hace la fuerza solo y si solo le toca luchar, se va a reventar. Me gusta el dicho que líder no es el que trabaja por 20 sino el que pone a 20 a trabajar.

Gracias a la creación de la Asociación de Víctimas este año vamos [2015] para la séptima movilización, hemos sostenido la marcha del adobe y la solidaridad, el reinado de valores. La marcha del adobe y la solidaridad es una de las actividades del plan operativo de la asociación de la tercera edad, que ahora se llama Asoaduma. Siempre nos hemos puesto de acuerdo a favor de qué se hace la marcha del adobe. Se ha hecho dos veces a favor de la Sonrisa del Niño y las otras dos veces a favor de la tercera edad⁵⁵.

De acuerdo con Muñoz Lopera (2013) estas formas de acción colectiva tienen en su interior diversas luchas: contra la exclusión y por la ciudadanía. Son acciones colectivas pero también expresiones colectivas de resistencia. Para el autor, estas manifestaciones son expresiones alternativas de ciudadanía.

La ciudadanía ya no es singular, ya se trata de ciudadanías plurales, y pluralidad significa reconocer al otro y ser reconocido por el otro, pero para ser reconocido por el otro y reconocer al otro, necesariamente debo construirme como yo y como un nosotros, como actos individuales que, a la vez, tienen proyección colectiva (Muñoz Lopera, 2013, pág. 191).

Las organizaciones sociales permiten construir el yo colectivo de los aquitaneños y fortalecer sus ejercicios de resistencia a través de un discurso oculto y otro del disfraz. El primero requiere un público que excluya a los dominadores.

Ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia pueden existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado. Para que eso suceda, el grupo subordinado debe crearse espacios sociales que el control y la vigilancia de sus superiores no puedan penetrar (Scott, 2000, pág. 147).

Es en estos escenarios en los que se construyen las prácticas y los discursos de resistencia, en los que se planea y se construye el yo colectivo que defiende su territorio y que se opone a desplazarse de nuevo del mismo. La Asociación de Víctimas, especialmente, permitió construir esas expresiones de resistencia en el discurso oculto para luego ser manifestado a

⁵⁵ Entrevista con Ana Ligia Higinio, lideresa de Aquitania, en abril de 2015.

través de un discurso del disfraz, evidente en las Fiestas del Afecto y el Retorno, y en las marchas y los retornos simbólicos.

De acuerdo con Scott (2000), los dominados ocultan su discurso de los poderosos por miedo a represalias. Cuando pueden expresar este discurso ocultan la identidad de su autor y así parte de su miedo se disipa. “Es un hecho que la rebelión ideológica de los grupos subordinados se presenta también públicamente en algunos elementos de la cultura popular” (pág. 188).

Una de las expresiones de la cultura popular fue las Fiestas del Afecto y el Retorno, creadas en el 2005 con el apoyo de la Legión del Afecto, cuando aún hacía presencia el Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio. Así lo recuerda un líder comunitario.

Las fiestas del afecto y el retorno, cuando yo era presidente de la Junta de Acción Comunal fue que empezamos a promover las Fiestas del Afecto y el Retorno, las primeras fiestas se hicieron en ese entonces. Había una señora, que gracias a dios trabajaba con la Umata y la enfermera que teníamos era gente muy animosa para trabajar, eso fue un éxito y de ahí se empezó a promover. [Las fiestas para] olvidar, ir olvidando lo que había pasado y que la gente se fuera motivando a volver y ahí empezamos a hacer las fiestas ya por un decreto que aprobó el alcalde que cada año se hicieran las fiestas. Se hacen desde el 2005, fueron las primeras Fiestas del Afecto y el Retorno.

La primera fiesta fue muy buena y todas han sido muy buenas. La primera fue muy buena. Traían cantantes famosos, yo no recuerdo bien si cuando eso se empezó a promover el reinado de valores y Ana Ligia [líder de la Asociación de Víctimas] fue la que empezó a promover el reinado de valores⁵⁶.

El discurso del disfraz expresado a través de las Fiestas del Afecto y el Retorno permite identificar una técnica para disfrazar un mensaje y, a la vez, el mensajero. Con esta expresión cultural, disimulada con la programación musical, de baile y el reinado de los valores, emergen dos mensajes: estimular a los aquitaneños desplazados a regresar al corregimiento y manifestarle a los actores armados que el territorio les pertenece y por ello se incentiva el regreso de quienes huyeron.

Que retornen por las fiestas no. A lo menos viene gente de las colonias de Aquitania, viene gente de Rionegro, de Medellín, de varias partes a las fiestas. Como es gente que ya está ubicada por allá y también hay veces que resulta plata para contratar un carro para que vengan, se vienen a participar del reinado de valores, a compartir, a recorrer la tierrita otra vez. Esa es una de las motivaciones. Eso van llegando graneados los que se van viniendo⁵⁷.

En este tipo de situaciones el mensaje hacia los actores armados está implícito y requiere de ellos una interpretación. Así se expresa el discurso del disfraz, que no confronta

⁵⁶ Entrevista con José Ignacio Ramírez, líder comunitario de Aquitania, en abril de 2015.

⁵⁷ Entrevista con José Ignacio, líder comunitario de Aquitania, en abril de 2015.

directamente, sino que interpela, cuestiona y se manifiesta de manera creativa, en la cotidianidad, en la práctica. Retornar a Aquitania no depende de la voluntad de los paramilitares, la guerrilla o el ejército sino de la voluntad de los aquitaneños.

Ahora bien, luego de las Fiestas se creó en 2008, por iniciativa de la Asociación de Víctimas Revivir con Esperanza, el retorno simbólico y la marcha. Como se evidenció en el tercer capítulo, el 20 de julio de 2003 las Farc dio la orden de abandonar el corregimiento. Los aquitaneños utilizan ese día para resignificar la fecha y recordar. En las siete conmemoraciones han elegido un tipo de victimización distinta sobre la cual hacer las reflexiones correspondientes y el rechazo público en contra de esas prácticas.

En el 2014 la movilización reflexionó y rechazó la muerte de 30 personas asesinadas en la carretera entre 1995 y 2004, años en los que se dio un recrudecimiento del conflicto en el territorio. En 2015 la movilización rechazó la violencia sexual de la que fueron víctimas, en su mayoría, las mujeres del corregimiento mientras hicieron presencia las Farc, el ELN y las Acmm.

El retorno simbólico, por su parte, tiene la siguiente dinámica: en Marinilla, uno de los epicentros en el Oriente antioqueño en recibir población desplazada, la colonia de aquitaneños que vive en este municipio lidera el retorno cada 20 de julio. Se hace en un bus escalera que recorre la autopista Medellín-Bogotá recogiendo aquitaneños que ahora viven en Rionegro, Marinilla, San Francisco, San Luis y otros lugares a lo largo de la autopista. Su mensaje es muy similar a las Fiestas del Afecto y el Retorno. Este volver no es silencioso, sino bullicioso, ameno, festivo, contrario a los retornos que antecedieron el 2003.

En la jornada cultural hay diversas actividades. Una de las más significativas es la poesía de la líder Ana Ligia Higinio que se hace en la jornada de la luz, una marcha silenciosa en la noche, el día anterior a la marcha que reclama y rechaza la guerra.

Las calles lastimeras del parque se aprisionan bajo los pasos de la multitud que escucha, que susurra. Recuerdan. Una mujer monumental, de vestido blanco y pies desnudos, el cabello ondulado enmarañado sobre su espalda levantándose ante la brisa, grita hijo, no vayas a la guerra.

-¡Hijo, no vayas a la guerra!

La voz suplica a los presentes, grita a los absortos, señala a los culpables. Ellos saben quiénes son. Lo sabe. No pronuncia sus nombres. Están entre la gente.

-¡Amor necesitamos, violencia ya no más!

Esta noche habrá música y baile. Gritos de esperanza. Esperanza. La mayoría de los que la escuchan huyeron. Regresaron.

En las esquinas soldados cargan su fusil. Entre la gente, otros, observan.

-¡Amor necesitamos, violencia ya no más!- termina de suplicar la poetisa. Ana Ligia Higinio su nombre. Desplazada, retornada. Lideresa (Gallego Castro, 2014).

El poema en mención se llama La voz de una madre. Esto dice en algunas de sus estrofas.

Las madres no queremos hijos para la guerra
que destrocen el alma y nos causen dolor,
queremos hijos nobles con alma de poeta
que no siembren tristeza sino paz y amor.

Por las madres del mundo que lloran a los hijos
que les quita la guerra hagamos oración
y oremos por aquellos que piensan que matando
al que opina distinto se haya la solución (Higinio López, 2009, pág. 41).

Tanto en las Fiestas del Afecto y el Retorno como en las actividades culturales que acompañan la conmemoración del desplazamiento, los aquitaneños utilizan un discurso del disfraz con el cual, excusándose en el arte y la literatura, rechazan el conflicto armado y los efectos del mismo en el corregimiento. Cada ocasión es propicia para retransmitir el mensaje y hacer sentir a los actores armados que el territorio es de sus habitantes y no de los avatares de la guerra.

Explica Scott (2000) que las frustraciones que engendra la dominación tienen una doble cara. Una es la humillación y la coerción implícitas de la dominación, y la segunda es la frustración de tener que refrenar constantemente la cólera para evitar consecuencias más catastróficas.

En el caso de la poesía y la música y otras actividades que se llevan a cabo en Aquitania, por ejemplo, la agresión inhibida se desplaza a otros discursos y lenguajes. La poeta utiliza su arte para transmitir un mensaje a los armados y a sus paisanos. La humillación vivida en la guerra y la coerción de sus actos se canaliza a través de otras actividades y lenguajes que permiten transmitir sus mensajes en rechazo al conflicto armado. De igual manera, las historias de vida escritas por las víctimas o los dibujos elaborados por los niños sobre el conflicto armado en Aquitania llevan consigo el mensaje de rechazo a la guerra a través de los ejercicios de memoria en los que se describe de qué manera los afectó la guerra.

De otro lado, entre 2003 y 2006 en Aquitania desaparecieron seis personas que fueron presentadas como guerrilleros muertos en combate, mal llamados ‘falsos positivos’. En una reunión con la comunidad algunas personas le solicitaron al comandante del Ejército que explicara lo sucedido.

Yo fui la que saqué a los paramilitares de Aquitania.

-Si usted quiere a sus soldados yo quiero a mis niños de Aquitania, y se nos están desapareciendo los niños del parque- le dije en público.

Luego le dije en privado: le pido el favor que si ustedes han matado por equivocación o miedo que se los entreguen a sus familiares. Así sean guerrilleros, las familias tienen derecho a que entreguen a sus familiares.

-Pero si los ‘primos’ lo hacen no podemos hacer nada- me dijo.

Me fui para la casa. Me pusieron un espía que lo hicieron pasar por soldado⁵⁸.

Así como esta líder interpeló públicamente al comandante del ejército por delitos cometidos en el corregimiento, también lo hizo en privado. Si bien en este período las resistencias se caracterizan por ser colectivas también hay, como en el caso anterior, resistencias individuales, más arriesgadas para quien las lleva a cabo.

Las organizaciones comunitarias se erigen como sujetos políticos a través de sus estrategias en rechazo a la guerra, así como en su demanda y reclamo de derechos ante el Estado y los actores armados. Esto es fundamental en Rancière, pues la inscripción de los derechos es fundamental para que los sujetos hagan una verificación de los mismos. Es decir: solo puede entenderse la inclusión y la exclusión en la medida que el individuo identifique si tiene acceso a los derechos que están escritos. Si no se prueba no hay manera de tener la certidumbre si se es poseedor de los derechos promulgados. Si hay una verificación, puede haber una confirmación práctica de los derechos.

Son sujetos políticos, dice Rancière, aquellos que construyen casos de verificación, que enfrentan las inscripciones de los derechos a situaciones de negación, probando que fueron privados de los derechos que tenían. Las organizaciones comunitarias de Aquitania hacen en estos casos procesos de verificación, cuando pueden construir un desacuerdo en contra de la negación de la cual son víctimas, y en ese sentido hay una reconfiguración efectiva del campo político. Es decir: como víctimas fueron privados de su ciudadanía y de sus derechos sobre el territorio, y a través de su ejercicio comunitario, del retorno y de sus prácticas y discursos de resistencia construyeron casos de verificación y así reconfigurarse como ciudadanos.

En las acciones de resistencia hay una manera distinta de concebir la ciudadanía, alejada de su forma tradicional, no limitándose al Estado-nación, sino ampliándose y ejerciéndose frente a actores y en escenarios diversos.

Lo que delinea y le da los contornos a la política es precisamente la posibilidad de desligarse de los modelos de coerción que impone el Estado, por eso las expresiones individuales y colectivas de ciudadanía permiten otra forma de percibir y participar de la política, ya que ésta se desarrollaría en la permanente tensión y confrontación entre la

⁵⁸ Entrevista con líder de Aquitania en diciembre de 2015. La persona a la que se refiere como soldado, descubrió luego, era un paramilitar que le estaba haciendo inteligencia.

sociedad y el Estado. Es allí, alejados de cualquier forma de control y dominación, donde cobraría sentido la participación ciudadana y social, en la cual se puede ejercer una ciudadanía libre, autónoma, responsable con los actos que se propone y en permanente negociación con el Estado. (Muñoz Lopera, 2013, pág. 161)

Se puede evidenciar que la resistencia a los grupos armados o al conflicto mismo, como ejercicio de ciudadanía, moviliza la población –o un sector de ella-, y con ello socava el poder de los actores armados ilegales que hacen presencia en el territorio e incide en el apoyo de nuevos pobladores a la causa comunitaria. La ciudadanía no aparece únicamente como el reconocimiento que el Estado hace de unos derechos, sino que trasciende a otras prácticas sociales, culturales.

Estas prácticas dan paso a lo que Rancière define como la igualdad de las inteligencias. La entiende como la potencia para hacerse comprender: el igual comprende al igual. Lo que quiere señalar es que hay un sentido de igualdad: no entendida como la igualdad económica ni social, sino en la igualdad de interlocución, de reconocimiento del otro.

Que los ciudadanos de Aquitania, antes solo como víctimas, se erijan como iguales ante otros actores es lo que les da, de acuerdo con Rancière, el estatus de sujetos políticos. En la capacidad misma de verificar está lo que el autor denomina la inteligencia, y es la aptitud de interlocutar entre iguales.

Así lo demostraron en julio de 2015 alrededor de 10 campesinos de la vereda Pocitos que decidieron organizarse para erradicar voluntariamente alrededor de tres hectáreas de coca de su vereda. La idea surgió en el líder Arcesio López, quien desde años atrás emprendió proyectos productivos de cacao, logrando que otros campesinos dejaran la coca y cultivaran productos lícitos. Durante años tuvo relación con organismos internacionales y el Estado, que intentaban ganar espacio y legitimidad en esta margen del Estado, por la pervivencia de la ilegalidad y la ausencia estatal.

Esta idea salió de nosotros mismos de la comunidad, que queremos que se acabe esto. La verdad que la violencia que nosotros vivimos ahora años eso no se le puede desear al peor enemigo. Vamos a acabar esto que nos generó tanta violencia, montamos un grupito que venimos trabajando. Fue difícil uno convencer a la gente de que había que eliminar esto, fue muy duro. Y ya afortunadamente hay gente que está sembrando cacao, sembrando cultivos productivos y creyendo en el campo porque el problema que había era que la gente no creía en el campo. Con el desplazamiento se perdió el ganado, los cerdos, mulas, proyectos productivos, todo se perdió⁵⁹.

Los campesinos son conscientes del daño causado por la coca en el corregimiento. Entienden que este fue el combustible del conflicto armado en el territorio. Si bien la guerrilla no hace presencia en la zona y los paramilitares se desmovilizaron en 2006, saben

⁵⁹ Entrevista con líder comunitario de la vereda Pocitos en julio de 2015.

que exintegrantes del último grupo aún controlan el negocio del narcotráfico en la región y son ellos quienes compran la base de coca.

En respuesta a ello los campesinos de Pocitos deciden erradicar la coca. Es importante resaltar que los actores armados no operan como lo hicieron décadas atrás y que es el Ejército quien ahora controla la zona. La acción de los campesinos no va dirigida a un grupo en especial, sino que transmite el mensaje elaborado por las organizaciones comunitarias: rechazar el conflicto armado. En este caso hay un rechazo al conflicto a través de la Junta de Acción Comunal de la vereda y sus líderes que pretenden contagiar a otros campesinos, con dos fines especiales: uno, desactivar cualquier válvula que active de nuevo el conflicto; dos, reconocer la legitimidad del Estado y del espacio que gana entre la comunidad al beneficiar, entre otras cosas, con proyectos productivos alternativos a los campesinos.

Como se evidencia, luego del desplazamiento surgieron otras organizaciones sociales –y se fortalecieron otras- que adquirieron más importancia que la Junta de Acción Comunal. Jesús ‘Chulo’ Guzmán, quien fue durante cuarenta años el coordinador, lo manifiesta.

Eso ahora como que los convites son más malitos. La otra vez era mejor porque yo hablaba de un convite para arreglar un camino y eso iban 40 o 50 personas. Y trabajábamos todo el día. Ahora el presidente invita a un convite y van dos o tres, no más. La junta siempre como que se ha ido perdiendo. Pero eso va en los presidentes también. Se atienen a que el municipio lo haga todo, y el municipio no puede hacer todo⁶⁰.

El desplazamiento debilitó algunos procesos comunitarios y permitió el surgimiento de otros que ahora representan la lucha política de Aquitania. Con estas prácticas y discursos la comunidad de Aquitania hace procesos de verificación de su estatus como ciudadanos, llevan a cabo un proceso de reciudadanización que les permite re-construir su yo colectivo que no se erige únicamente como actor frente al Estado, sino ante los actores armados y las diferentes relaciones sociales.

La resistencia coexiste con el poder, lo confronta, lo subvierte y se opone a los discursos hegemónicos. A través de las organizaciones comunitarias, especialmente la Asociación de Víctimas Revivir con Esperanza, se construyen prácticas y discursos de resistencia como rechazo al conflicto armado, a sus actores parte, a las formas de victimización a las que fueron sometidos, pero también, a través de procesos de subjetivación, se empoderan como sujetos políticos, como ciudadanos conscientes de sus derechos y como actores dueños de un territorio que les pertenece, del que se apropian y desde donde interpelan y exigen al Estado unos derechos negados por el abandono al que los ha sometido.

⁶⁰ Entrevista con Jesús Chulo Guzmán, líder comunitario y comerciante, en abril de 2015

Conclusiones

Esta investigación permite evidenciar que las resistencias son múltiples y que son la contrapartida del poder ante condiciones de dominación, opresión o injusticia. En contextos de dominación, de presencia de varios actores armados, legales e ilegales, y ante la degradación del conflicto armado en el Oriente antioqueño, los dominados, en este caso los aquitaneños, no siempre adoptan el discurso público de Scott, es decir la sumisión y complacencia con los actores armados, sino que también utilizan y crean estrategias encaminadas a socavar el poder y que trascienden a otro tipo de discursos que son oculto, de disfraz y de confrontación a quienes ejercen el poder.

La resistencia corresponde a cualquier expresión “de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos” (Nieto López J. , Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín, 2010, pág. 224).

Entonces, la dominación y el poder como parte de un campo de lucha están integrados por discursos y prácticas que son moldeados en la disputa misma. Tanto dominados y dominadores tienen discursos públicos que exhiben ante sus contrincantes y discursos ocultos que manifiestan una vez están entre los “suyos”. De igual manera, se comprende que la lucha moldea los discursos –palabras, instituciones, movimientos, imágenes- de los actores que intervienen en ella.

La diversidad de resistencias descritas en esta investigación obedece a los tres objetivos propuestos, que se inscriben en el marco del conflicto armado.

A finales del siglo XX y comienzos del XXI en el Oriente antioqueño se da una degradación del conflicto armado. En Aquitania los campesinos tenían, con la presencia de las guerrillas, ELN o Farc, estrategias de resistencia a través de un discurso público acomodaticio con el que se sometían al orden impuesto por el actor hegemónico. De acuerdo con María Teresa Uribe (2006) esto se da porque los dominados no tienen otra alternativa, porque se comparte un sentimiento moral en el que se identifica enemigos similares o porque el actor garantiza un orden y disminuye la incertidumbre.

Cuando un nuevo actor, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, entran a disputar con las guerrillas, las estrategias de los dominados deben reconfigurarse y adaptarse a las circunstancias o escapar –desplazarse- para evitar consecuencias peores.

En este tipo de contextos, cuando hay varios operadores de violencia, los discursos público y oculto de las personas no son suficientes para mantenerse incólume ante los actores armados. El silencio y hacer lo que los actores deseen no es suficiente para conservar la vida, dado que el apoyo a un grupo implica convertirse de manera automática en enemigo del otro actor armado, y viceversa. En ese sentido, al instalar la polarización de la población

–buenos o malos, guerrilleros o paramilitares, con nosotros o en contra- la población debe tomar decisiones contundentes para conservar la vida.

Ante la presencia de varios actores armados emergen resistencias individuales, por ejemplo: no cocinar ni lavar la ropa de los armados; oponerse al reclutamiento forzado; guardar silencio; negarse a vender productos, desplazarse.

Durante todo este proceso de degradación del conflicto, entre los años 2000 y 2003, sin desconocer que viene desde antes, las resistencias de los aquitaneños son eminentemente individuales. En el seno de cada familia se adoptan los discursos y prácticas más convenientes para sobrevivir o escapar al conflicto armado.

En estos casos las familias e individuos recurren, principalmente, a los discursos público y oculto ante los actores armados. Sin embargo, cuando son insoportables las condiciones de inconformidad, injusticia y de opresión se da, en algunos casos, momentos de ruptura de la actitud de complacencia con los armados y se recurre al discurso de confrontación, no siempre en beneficio del dominado.

Entre los años 2003 y 2006, ante la presencia de un actor hegemónico –las Acmm- y sin desconocer que las Farc tuvo una presencia importante hasta el 2004 en límites con San Francisco, las resistencias van a tener una transformación fundamental. Éstas empezarán a transitar de nuevo a lo colectivo.

Jacques Rancière dice que son sujetos políticos los que construyen casos de verificación, es decir, que comprueban que tienen acceso a sus derechos. Durante el desplazamiento se da un proceso de reciudadanización de los aquitaneños. El desarraigo les obliga a construir el nosotros, a reconocerse como miembros de una comunidad y a luchar por sus derechos, eso quiere decir que emprenden un proceso de reconfiguración del campo político, en el que construyen día a día su condición como ciudadanos; a través de su experiencia en los años anteriores al desplazamiento, comprenden que el retorno sólo se puede lograr como colectivo y que la permanencia allí es posible si se mantienen unidos.

Al darse esa reciudadanización las resistencias colectivas emergen una vez inicia el retorno. Éstas perviven con estrategias individuales. A la par, mientras el grueso de la población planea el retorno, unas pocas familias, las que no se desplazaron, ponen en escena el discurso de ruptura, es decir que hacen público el discurso oculto con el que afirman su identidad y desobedecen a quienes ejercen el poder.

En el segundo período se evidencia la importancia de las resistencias individuales, que son el acumulado de estrategias aprendidas por los aquitaneños durante el conflicto armado. Éstas incidirán en las resistencias colectivas. El retorno individual y arriesgado de los primeros campesinos favorecerá el retorno político de quienes luego lo harán en comunidad.

En contra de lo planteado por Ibañez (2008) en Aquitania no se desactivan las causas del desplazamiento, pues el conflicto permanece, no hay información suficiente sobre las condiciones económicas ni de seguridad para regresar ni hay programas estatales para el restablecimiento de derechos de los desplazados. Sí hay ayuda humanitaria que recibe la población a través de diversos organismos como Cruz Roja.

En el tercer período las estrategias de resistencia se expresarán eminentemente de manera colectiva. Esto coincide con la presencia de un único actor armado, sea Acmm o Ejército. En este contexto se reactivan las organizaciones comunitarias rotas por el desplazamiento forzado –Junta de Acción Comunal, Asociación la Sonrisa del Niño, Asociación del adulto mayor de Aquitania- y se crean otras –Asociación de Víctimas Revivir con Esperanza.

Se trata de organizaciones comunitarias con fisuras, en construcción, pero que tienen como objetivo promover el retorno, defender el territorio y la identidad y oponerse al conflicto armado. Para ello recurren, además de los discursos público y oculto, al discurso del disfraz: por medio del colectivo, sin liderazgos aparentes los subordinados critican a los actores armados y reivindican su convicción de que el territorio les pertenece y son los ciudadanos quienes deciden en él.

Con el discurso del disfraz, que expresan a través de las Fiestas del Afecto y el Retorno, la conmemoración del desplazamiento con sus marchas y actos simbólicos, y que se disimula con la programación musical, de baile, de poesía y el reinado de los valores, emergen dos mensajes: estimular a los desplazados a regresar al corregimiento y a que se queden quienes están allí y manifestarle a los actores armados que el territorio les pertenece y por ello se incentiva el regreso de quienes huyeron.

Antes del desplazamiento el papel básico de las organizaciones era demandar al Estado bienes o servicios. En esta nueva dinámica, en la que se dan procesos de subjetivación de los sujetos y la comunidad política, la organización comunitaria ejerce su rol como actor político ante el Estado, actores de los sectores público o privado y los actores armados.

Bibliografía

- (4 de Abril de 2004). *El Colombiano*, págs. 12-A.
- Acción Social. (2006). *Protocolo para el acompañamiento a los procesos de retorno o reubicación de población desplazada*. Bogotá: s.e.
- Acción Social. (2006). *Protocolo para el acompañamiento a los procesos de retorno o reubicación de población desplazada*. Bogotá: S.E.
- Acción social. (2008). *Evaluación de procesos de retorno para la generación de recomendaciones que permitan identificar variables de éxito y retos para una propuesta más efectiva*. Bogotá: s.e.
- Aguilar, M. A. (1991). Fragmentos de La Memoria Colectiva. *Revista de Cultura Psicológica*, 1-11.
- Alonso Espinal, M. (1997). *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Alzate Zuluaga, M. (Julio-diciembre de 2010). Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios sociales*, 34-55.
- Arango Domínguez, A. (2007). 10 años de desplazamiento forzoso en Colombia. La política, la cooperación internacional y la realidad de más de dos millones de colombianos. *Oásis*, 5-43.
- Bello, M. (2004). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. En M. Bello, *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (págs. 17-30). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, M. (2005). Restablecimiento. Entre retornos forzados y reinserciones precarias. En M. Bello, *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas* (págs. 361-376). Medellín: Pregón Ltda.
- Bertoldi, S., Fiorito, M., & Álvarez, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local: aportes para una articulación teórico-metodológica. *Ciencia, docencia y tecnología*, 111-131.
- Betancourt Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 124-134.
- Blair Trujillo, E. (Diciembre de 2005). Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. *Controversia*, 185, 7-18.
- Blair, E. (Enero-junio de 2008). Los testimonios o las narrativas de la (s) memoria(S). *Estudios Políticos*, 32, 85-115.
- Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (1983). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.
- Bodas Fernández, L. (2012). Humanismo, humanidad y humanitarismo. Los avatares de la idea de los derechos humanos en Jacques Rancière. En C. y. (eds.), *Humanismo y animalismo* (págs. 1-18). Madrid: Arena Libros.

- Caicedo, L., Manrique, D., Millán Echavarría, D., & Pulido Hernández, B. (2006). *Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Retornos sin principios, desplazamiento sin final*. (Vol. 1). Bogotá: Publicaciones ILSA.
- Caicedo, L., Manrique, D., Millán Echavarría, D., & Pulido Hernández, B. (2006). *Espirales del desplazamiento. El retorno a Bojayá, Chocó*. Bogotá: Publicaciones ILSA.
- Caicedo, L., Manrique, D., Millán Echavarría, D., & Pulido Hernández, B. (2006). *Retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos, Antioquia*. Bogotá: Publicaciones ILSA.
- Campos y Covarrubias, G., & Lule Martínez, N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, 45-60.
- Ceballos Bedoya, M. (2013). El desplazamiento forzado en Colombia y su ardua reparación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 169-188.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Fotoletras S.A.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (13 de 03 de 2016). *ICRC*. Obtenido de <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm>
- Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento forzado -Codhes. (2008). *Confinamiento: la otra cara de la crisis humanitaria y de derechos humanos*. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda.
- del Valle Orellana, N. (2008). Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista Enfoques*, 147-168.
- Deslariers, J. (1999). El análisis en la investigación cualitativa. *Opciones pedagógicas*, 20, 78-85.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad* (Vol. Volumen 1: La voluntad de saber). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano M., M. (2014). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Gallego Castro, J. (2014). El pueblo que sobrevivió a la diáspora. *Inforiente*. Obtenido de <http://www.inforiente.info/ediciones/2013/mayo-2013/2013-05-20/32896-el-pueblo-que-sobrevivio-a-la-diaspora.html>
- García de la Torre, C. I., Aramburo Siegert, C. I., Barajas, D. M., Valderrama, D., & Espinosa, N. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Medellín: Editorial Códice.
- García, C. I. (2004). Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente antioqueño. *Nómadas*, 102-110.
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 103-122.

- Gómez, M. (1999). La investigación cualitativa en la prueba del acompañamiento. *Revista de Ciencias Humanas*, 5, 103-111.
- Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27-49.
- Hamui-Sutton, A., & Varela Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Elsevier*, 55-60.
- Higinio López, A. L. (2009). *Levántate mi pueblo*. San Francisco: S.E.
- Hoyos, J. (2001). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Ibáñez Londoño, A. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Ibáñez Londoño, A. M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & gestión*, 165-193.
- Mejía Ochoa, W. (2011). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. En E. Said Hung, *Migración, desarrollo humano e internacionalización* (págs. 20-51). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Morse (Edit), J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Muñoz Lopera, J. M. (2013). *La voz de los silenciados. Ciudadanías en resistencia y desplazamiento forzado*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Nieto López, J. (2008). *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Nieto López, J. (Abril-junio de 2010). Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil en Medellín. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19, págs. 219-251.
- Nieto López, J. (Abril-junio de 2010). Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia no armada en Medellín. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19, 219-251.
- Nieto López, J. (2014). *Resistencia civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Nieto Nieto, G. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*. Medellín: S.E.
- Observatorio de paz y reconciliación del Oriente antioqueño. (2007). *Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del Oriente antioqueño sobre la situación del conflicto político armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitari*. Rionegro: S.E.

- Osorio, F. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 55-80.
- Pécaut, D. (2008). *Las Farc, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Norma.
- Riaño Alcalá, P. (2006). El desplazamiento interno y los trabajos de la memoria. Los talleres de la memoria. En M. Bello, *Investigación y desplazamiento forzado* (págs. 91-111). Bogotá: Colciencias Colombia.
- Riaño, P., & Villa, M. (2008). *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Medellín: Pregón Ltda.
- Robles, B. (septiembre-diciembre de 2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 39-49.
- Rogge, J., & Lippman, B. (Enero de 2005). Haciendo que el retorno y la reinserción sean sostenibles, transparentes y participativos. *Revista Migraciones Forzadas*, págs. 4-5.
- Rojas, J. (Junio-Julio de 2010). Desplazamiento sin retorno. *Hechos del callejón*, pág. 5.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En G. Joseph, & D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 213-226). México: Era.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En G. Joseph, & D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 213-226). México: Era.
- Sayer, D. (2002). Formas cotidianas de formación del Estado: algunos comentarios disidentes acerca de la hegemonía. En G. Joseph, & D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 227-238). México: Era.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Uribe de Hincapié, M. (Julio-diciembre de 2000). Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. *Estudios políticos*, 17, 47-70.
- Uribe de Hincapié, M. (Enero-junio de 2004). Las palabras de la guerra. *Estudios Políticos*, 11-34.
- Uribe de Hincapié, M. (Julio-diciembre de 2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios Políticos*, 29, 63-78.
- Uribe de Hincapié, M. (2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios Políticos*, 29, 63-78.
- Vergés, F. (2008). La memoria como resistencia. *Revista internacional de filosofía política*, 49-64.
- Villa, M., Sánchez, A., & Jaramillo, A. (2007). *Migración forzada de colombianos: Colombia, Ecuador, Canadá*. Medellín: Corporación Región, UBC, Flacso.